

EN BUSCA DEL IMPERIO INVISIBLE

LIBRO I

JORGE AHON ANDA

Libros Tauro
www.LibrosTauro.com.ar

PROLOGO

Algo le faltaba al relato de este libro. Me daba cuenta porque cierta incomodidad interior intentaba decirme lo que faltaba... Y era dejar en palabras mi estima perdurable por quienes me acompañaron en los momentos difíciles de gratuitas incomprensiones y colaboraron conmigo cuando en reuniones periódicas llevamos a cabo la serie de ejercicios con que quisimos demostrar lo expuesto en las experiencias de los personajes del libro. Ellos son:

Carlos Croce, Estela L. de Croce y Flavia Croce.

Humberto Greco y Raquel de Greco.

Julio M. y Mercedes F.

Hilde Renner.

Jorge Montero y Alejandra Gouric de Montero.

No he de olvidarme de quienes integraron aquel otro grupo, los que me hicieron sentir discípulo de una enseñanza compartida, obligado a separarme de ellos para escribir los libros que están viendo la luz en estos momentos. Tengan, además, mi agradecimiento por la cuota de comprensión que habrán expresado en la intimidad de sus almas.

Pero aún quedaba otra cosa. El recuerdo me obliga a hacer una mención especial en relación con uno del grupo que ya no está en este plano terrenal. Digo mención especial porque me confió la aventura que tuvo con cierto personaje que lo acompañó durante la niñez -hasta los diez años según me contó-, sin que se diera cuenta de que ese personaje era tan real como lo era su propia existencia corporal.

Estoy seguro de que a muchos, pero muchísimos seres humanos, por no decir a todos, les debe haber ocurrido algo parecido, con la diferencia de que la mayoría lo guardó en su interior como un hecho inexplicable, hasta que el olvido lo sepultó en lo más hondo del alma.

Quizás de este olvido nos viene el vacío interior que aumenta a medida que crece la influencia exterior.

Pues bien, mi buen confidente me preguntó cierto día si era posible hacer de nuestro ser interno un personaje con el que nos pudiéramos entender, a quien pudiéramos consultar y en quien pudiéramos confiar como si confiáramos en algo semejante a una presencia divina. Le dije que ese era el significado del tan mentado despertar de la conciencia interna; además, le hice notar que durante la niñez, a todos nos ha ocurrido vivir acompañados de un doble espiritual, con quien hemos jugado y nos ha entretenido, viviendo en un verdadero mundo paralelo al de los mayores. Fue suficiente que le dijera lo expresado en el último párrafo para que me confiara lo que luego me confesó.

Al comienzo se mostró avergonzado de tener que admitir lo que según la edad debe pertenecer a una época de dudosa importancia, a una época que la costumbre nos hace decir “son cosas de niños”, para justificar que lo vivido en la infancia no tiene ningún valor.

Con un tono de confianza en la voz me dio a entender que sin saber cómo, sintió que alguien lo acompañaba. Era un compañero o amiguito venido de su mundo, que no supo cuándo se hizo visible, visible únicamente para sus ojos, porque nadie, excepto él lo veía. Era una especie de gnomo, de enano, con rostro de persona mayor en un cuerpo de criatura infantil. No se animó a decir que era como los ángeles porque su creencia se lo impedía, aunque dijo que tenía un parecido semejante al de los ángeles pintados en cuadros famosos, cuyos rostros muestran rasgos de seres adultos en cuerpos de niño.

Para entenderse con él, le puso el nombre Dedo... Lo bautizó así y con ese nombre lo acompañó hasta la edad de diez años, sabiendo de antemano que a esa edad se iría.

-¿Por qué - me preguntó- tenía casi la seguridad de que llegaría el momento en que Dedo se iría, me dejaría, como si fuera esa la manera natural de desaparecer de mi lado?...

¡Hasta supe el día y el instante!...¡Más bien lo presentí!...¡Y esto ocurrió en el jardín, donde solíamos jugar!...¡A partir

de ese día no lo vi más, dejo de estar conmigo, se fue sin saber a dónde!
¡Hoy me pregunto, ¿dónde está Dedo?...

La respuesta que le di me sirvió para sentirme afirmado en la creencia que intuía o presentía. Al final fue un consuelo para los dos cuando le dije:

-¡Está en el imperio invisible de tu alma!..Allí lo podrás encontrar, siempre que seas capaz de sentir y vivir con la gracia inocente de un niño, con la misma gracia que tuviste cuando jugabas con él...De allí donde está no lo puedes sacar, pero sí puedes ir a visitarlo...¡Lo puedes visitar usando la puerta de entrada que te ofrece la meditación en tus horas de comunión y de entonamiento!

Aún quiso saber más cuando me preguntó por qué se había ido.

-En realidad - le respondí-, no se ha ido. Se ha retirado a su único refugio porque el mundo de afuera, el mundo nuestro de los mayores, lo ha condenado al destierro, al encierro donde ahora se encuentra. Los mandamientos de nuestra cultura, o mejor dicho, las leyes de nuestra costumbre han interrumpido la comunicación con el imperio invisible de nuestro ser interno. El uso involuntario de la incredulidad nos aleja de la intimidad donde se ha refugiado tu amigo Dedo...¡Menos mal que cada tanto nos llega el consuelo de algunos personajes como el Principito, Juan Salvador Gaviota, Don Shimoda, Adán, etc., todos ellos ,mensajeros del alma de sus autores!...¡Con tantos testimonios a la vista, no sé cuándo comenzaremos a escuchar a nuestro humilde personaje interior!...

El Autor

Capítulo 1

Señales de orientación

Jotanoa era muy joven cuando la vida lo hizo vivir una aventura de su edad. Tal aventura hubiera sido intrascendente si nada hubiera ocurrido como consecuencia de la misma, pero según lo sucedido logró el valor de una respuesta, de una respuesta que tiene que ver con la herencia que se trae en la intimidad de cada vida, en especial, de cada vida humana. Aún no tenía él la noción del descubrimiento futuro de su ser interno, ni presentía que hoy estarían narrando su existencia, común por un lado pero rica por el otro.

¿Cuántos años tenía? El no lo recuerda bien pero cree que estaba en los doce años, edad indefinida si la tenemos que explicar en relación con el porvenir. Algo extraño y secreto estaba sucediendo en la intimidad de su ser. Tal vez allí, al abrigo de la inocencia, estaba el impulso, la ocurrencia, la decisión intuitiva, que le haría dar el paso necesario, el rumbo incipiente, el rumbo que nunca se sabe dónde habrá de terminar.

Era primavera. Los brotes de los árboles asomaban en cualquier rama, en cualquier tronco. El mismo suelo aparecía salpicado de puntos verdes. Cierta día, alguien del grupo, del que formaba parte Jotanoa, tuvo la idea de ir a cazar pájaros.

A cazarlos con la temible honda. Con piedras en los bolsillos y la honda en la cintura se dirigieron al lugar del sacrificio.

Había una larga hilera de moreras. La calle, una calle desierta de zona poblada de trecho en trecho, era el sitio ideal porque nada ni nadie

interrumpía el silencio de la siesta, hora elegida según la costumbre del bandidaje infantil. A un costado crecía un cerco de zarzaparrilla, adosado a un enrejado de negros barrotes. Los barrotes terminaban en puntas de lanza. Las negras lanzas se alineaban peligrosamente. Nadie recuerda que alguien las haya traspasado. Su aspecto era suficiente como para compararlas con la de los fortines, de ahí que a ninguno se le ocurriera organizar un ataque o un asalto a la zona defendida por semejantes lanzas. Entre el cerco y la fila de moreras se notaba un sendero ahuecado por el paso de la gente.

Uno del grupo era mudo. En reemplazo de tal deficiencia se había desarrollado en él a tal extremo la puntería o la habilidad de manejar la honda que no existía en todo el barrio un cazador tan certero como él. También tenía otro defecto. Caminaba sobre el talón del pie derecho, de modo tal que nunca se lo vio apoyar la punta del pie. Siempre se lo conoció así, con el pie rígido, apuntando al cielo como lo hacía con su famosa honda.

Se repartieron las moreras, bajo las cuales cada uno cumpliría con la hazaña de quitarles la vida a los pájaros. A cargo de Jotanoa estuvieron las tres últimas y a continuación, la del mejor tirador, el mudo.

No habían pasado aún los preparativos iniciales cuando el gran cazador obtuvo la primera pieza. Gesticulaba como una cosa grotesca y ahogada y se golpeaba la muñeca, expresando así la destreza de su puntería. Los que sabían hablar empleaban la palabra “cañemo” para calificar la habilidad extraordinaria en el uso de las manos. Si otro, como el caso del mudo, demostraba la excelente eficacia en bajar pájaros, se decía que “tenía mucho cañemo”.

No bien obtuvo la primer pieza cuando, casi al minuto, cayó herido otro pájaro. Era el mudo o el cañemo del mudo. Sin mediar mucho tiempo se desplomó otro, luego otro y así, sin detenerse abatía sucesivamente. Era increíble. Los demás tiraban sin acertar. Las piedras

silbaban, cortando el aire de la siesta. El mudo seguía con su hazaña de no errar ningún hondazo.

Mientras tanto, Jotanoa, el jovencito de nuestra historia sentía la rabia del que no consigue nada. La rabia le hizo afinar la puntería y sonó brutalmente la piedra en el cuerpo de un pájaro. Fue un golpe sordo, como si el plumaje escondiera una caja hueca, muda como el mudo cazador. Cayó a sus pies. La primer explosión de su suerte fue un grito de alegría, pero cuando Jotanoa lo recogió y sintió en sus manos la tibieza del ave y su asustado corazoncito que latía a toda marcha, algo extraño despertó en su pecho. A ninguno de sus compañeros, por supuesto, le dijo nada, pero no pudo quedarse. Inventó un pretexto y se alejó con el pájaro herido. El pobre no quería morir y prolongaba su agonía para escarmiento de quien lo había cazado.

Cuando llegó a su casa, se refugió en el fondo, bajo las parras recién brotadas. Allí se sentó con el arma en las rodillas, aturdido por un dolor que no comprendía. No podía comprenderlo. Algo se despertaba y se dormía en la naturaleza de Jotanoa. Lo que despertaba era el futuro, o más bien el futuro estaba ensayando su influencia al provocarle el impulso de alejarse, alejándolo de sus compañeros para estar ahora sufriendo el arrepentimiento de haber herido al animalito que a sus pies estaba dejando de vivir.

Después de esta reacción, venida de su ignorado mundo interior, se adueño de él la costumbre de acompañar a sus amigos en la alegría y en la furia de bajar pájaros para después sentir lástima. Nadie conoció esta debilidad porque nadie sentía como él. Además, hubiera sido desastroso que sus amigos lo supieran.

La ocultó, la disfrazó, la guardó como un defecto, la llevó consigo en su añinado arrepentimiento. De esta manera nacía en él una tendencia de su carácter, una expresión de su reino interior que no podía mostrar a nadie porque estaba en juego la razón de ser héroe, la razón de

ser uno de los creadores de aventuras, de tantas aventuras, que lo eran por el mandato de la impiedad.

Jotanoa siguió matando pájaros para luego pasar por la lástima de hacerlo, con la que pagaba el sacrificio de cada inocente criatura alada. Con esta manera de ser se dividía en dos partes, en dos hemisferios. Representaba dos papeles. Para compartir la amistad de sus compañeros estaba obligado a ser como ellos y matar como ellos. De no haber fingido hubiera perdido el encanto de tantos juegos que la niñez y la juventud ofrecen.

Con el tiempo aprendió a usar la honda de una manera distinta, o sea que la usaba para errar el tiro. Apuntaba con la honda para no matar. Lo hacía de modo tal que la piedra no diera en el cuerpo del ave que tenía a su alcance. Así se ahorraba la pena del futuro.

A los pocos años no había progresado mucho. Continuó creciendo para entrar al laberinto de los hombres, donde las ideas de los

mayores no conducían a ninguna salida y donde retozaban los personajes del ateísmo como exponentes del progreso. Del lado opuesto, nadie despertaba para darse cuenta de que se perdían y se aislaban en sus posturas tradicionales. No había dónde refugiarse. Según le decía su conciencia más profunda, le resultaba difícil aceptar los encantos de religiones detenidas en el tiempo. Y peor aún, detenidas en el pasado. Sumisión y aceptación incondicional ya no eran atractivos suficientes para detener el avance de un razonamiento apoyado y alimentado por la ciencia. Pero también la ciencia se agotaba en explicaciones que se estaban repitiendo. También ella era desbordada por la experiencia de fenómenos psíquicos inexplicables. Entre estas dos fuerzas que tiraban en direcciones que tendían a separarse, había que arriesgarse en la búsqueda de la resultante. La resultante no era la continuación de ninguna de ellas, pero daban nacimiento al solitario y autodidacto Jotanoa.

Mientras permaneció en desacuerdo con las dos tendencias era inevitable el rechazo a lo establecido, sin que a nadie le importara responder y hacerse cargo de la incipiente búsqueda. Las respuestas no llegaban, pues parecía normal que los mayores, que pasaron por parecidos altibajos, no quisieran ofrecer la razón de sus experiencias, o tal vez, más desorientados que nunca se unían a la corriente del mundo, dedicándose a la conquista del dinero, que ante el mínimo desequilibrio tambaleaba su falsa seguridad.

Y se hizo ateo, no por convicción, sino por falta de aquello que le explicara la conducta callada del corazón. Se hizo ateo, no por inclinación materialista sino por ausencia de una comprensión que le explicara el comportamiento de los seres humanos, porque el comportamiento de tales seres humanos parecía superior al poder de dios, o mejor dicho, del dios de las religiones....

¡O el poder de dios estaba en todas partes para que cada ser humano tuviera acceso a él sin intermediarios o sólo se encerraba en los templos, en las iglesias o pagodas, donde agonizaba inevitablemente! ¡No hubo respuesta y si la hubo fue tan limitada por el dogma y la superstición que no valía la pena hacerle caso!

El sarcasmo y la ironía se acostumbraron a los labios de Jotanoa, fomentando argumentos que creyó curarían las dolencias de lo

que estaba convirtiéndose en la costumbre de no creer. Sin embargo y a pesar de todo, en el seno de su vida titilaba la lucecita de algo, de algo que lo mantenía esperando. Aunque permitía la presencia de una gran duda acerca de todo lo que lo rodeaba y lo afectaba, por aquella época abrigaba la sensación intuitiva de que dios era el enigma oculto detrás de una simple explicación. Presentía que no podía estar enredado en los hilos contradictorios de tantos argumentos filosóficos y religiosos. La sencillez de su existencia debía estar ahí, al alcance de la más humilde emoción y del más inocente pensamiento.

Otros años más de vida y Jotanoa se hizo dueño de ciertos conceptos en relación con la sociedad que hicieron tambalear algunos esquemas tradicionales. Aunque se lo veía seguro en su aspecto exterior cuando comunicaba sus ideas, en su lastimado mundo íntimo era lo contrario....

Y llegó el tiempo en que la vida le anunció la oportunidad de entrar en el ambiente de las tentaciones nocturnas. Se abrió un panorama desconocido porque no imaginó la facilidad con que los hombres realizaban tantas proezas durante la noche. Si bien presentía que en ese mundo no se encontraría nada que se acomodara a sus ambiciones, desesperadas ya por conseguir la verdadera orientación, se dejó llevar hasta el límite de una ceguera que escondía el maleficio de abandonar la existencia. Era el fantasma del suicidio, que le permitió pasar por la experiencia de entender en profundidad y en altura el heroísmo por un lado y la cobardía por el otro, de aquellos que hicieron de sus vidas el altar del romanticismo, donde murieron por voluntad del desprecio a todo lo mantenido por la tradición humana...No, no era el camino, no era la solución. Lo sabía porque aún seguía alumbrando la lucecita en su interior, dándole a entender que el abismo del suicidio no era la respuesta.

La dualidad de su naturaleza lo estaba beneficiando. Los componentes de la dualidad eran sendas que aún no se juntaban. No en vano la espera tenía su razón cuando los inconvenientes sólo eran demoras y más demoras, como dándole tiempo a comprender el valor de los obstáculos.

Lo inesperado se presenta según el significado de esta palabra. Mientras los días de aquella época se deslizaban sin novedad, casi con monotonía, Jotanoa pasó por una experiencia inesperada por un lado pero esperada por la íntima presencia de aquella lucecita.

Jotanoa venía de regreso a su casa por una calle solitaria a la hora del atardecer. El sol brillaba esfumado detrás de rojizas nubes transparentes. La quietud del ocaso era blanda y gentil. Como si la naturaleza quisiera borrar toda relación con los hombres, se mostraba plena en sí misma. Una brisa cálida rozaba el contorno de enormes eucaliptos. El rumor era parecido al de un aleteo delicado. Su rostro sentía la plenitud del roce de la brisa, mientras allá en la serranía se doraba el día con tintes que lo acercaban cada vez más a la noche. Fue entonces cuando Jotanoa sintió la necesidad de detenerse ante el influjo de aquello. Miró en

todas direcciones, girando la cabeza poco a poco como si presintiera el llamado de algo o de alguien. No sabía dónde detener la mirada. Sus oídos, sus ojos, el tacto íntegro a flor de piel, estaban tensos a la espera de ese algo o de ese alguien desconocido.

Lentamente iba moviendo el rostro, esperando encontrar o sorprender lo que buscaba, a la vez que contemplaba los detalles del paisaje. Mientras esto estaba sucediendo, el ánimo dentro de Jotanoa se iba poco a poco transformando en una fuerza que deseaba escapar del cuerpo. Así se hallaba mirando cada tramo de la naturaleza cuando los ojos se detuvieron en la agonía del día, en el enorme abanico de rayos solares que emergía de la redondez oculta del sol. La suave transparencia de las nubes, acumuladas en un sitio y esfumadas en otro, filtraba la luz del sol en tonos tan maravillosos que la fuerza que deseaba escapar de su cuerpo, escapó hacia el ocaso de aquel lejano horizonte. El espectáculo era portentoso. Aquí, cerca de Jotanoa, los árboles en actitud silenciosa y reflexiva, con toda su energía vegetal unida a la de los demás árboles, arbustos y yuyos del universo, se acunaban mecidos por el ritmo de su savia vital. El universo vegetal gozaba su madurez de vida. Allá, la montaña convertida en altar iluminado, donde la belleza realizaba el ritual de la tarde, descubría el corazón de la tierra en amor con el infinito. Jotanoa, en medio de semejante escenario, desprendiéndose de la escoria del mundo y sacudiéndose las cenizas de tantas horas inútiles, creyó que ya no estaba en la tierra.

Tan grande fue el impacto de sentirse sumado a la unidad cósmica que deseó vehementemente abandonar el cuerpo, abandonar lo que le estaba dando la oportunidad de unirse a la naturaleza por medio de aquel ocaso. Pero aún le quedaba saber que su frágil arcilla humana no estaba en condiciones de resistir la presión interna de la belleza, porque era la belleza lo que su emoción sufría. El desahogo era natural que estuviera a cargo de lágrimas, y éstas acudieron a sus ojos, deslizándose gota a gota por sus mejillas. El tiempo que pasó sumido y expandido en aquel estado de ánimo no lo pudo ni lo puede precisar. Sólo recuerda que se alejó de

allí cuando las montañas eran una sombra azul del valle y el cielo un jirón de nubes sin colores.

Mucho tiempo vivió Jotanoa envuelto y desdoblado por la magia de aquel atardecer. Como no tenía a quien confesarle lo sucedido ni a quien preguntarle la razón o la causa de lo que le había ocurrido, sintió que la soledad lo habría de acompañar y que por medio de ella lograría las respuestas necesarias. Lo difícil, en lo sucesivo, sería poder convivir con la soledad, hacerse amigo de ella, para que ella le ayudara a crear los habitantes que vivirían en su interior como personajes dispuestos a darle las respuestas que no habría de escuchar de sus semejantes. El período de adaptación iba a ser muy difícil por el enfrentamiento de dos mundos opuestos que nunca se llevaron bien.

Unos meses antes de cumplir los 25 años de edad decidió abandonar el suelo donde naciera. Quería alejarse de su terruño porque en él habían sucedido tantas cosas. Creyó que con alejarse del escenario sería suficiente, sin darse cuenta de que llevaba consigo el escenario interior de la memoria, donde todos los hechos importantes de su vida estaban ingresando a la eternidad de su hemisferio espiritual.

Mientras viajaba se acentuó dentro de él la sensación de que se alejaba en vano de su querido valle de tulum. Nacido para no vislumbrar con claridad la vocación que lo encauzara en la vida, sin rumbo cierto hacia al cual apuntar todos los esfuerzos, huía de un caos que no lograba ordenar, sin darse cuenta de que huía de sí mismo, pues era en él donde el caos lo amenazaba.

No quería en lo hondo de su vida sentirse perdido si continuaba a la deriva, pero ¿donde obtener lo que le hacía falta? ¿Qué hacer si los ejemplos a su alcance no le ofrecían garantías? ¿Sumarse a la marea común, dejándose llevar por el flujo y reflujo cuando la conciencia lo alejaba siempre de toda imitación? ¿Por qué se hacía difícil establecer los dictados de algún propósito que le diera sabor y sentido a la vida para vivirla sin grandes ambiciones?.... Se asombraba de ver en la gente la naturalidad con que se mentía, como si mentirse fuera la manera de defenderse o de alejar algún peligro, o quizás el miedo a encontrar que la verdad fuera más peligrosa que la mentira. Por último, ¿qué poder lo autorizaba a juzgar la conducta de la moral de sus semejantes como para no aceptarlos como modelo para su vida?....

y reconstruía la existencia de cada ser humano en relación con la de él para terminar en el rechazo. ¿Por qué, por qué era tal la exigencia de su naturaleza?, preguntándose, además, la razón de tanto enredo, de tanto filosofar, de tanta complicación cuando sólo se trata de explicar la vida y su creación.

¡Tantos volúmenes sólo para alejarse de lo sencillo, de lo que palpita en la humildad oculta de la intuición!

¡El hombre, el hombre es la medida de las cosas! ¡El hombre es la explicación de todo!....Jotanoa había leído esto que sólo le sirvió para aumentar el enigma. Si el hombre es la explicación de todo, ¿cómo se explica el reguero de sangre y muerte que sus decisiones han dejado a lo largo de la historia humana? ¿Como se mide y se explica el sacrificio y el dolor de los sufrimientos que fueron causados por la soberbia del honor? ¿Con qué vara se mide y con qué razonamiento se explica la acción de perseguir, de torturar, de esclavizar y de violar lo que la paz respeta? ¿Qué

razón le ha asistido y le asiste al hombre para desviar la mano de la ayuda y convertirla en mano del castigo, qué leyes le han dado el privilegio de usar la fuerza en lugar de la persuasión?... Imposible seguir, se dijo Jotanoa, dejando en calma la superficie alterada de las ideas. Poco a poco permitió que el ir y venir de los pensamientos se adormeciera en el silencio de la duda, ya que no presentía respuesta alguna a tales preguntas. Por ahora, según él, había fracasado. En el futuro se haría las mismas preguntas hasta obtener la contestación adecuada.

También en el futuro tendría la lucidez suficiente para ir descubriendo el significado de aquella expresión que tanto le intrigara. Eso de que el “hombre es la medida de las cosas” lo vería con claridad cuando se diera cuenta de que las cosas se miden según la escala graduada de alguna especial comprensión interna...

CAPÍTULO 2

PRIMER ENCUENTRO

Terminó por dirigirse a una playa. Alquiló una casa amueblada para vivir en ella como si hubiera nacido para ser un ermitaño. A los fondos y detrás de un cerco de ligustrinas se extendía un bosque de pinos. Los olores de su espesura vegetal y saludable invadían fácilmente el ambiente de la casa. Todo se volvía saturado por ese bosque de coníferas. Hasta la ropa, después de algunos días, adquiría el aroma de los pinos, acompañándolo cada vez que salía a caminar por la costa o cuando cada vez que salía a caminar por la costa o cuando se internaba en la ciudad, que distaba pocas cuerdas del lugar donde vivía. Pasaron algunos días con la ilusión de haber amortiguado la presión interior de lo que, por momentos, parecía estúpida sensibilidad. La calificaba de estúpida porque el más insignificante acontecimiento alteraba el ánimo de su naturaleza humana... ¡Pero las cosas nuevas entretienen hasta que dejan de ser novedad!...

El tiempo era de bonanza como dice la gente de mar. El viento era una constante brisa marina de suavidad delicada, trayendo hasta la costa el olor particular de las profundidades del océano. Nada en el cielo de la zona anunciaba cambio de tiempo. Los días se deslizaban en busca de las noches y las noches lo hacían en pos de los días.

Durante una de estas jornadas de bonanza estaba sentado sobre una roca que penetraba en el mar de modo tal que el oleaje golpeaba en ella, salpicándola de espuma y lamiéndola después del choque. Hasta la cresta de la roca donde se hallaba sentado Jotanoa, llegaban gotas de mar con cada golpe de ola. Se encontraba embebido, mirando llegar el oleaje desde que nacía a pocos metros de la costa, con su ribete de espuma, hasta que deshecho en el contrafuerte parecía suspirar la energía que lo empujaba, dejando en el aire una sensación de desmayo o de reposo. Se hallaba de tal modo entretenido con el desfile de las olas, tan olvidado de sí mismo, que no se dio cuenta de la presencia de alguien a su lado. Era un hombre que no supo cuándo llegó. Mientras lo miró sin preguntarse quién era le fue completamente desconocido... Estaba de pie, mirando la lejanía de las aguas, también despreocupado de todo, hasta de quien se hallaba sentado allí en la roca. Cuando Jotanoa levantó la vista, él no la bajó, permaneciendo en la postura que lo viera. Visto así, de repente, lo confundió con una aparición, o mejor dicho, creyó que era la reproducción de una imagen que estando en sus pupilas le diera la impresión de verla allí, más allá de sus ojos.

A toda figura, silueta o cuerpo, que se plasma en los ojos con los mismos rasgos y colores de la realidad exterior se le llama “remanente positivo”. Esto ocurre cuando miramos algo bien iluminado y luego lo seguimos viendo con nuestros ojos cerrados con los mismos detalles de su existencia exterior. Cuando sucede lo contrario, es decir, cuando el objeto que vemos aparece transformado en nuestros ojos, también cerrados, con colores distintos, con manchas incoherentes, se dice que es un “remanente negativo”

Pues bien, a su lado había un hombre con densidad suficiente como para decir que no era ningún “remanente”. Su presencia total estaba allí.

De mediana altura, delgado, con ojos de un negro profundo, de labios finos en las comisuras y algo gruesos en el centro, de nariz huesuda con aletas transparentes, pómulos de líneas suavemente abultadas, frente amplia y algo arrugada y ceño en dos huellas que huían hacia la frente hasta perderse en las arrugas horizontales. Abismado en la lejanía del mar parecía gozar con el espectáculo.

-¡Hermoso es el mar cuando el hombre no puede dejar la tierra y hermosa es la tierra cuando no puede dejar el mar!-. Lo dijo así, como si nada, y bajando la vista lo enfocó con su mirada de negras pupilas. Sonrió con natural expresión y se sentó en la roca, a pocos metros del sitio donde se encontraba Jotanoa.

- Lo lejano tiene más atractivo que lo cercano. El mundo de allá afuera, visto a la distancia, ofrece mejor aspecto. Cuando lo desmenuzamos con nuestras observaciones físicas, con nuestra lógica objetiva, desmenuzado queda, pero a la vez, nos desmenuzamos a nosotros. Aquello que separamos, nos separa a nosotros. Aquello que unimos nos une a nosotros...¿Qué misterio hay en las palabras y en las intenciones con las que usamos cuando son capaces de sustentar la uniones como cuando son capaces de alimentar las desuniones?...

Jotanoa escuchaba y no sabía cómo reaccionar. Sentía cierta atracción pero también cierta repulsión. Las ideas, venidas en aquella voz, le parecían familiares pero también le parecían extrañas. Se preguntó qué clase de loco era aquel hombre, llegado de improviso, sentado allí como caído de un mundo desconocido, hablando así con pensamientos que tenían la sencillez de lo original y la sorpresa de lo simple.

-¿Vive en esta casa? - oyó que le preguntaba, señalando con el pulgar vuelto hacia atrás.

Jotanoa, sorprendido y algo incómodo por aquella intromisión que no alcanzaba a definir ni a comprender, le contestó con muda afirmación. Sin importarle el gesto de disgusto de Jotanoa, agregó:

- Las playas son como un largo y blando regazo en el que se puede descansar de las fatigas de la tierra....y se descansa mejor cuando los que vienen aquí son de tierra adentro, de algún territorio oscuro y opresor. Aquí se liberan los límites de los pueblos del interior. Las ganas de no regresar se experimentan aquí, ¿por qué será?...

Las palabras eran bellas, poseían una soltura y una liviandad propias del hombre que ha cimentado el camino que anda. Suavemente entraron en su cerebro y generaron pensamientos capaces de armonizar lo que dijo del mar con lo del interior de un país. Nada más que por esta influencia sintió deseos de trabar amistad. Advirtió que no hacía falta una desconfiada introducción para iniciar una amistad. Se daba cuenta de que un ser humano, aunque desconocido como este hombre, podía participar de las inquietudes de su ser. Lo raro del caso era que no hacía mucho le fue imposible aceptar lo que casi estaba ahora aceptando. Se desconocía a sí mismo ante la nueva actitud con que casi estaba ahora aceptando. Se desconocía a sí mismo ante la nueva actitud con que permitía el acercamiento de una criatura que en días no muy lejanos hubiera rechazado lisa y llanamente. Sorprendido por el vuelco de su conciencia, se dejó llevar por el impulso de hacer algo en defensa del interior de un país, diciendo:

- El interior de un país tiene lo que nuestras ambiciones y sueños necesitan. Si todos nacióramos y viviéramos a la orilla del mar, no sabríamos lo que significa venir del interior. Si tuviera que defender el interior de una región podría decir que allí estamos más cerca del cielo y las estrellas, pero no es esa mi intención. ¿Qué sienten los que van de aquí al interior oscuro y opresor como usted dice?

Los ojos del hombre aquel sonrieron sin que los labios lo hicieran para decir sin mucho convencimiento:

- Los pueblos del interior nos recuerdan la naturaleza de nuestro cuerpo: polvo y ceniza.

-¿Por qué no, polvo, agua y ceniza? - Agregó Jotanoa.

Mientras una ola poderosa salpicaba de gotas saladas la cumbre de aquella roca, el hombre nuevamente sonrió con la mirada. Jotanoa tuvo la repentina impresión de estar ante un ser humano que estaba tanteando el terreno.

Si tuviéramos en cuenta el horizonte de cada lugar donde se vive, ¿no serían mejor expresadas aquí las aspiraciones del alma?... La belleza del mar y su movimiento, ¿no facilitan, acaso, los cambios?...Aquí nos resulta menos difícil el cambio porque las aguas nos ayudan con su aspecto siempre cambiante. Este tema da para más...

Se puso de pie, estiró los brazos con ademán de sacudirse el efecto de una postura prolongada, respiró hondo, arrojando el aire con suavidad y dio unos pasos con intenciones de alejarse. Inconscientemente, Jotanoa se puso de pie y sin darse cuenta se ubicó a su lado para tomar el camino que los alejaba de la playa.

- Los pinos allá en la tierra - comentó el desconocido - y el mar allá lejos y entre estos dos extremos, nosotros como inquietos buscadores de la verdad. Los pinos, allí donde están, eternamente fijos al suelo, conocen la verdad de sus vidas. El mar, allá con su eterno movimiento, también conoce la verdad de su existencia. Sólo nosotros hemos adquirido la incapacidad de conocerla por una razón muy estúpida: La queremos sólida, dejando de lado lo que las emociones intentan decirnos, lo que las ideas sin referencia material nos prometen. ¡Tal vez el mundo que tanto anhelamos conocer, tal vez la verdad que tanto buscamos, esté tan cerca de nosotros como el círculo lo está de su punto central !...

Siguieron caminando hasta tomar el sendero que conducía a la casa. Cuando llegaron a la puerta comprendió Jotanoa que no quedaba más remedio que invitarlo a entrar. Cedió por influencia de lo recientemente escuchado.

Se sentaron cómodamente , no sin antes haber arrimado una mesita, sobre la cual puso una botella de bebida, vasos y cigarillos. Los primeros sorbos reanudaron el diálogo, o mejor dicho el monólogo.

A Jotanoa le llamó la atención que aquel hombre no averiguara nada acerca de su vida, de su nombre, de su pasado. Su intervención se limitaba a conversar de cosas en las cuales no entraba la individualidad de ambos. Así se sintió cómodo, creyéndose eximido de revelar por ahora la identidad, pues presentía que ésta no sería la única entrevista.

Fumaba y bebía con sencilla naturalidad. Jotanoa se dijo que con la misma habilidad podría encarar cualquier problema. Deseó tener la misma mundanalidad.

- El vino y el cigarrillo - comentó - se han hecho casi inseparables del hombre. ¿Qué nuevo vicio se sumará a éstos cuando pasen dos o tres siglos?...Algunas personas, dedicadas a buscar explicaciones, tienen razón cuando dicen que somos los niños mimados de los hábitos. Tal vez por la falta de seguridad en nosotros mismos nos aferramos a ellos como ostras a la roca marina. Los animales se diferencian de nosotros porque sus hábitos son inofensivos, son hábitos de vida en la lucha por la adaptación de su existencia. Cualquier costumbre del animal obedece a la necesidad de mejorar su relación con el medio ambiente. Lo que llama la atención es que los animales no razonan, sin embargo son incapaces de adquirir hábitos que perjudiquen la estabilidad de sus costumbres creativas. Nosotros razonamos, nos damos cuenta del daño que nos hace fumar y beber, pero poco nos cuesta fomentar el vicio de estos dos agentes. Es tan fácil admitir el prodigio de la conciencia, por medio del cual nos permite conocer aquello que nos daña, que resulta difícil comprender nuestro deseo de aceptar y mantener lo dañino del vicio.

Bebió otro trago, paladeando el sabor de la bebida, se hundió un poco más en el asiento, arrojó una larga bocanada de humo con envidiable sensualidad y luego miró a Jotanoa como si comprendiera el ánimo de su pobre condición humana. ¿Qué quería preguntar aquella mirada, qué quería buscar con sus ojos?...Jotanoa se ruborizó cuando aquellas pupilas se dilataron en un gesto picaresco, cuando sintió que su poderosa penetración visual lo dejaban al desnudo y a merced de algo que le pareció incontenible. Aquel hombre desvió la vista y cuando Jotanoa creyó que iba a reiniciar la conversación, sólo dijo:

- Voy a beber otro trago y luego me iré. El trago del estribo como suele decirse en ocasiones parecidas.

Aquel hombre tomó la botella, la inclinó con ademán seguro y luego la depositó con tanta suavidad que no hizo el menor ruido al colocarla en la mesita. ¿Por qué le llamó la atención esta otra habilidad? ¿Era un signo de lo bien organizado que tenía el cerebro, la mente y sus emociones?...Ver a un individuo cómo realiza sus movimientos con delicado esfuerzo, demostrando firmeza en las manos, ¿significa esto que su carácter, que su personalidad no divagan y que son expresiones de una constitución armónica? ¿O era, simplemente, debido a la práctica reiterada de hacer lo mismo?

Otro gesto era que a ese hombre no le incomodaba el cigarrillo cuando tenía un largo cilindro de ceniza, el que ni siquiera caía al suelo, teniendo el tiempo suficiente para dejarlo en el cenicero con pasmosa serenidad. A Jotanoa se le ocurrió que de igual manera podría manejar cualquier dificultad por peligrosa que fuera. La ocurrencia le dio confianza porque este hombre haría lo mismo con él si estuviera ante un problema que lo desorientara o ante un peligro que lo amenazara.

Habían pasado unos días después del primer encuentro casual en la playa, cuando una tarde llegó a sus puertas para saludarlo, según dijo, ya que pasaba por allí, creyendo oportuno y cordial hacerlo. Jotanoa lo recibió con cierto ánimo de satisfacción. Aquel hombre se dio cuenta que era recibido con afecto.

Sobre la mesa había papeles dispersos, borradores escritos.

- ¿Escribe usted? - preguntó el recién llegado.

Como en el rostro de Jotanoa se hizo evidente la turbación, agregó:

- Es muy natural, casi inevitable, que use algo de su tiempo en escribir. Los seres como usted no pueden escapar a la tentación de hacerlo, como si en las páginas que escriben se buscaran a sí mismos. Las hojas en blanco deben ser para ellos el escenario donde esperan descubrir lo que son, lo que sueñan hacer. Es posible hallar allí lo más secreto del alma, aquello que uno no puede confesar y que por la magia de la inspiración se lo confiesa a la página en blanco.

- Yo lo intenté hace mucho tiempo - continuó diciendo - y me convencí de que no servía, pues descubrí que las ideas tenían más fuerza, más poder, mayor perfección en la mente que en el papel donde las echaba a perder. Todo lo que pude escribir lo consideré un borrador demasiado opaco, hasta muy diferente del original que en la mente quedaba idealizado por la perfección...Pero dejemos esto para después, siempre que sea necesario volver sobre el tema.

Se ubicó en el asiento que ocupara la vez anterior y a boca de jarro preguntó:

- ¿Cuántos años tiene ?...

- Casi veinticinco.

-¡ Demasiado joven para algunas cosas y casi viejo para otras!...

¡Aha!... No sé lo que es pero algo me lo advierte, algo me dice que aún es tiempo, que la ocasión puede estar renovando la esperanza. Si la oportunidad fuera ahora, le ruego la aproveche.

Sin darle a considerar lo que terminaba de escuchar, le preguntó como si hubiera urgencia en lo que hacía:

- ¿Cuántos años cree que tengo yo?

- Tal vez cuarenta y tres...

- ¡Acertó!...Sí, tengo cuarenta y tres y algunos meses más.

Se mordió el labio inferior como si quisiera ordenar una serie de preguntas que traía, seguramente con la intención de definir una posible amistad o dar por terminada una relación incipiente.

-¿Qué opinión tiene de mí?

- Aún no la tengo muy clara. Usted parece un hombre que se ha valido de sus experiencias para hacer un código de conducta. De acuerdo con ese código usted vive y enfrenta la vida. Si bien es vulgar la explicación que voy a darle, tengo la impresión, y no sé por qué, de que ese código de conducta ha nacido de un cúmulo de datos, que en su íntima conciencia, la intuición ha puesto en orden. Le repito, no sé por qué le digo esto. Me llama la atención la espontaneidad de la respuesta.

-¡ Acertó de nuevo!...Tal vez la importancia del acierto me sirva para descubrir un aspecto de su carácter o de su medio carácter. Me facilita la tarea de conocerlo. Le ruego que nada tema. Sé respetar la intimidad cuando ésta se esconde detrás del pudor.

Jotanoa sintió miedo, miedo de caer en una trampa, de la que no pudiera salir, a menos que lo hiciera por medio de una confesión. Los ojos de aquel hombre brillaron, iluminados por la reflexión.

-¿Le molesta mi presencia?

-¿Le molesta mi presencia?

- No, al contrario, siento un poco de protección, porque...

No concluyó el pensamiento por algo parecido a defensa propia.

- Entiendo - dijo aquel desconocido -, pues voy a decirle lo que me ha facilitado, permitiéndole conocerlo un poco. Al decir usted que yo

había hecho con mis experiencias un código de conducta, me dio a entender lo que suelo llamar conocimiento por medios opuestos. Significa que me conoció por lo que a usted le falta, es decir, la ausencia de lo que usted necesita le ha permitido conocerme. A usted le falta un código de conducta y por no tenerlo, pudo presentirlo en mí.

El argumento era convincente. Tenía mucho a favor como para negarlo. Aquel hombre aparentaba ser un ente excepcional. Sin haber aún comprobado en su totalidad la teoría con que pretende conocer a las personas, a Jotanoa le pareció más bien que se deba al conocimiento espontáneo de la intuición, o quizás, los dos puntos de vista sean útiles, aplicados en forma separada según el caso lo requiera.

- Si está admirado por lo que acabo de decirle, le confieso que no es para tanto. No es difícil cuando se tiene un mínimo de datos, lo lamentable es dejar que los datos se pierdan cuando nos domina la indiferencia.

Por un instante, Jotanoa se quedó con la mirada perdida y con la sensación de estar sintiendo en su interior una seguridad desconocida, como si detrás de estos momentos que estaba viviendo hubiera algo por descubrir. De repente tuvo la extraña certeza de conocer a aquel desconocido. Era la segunda vez que le sucedía. Ahora se dio cuenta de que tenía que hablar, que tenía que preguntar:

-¿Por qué se acercó hasta donde yo estaba sentado?

Por primera vez apareció una sombra en la mirada de aquel desconocido. A de tal sombra lo miró con una expresión de ternura imposible, como si él estuviera en un continente y Jotanoa en otro, como si de un extremo de la vida quisiera tomar algo que estaba en el otro extremo. Fue el momento en que cambiaron los papeles, ya que era él acosado por una pregunta que lo ponía al borde mismo de la confesión.

A punto estuvo de proponerle que lo eximía de contestar si con ello recuperaba la tranquilidad. No hubo tiempo. Con total serenidad, sin medir el riesgo y apostando a todo, le dijo:

-¡Cuando lo vi sentado frente al mar creí en las apariciones! ¡Me pareció que era mi hijo!...

Inclinó la cabeza un momento para luego levantarla con la decisión de continuar y justificar:

¡Sí, lo confundí con mi hijo, el que no sé si vive! Además, ¡no sé si usted es mi hijo!..

Su voz no temblaba, ni los ojos vacilaron como al principio. De su corazón sacó la suficiente fuerza, la que parecía sobrarle, para afrontar la situación más difícil de su vida.

-No me animo a preguntarle si usted tiene o ha tenido padres. Temo la respuesta afirmativa.... Le ruego, si quiere aceptar el ruego, el silencio al respecto. Aunque le parezca raro, me siento por primera vez gozar con la ilusión de su presencia, creyendo que la realidad me ha traído la imprevista figura de mi hijo. Por eso estoy aquí, por eso estuve cerca de usted junto al mar, por eso he de quedarme si el ruego tiene cabida en la decisión de aceptarme.

La situación era sumamente extraña. Parecía que algo estuviera ocurriendo fuera del tiempo, parecía que habían desaparecido los extremos de pasado y futuro, parecía que la vida de estos dos seres, encontrados aquí, era el presente que exigía lo que uno necesitaba para que el otro se beneficiara. Si bien Jotanoa no era el hijo, algo desconocido se esforzaba por hacer desaparecer la ilusión de lo temporal, la vanidad de lo transitorio. Un repentino nacimiento de piedad casi lo pone en trance ridículo, porque sintió algo enorme que bajaba de la cabeza y subía del corazón, anudándole la garganta. Hizo tal esfuerzo que el hombre aquel comprendió, interviniendo de inmediato:

-¡No, amigo - dijo con acento de firme sugestión -, no haga nada por manifestar lástima.

Luego de una pausa, esperando la reacción, continuó diciendo:
Creo en la justicia como si fuera la balanza de las oportunidades. Lo que busco y quiero es la oportunidad que me permita vivir la comprensión....para que no pese tanto la incomprensión de la justicia. ¡Es el peso que agobia sin el contrapeso que alivie!...Lo sufriente de toda situación como la mía es no poder saber la causa para determinar la aceptación de la comprensión. Mi conciencia, en ningún momento ha manifestado arrepentimiento ante la razón de los hechos vividos. Sé que la justicia no se equivoca. Ella sólo espera que madure lo que se ha de comprender.

A esta altura de su confesión, sus manos se habían tomado fuertemente. Su pecho controlaba el jadeo envidiable habilidad. Jotanoa lo admiraba en ese trance de no salirse de sí mismo. Si bien no había allí un campo de batalla, lo reemplazaba el esfuerzo de ganar aunque tuviera que admitir que la justicia bien hechora no estaba de su parte. Su afán era comprender, lo demás no le importaba. No le importaba porque lo demás era lo que estaba sufriendo por imposición de lo que aún no comprendía.

Jotanoa entendió que todo iba a depender de él si es que estaba dispuesto a continuar con esta aventura. Aquel hombre viviría la magia de lo que se imaginara. Era un juego demasiado inocente, pero al mismo tiempo traería lo que en el futuro iba a justificarse, ya que los dos estaban necesitados de algo. La verdad iba a quedar en manos de la necesidad de ese algo. Se puede ser padre sin ser pariente, se puede ser hermano sin ser pariente, se puede ser amigo sin tener ningún lazo previo de unión. Además, según estaban dadas las circunstancias, el más necesitado era Jotanoa, porque presentía que iba a tener a su alcance una valiosa orientación. Bien podría suceder que el caos se organizara en contornos definidos, con un centro capaz de hacer valer el propósito de vivir. Por último, se dijo Jotanoa que nada se perdía, que nada se arriesgaba, que el futuro sería el autor del desenlace.

Ambos se miraron sin hablar, dejando que de lo más íntimo aflorara el gesto de aceptación o de rechazo. Mucho tiempo pasaron en silencio, sin que el silencio los incomodara. Era el silencio de lo que en el alma estaba sucediendo. Era la quietud anterior al nacimiento. Era la calma previa al esfuerzo por nacer.

Varias veces se miraron, se sonrieron y se quedaron serios sin que ninguna palabra se oyera. Las voces hablaban dentro de cada uno.

La lucecita en el corazón de Jotanoa titilaba y palpitaba. Ella iluminaba una sugerencia y se escondía en la paz del alma, esperando la decisión.

En aquel hombre algo titilaba y palpitaba también, esperando la decisión.

Sin que interviniera ningún entendimiento externo, sin que nada en el aspecto exterior pudiera indicar lo que sucedería, estos dos seres humanos se dejaron llevar por algo tácito, por algo sobreentendido. La simple solución se dio cuando aquel hombre preguntó:

-¿Cómo te llamas?

-¡Jotanoa! - respondió. Y tú ¿Cómo te llamas?...

-¡Albanoa! - fue la respuesta, con el júbilo puesto en el acento de su voz.

Diciéndose el nombre con que se habrían de tratar y comunicar, encontraron la manera de estar de acuerdo.

Los días para Jotanoa comenzaron a pasar de una manera distinta. Eran jornadas que llegaban con novedades imprevistas, eran horas de estar descubriendo regalos que en manos de la experiencia se convertían en lecciones de vida, en lecciones para su existencia. Cada jornada siguiente a la vivida era esperada como si fuera el nuevo capítulo de una aventura de suspenso.

En Albanoa se daba la sensación de llenar vacíos. Se sentía el pasado interminable de la vida ante la oportunidad de aprovechar el presente. También despertaba o nacía en él la impresión de estar encontrando su presente en Jotanoa. Se preguntaba si era posible que él encontrara el presente en otra persona. Sin tener la respuesta adecuada, se conformaba con la aparente falta de lógica de algunas ocurrencias.

Poco a poco se fue haciendo simple y directo el lenguaje que usaban. Aparecieron preguntas, se intercambiaron reflexiones, nacieron inquietudes en relación con el enigma del ser humano, de la naturaleza animal y vegetal del universo terrenal, del universo de la energía, en fin, los días venían como alforjas vacías y se iban repletos de buenas oportunidades, entre cuyas buenas oportunidades estuvo, en especial, el momento en que nació la inevitable vida anterior. El comienzo de toda vida interior, al igual que la de un niño, se vuelve asombro, sorpresa y curiosidad por la facilidad con que se descubre lo desconocido.

En Jotanoa crecía y crecía el desafío por conocer el silencio oculto detrás de cada fenómeno.

- Dime, Albanoa- fue una de las tantas preguntas que hizo al comienzo de su relación con aquel hombre que dejó de ser extraño de la manera ya relatada -, dime si la experiencia de vida por la que has pasado te ha permitido saber lo que es el ser humano, o sea, ¿puedes decirme qué somos? ¿Qué eres tú? ¿Qué soy yo?...

La respuesta fue casi inmediata:

- ¡Somos almas vivientes! Aunque esta expresión es la conocida por la religión y difundida por ella, sin embargo, encierra una ley que puede formularse con términos modernos. Si reemplazaras la palabra alma

por energía, diríamos que ¡somos energía viviente!...O quizás fuera mejor decir que ¡somos energía inteligente de vida!...

Jotanoa, sin comentario, repitió en voz baja:

-¡Soy alma viviente, soy alma viviente!...

Para luego decir en voz alta:

- Si tú eres alma viviente, como alma viviente, ¿podrías explicar tantos errores cometidos, tantos sufrimientos y dolores, y tantas injusticias que jalonan la historia del hombre?

- Sería imposible explicarlo con la claridad de tu pregunta, pero poco a poco y con el crecimiento de un deseo íntimo de comprensión puedes calmar la ansiedad de semejante interrogación.

- con el crecimiento de un deseo íntimo de comprensión - murmuró Jotanoa-. Lo dices como si fuera fácil hacer crecer ese deseo íntimo....¡Palabras, palabras y más palabras!... Los años que llevo vividos están llenos de palabras y más palabras sin que la experiencia las justifique.

Albanoa no dijo nada por un momento. Caminaron en silencio, cada uno observando el paisaje del mar y sus playas. Las arenas se oscurecían con la humedad de las olas y donde la humedad de las olas dejaba zonas oscuras, allí las gaviotas hundían su pico en busca de alimento.

-¿Estás dispuesto a aprender - preguntó Albanoa - un método o una manera de provocar el nacimiento, o si prefieres, de dar nacimiento a ese deseo íntimo?...

La brisa del mar trajo un rumor de lejanías.

La brisa del mar inclinó ramas y barrió hojas secas y papeles sueltos. Pasó la brisa y quedó la calma.

-¡Sí, estoy dispuesto, pero nada de voces huecas!

- ¡Bien! - dijo Albanoa -. ¡Bien lo has dicho! ¡Sin voces huecas será....No hay nada desconocido en lo que voy a sugerirte. Todo o casi

todo lo que escuches ha sido dejado de lado como si esa hubiera sido siempre la intención de quienes han fomentado el olvido o la indiferencia. En esta ocasión, en la que estamos viviendo, podemos decir que el pasado se hace presente o el presente se vuelve pasado. Quizás fuera mejor decir que todo se hace presente para tomar de él el deseo íntimo de comprensión.

Dieron unos pasos hacia el límite de un jardín, rodeado por una pared baja que bien servía de asiento. Allí se sentaron, teniendo frente a ellos el horizonte marino, ligeramente curvado.

- Dime - preguntó Albanoa - , ¿tienes, al menos, la mínima certeza de que eres un alma viviente?

- No me animo a tanto....Aunque me agrada saber que podría ser así.

- Eso ya es algo, puesto que no lo rechazas. ¿Te parece posible que siendo alma viviente tengas una contraparte física, corporal, y que esta parte física, corporal, dependa o pueda depender de lo que hemos llamado alma viviente?

Como la respuesta era evidente, sólo se miraron. Albanoa continuó:

-¿ Sería aceptable decir que el alma viviente tiene una manera de pensar, una forma de vivir psíquica y que el cuerpo con su cerebro material tiene también una manera de pensar, una forma física de vivir?...Ahora bien, ¿cuál de las dos formas de pensar tiene a su alcance la sabiduría, cuál de las dos expresa la mayor inteligencia y el medio eficaz para resolver los problemas que la vida nos presenta?

Luego de una pausa, pausa obligada por el tema y por la necesidad de asimilar la importancia de lo dicho, Albanoa siguió diciendo:

- De lo que te he expresado, se hace fácil comprender que estamos constituidos por dos hemisferios, por dos entidades, por dos naturalezas, que tienden a unirse en proporciones armónicas para

manifestar lo que llamamos alma viviente. Una de ellas debe ser superior a la otra. Una de ellas debe tener el poder soberano del conocimiento. A nosotros nos interesa la del poder soberano, sin menospreciar a la otra, pero además nos interesa descubrir los medios y las etapas de llegar a ese poder, en cuyo centro ha de residir la magia del alma viviente.

A todo esto, cerca de ellos, una pareja y un niño no mayor de tres años se habían sentado en la arena, dejando que el pequeño jugara y gateara. Gateando poco a poco fue acercándose al sitio donde estaban Albanoa y Jotanoa. Mientras el niño jugaba, haciendo montoncitos de arena y dejando que la misma se deslizara entre sus deditos, mientras esto hacía, murmuraba una canción o susurraba una cadencia de notas propias de su edad. Era el conocido tono musical, monótono y adormecedor, que todo niño entona mientras juega y se entretiene.

- ¡ Escucha, escucha, Jotanoa, a ese niño y dime quién es el autor de ese murmullo semi- musical!

Luego de oír por un instante, Albanoa dejó que su imaginación fuera uniendo lo que la inspiración le decía:

-¿No crees, por ventura, que sea la magia de su alma viviente lo que estamos oyendo? ¿No te parece, acaso, que ese tono está expresado en notas de origen interno, o mejor dicho, no será una manifestación armónica de su alma viviente?..

- Si nosotros - continuó diciendo - grabáramos ese murmullo de su voz y cuando este niño fuera hombre le dijéramos:

¡ Ahí tienes un elemento de sintonía para buscar el poder del conocimiento, ahí tienes tu voz de niño que ha de servirte para llegar a tu refugio de siempre!...Siendo hombre le diríamos: ¡Escúchala ahora y revive dentro de ti al niño que fuiste, que hoy, aquel niño que fuiste, puede abrirte el camino hacia el centro de tu ser, donde están las respuestas a los problemas, las soluciones a los inconvenientes y lo que es más importante,

de allí oirás la inspiración que los ideales necesitan para materializarlos en el escenario terrenal donde vives!...

Tanto Jotanoa como Albanoa estaban asombrados de ver cómo la ayuda casual les facilitaba la tarea de comprender lo que durante la conversación estaban tratando.

-¿Es esto casualidad? - preguntó Jotanoa.

En respuesta, Albanoa dijo:

- Después de ver a este niño, ¿cómo explicaríamos que la casualidad no existe?...Sólo a nosotros corresponde encontrar los ejemplos, los ejemplos que están donde nos parece que la casualidad los pone.

Mientras el niño se arrullaba con la canción de su alma viviente, mientras el niño era el alma plena sin los obstáculos de la duda y de la incredulidad, Albanoa fue sumergiéndose en sí mismo y dejando en libertad de expresión al genio de la imaginación.

-¿Cómo le dices a los padres de ese niño que le graben su vocecita, que le graben ese arrullo de criatura inocente y que dicha grabación se la guarden para cuando sea mayor de edad?. Tal vez éste que estamos viendo jugar, convertido en hombre, llegue a ser un personaje importante de la humanidad, una personalidad influyente. Quizás el futuro de la tierra lo necesite. Puede suceder que un peligro mundial amenace a la humanidad y que de él dependa una solución salvadora, pero tal solución salvadora está en la zona profunda de su alma viviente, en el centro mismo de su alma, a cuyo centro habría de llegar para sacarla de allí y darla a conocer.

Mientras el peligro crece y el tiempo se acorta, él pasa por momentos de ansiedad y de total desesperación. Entonces sucede que sus padres se acuerdan de aquel arrullo de niño, de aquel murmullo que ellos grabaron mientras jugaba en una playa distante. La grabación es la clave que ha de permitir el acercamiento al poder del conocimiento, bien guardado donde pocos llegan. Ante una situación como ésta, los padres intervienen y le dicen: - Hijo, en esta cinta está grabada tu voz cuando

tenías tres años de edad. Mientras jugabas en la playa, tu vocecita cantaba un arrullo casi musical. Lo que tu voz entonaba nacía de tu alma, de tu alma venía. Hoy puede servirte porque necesitas llegar a la intimidad de tu ser y el mejor medio es escuchar el tono de tu voz de niño. Retírate a tu cuarto y olvídate de todo, de todo lo que te rodea, de lo que te aflige y tanto te preocupa. Que ninguna tensión, ya sea muscular o mental, te moleste. Déjate llevar por la somnolencia del descanso mientras escuchas en tu voz de niño la frecuencia con que puedas sintonizar el poder del conocimiento que fluye del alma. Ve, hijo, y quédate contigo mismo un momento, que de la intimidad de tu alma viviente has de obtener la solución que la situación mundial necesita. ¡Que la humildad te acompañe en tu retorno al hogar de tu alma!...

Después de haber oído Jotanoa el relato de Albanoa, relato que naciera por el encuentro con aquella criatura, sintió que algo sucio y pegajoso se desprendía de su mente y se consumía en un fuego de radiación desconocida. Luego fue el crujido silencioso de algo que nacía en las entrañas de una idea universal, de una semilla cósmica puesta en el sueño de su alma. El crujido derrumbó el muro de un miedo alimentado por la superstición. Se dio cuenta, como consecuencia del derrumbe, que la comprensión tenía una función de limpieza; que la comprensión, en especial la que viene de adentro, podía servir de purga mental, de catarsis espiritual, que podía transmutar lo denso en efluvio imponderable.

Había cerrado los ojos para sentir la intensidad de ese algo nuevo que sacudía sus entrañas, que removía esquemas, que le ablandaba la duda. Albanoa, mientras tanto, se había quedado en silencio, mirando embobado a aquel niño, que bien podría representar el papel que su imaginación había creado para que sucediera en el futuro.

Se pusieron de pie, caminaron sin hablarse y se separaron sin añadir nada a todo lo sucedido. Al parecer, el día había colmado el deseo

de la jornada. Tanto uno como el otro se alejaron saboreando la experiencia de descubrir que la casualidad no sirve para explicar ciertos acontecimientos. Ellos habían asistido al ejemplo imprevisto aunque previsto por la intuición, lo que hace pensar que para la intuición no existe la casualidad, lo que también significa que la función psíquica de la intuición tiene la capacidad de abarcar el futuro, habiendo determinado el encuentro con aquello que ha de servir de ejemplo.

La mañana de sol venía jugando a barrer la tristeza y a dejarnos la alegría de vivir...

Los seres humanos se encaprichan en vivir sus propias mañanas tristes. Mirando el rostro de la gente se adivina el estado de su atmósfera interior. Vemos el ceño fruncido, los labios tensos, incapaces de reír, la mirada desconfiada, el miedo al mundo y a la vida, y la timidez que disminuye la estatura humana. Así desfile la gente. Así se la ve pasar el día hasta que la noche la engulle en su pesadilla de íntimos secretos.

Día tras día sucede lo mismo y lo mismo que se hace cada día, por repetición, termina en hábito, y ya por hábito se vive alimentando a la desconfianza, por hábito se amanece enojado cada mañana, por costumbre se vuelve pesimista, se miente con naturalidad, se engaña y se ofende con facilidad, por hábito se llega a la meta de vivir en la mala suerte. Otros hacen al revés, creando la costumbre de vivir ayudados por el optimismo, con lo que logran habituarse a la buena suerte. Se habitúan de tal manera que la buena suerte los busca porque con ellos no se siente defraudada.

Por supuesto que preferimos quedarnos con aquella mañana de sol, que venía jugando a barrer la tristeza y a dejarnos la alegría de vivir...

Jotanoa silbaba esa mañana como queriendo encontrar su propia canción de niño, su puente musical. Algunas notas saltaban como chispas, otras se quedaban navegando en los latidos de su corazón.

Allá lejos, por la misma vereda, venía Albanoa. También venía como el sol de la mañana, barriendo tristezas y alejando el malestar de pensamientos enfermos.

El episodio del niño en la playa no terminó allí donde lo dejamos - fue lo primero, después del saludo, que dijo Albanoa - Los genios de la casualidad me dieron la oportunidad de conocer a los padres de aquella criatura. Después de tantear el grado de aceptación de lo charlado entre nosotros, les confié nuestra experiencia, les hablé de la posibilidad de que el murmullo musical de su vocecita fuera la clave o el medio para alcanzar la intimidad de la sabiduría del alma. Les sugerí que le grabaran la voz con que se acompaña cuando juega y se entretiene en su mundo de inocencia....Lo aceptaron, lo aceptaron como algo natural. Me agradecieron y me aseguraron que lo harían con gusto. Además de tenerlo de recuerdo, tal vez le fuera útil al hombre que en el futuro necesite acercarse a su alma viviente y comulgar con ella.

- Parece que algo extraño nos acompaña - comentó Jotanoa -, que anhelos invisibles nos ayudan desde que aceptamos ser lo que somos ahora. Si elimináramos todo y dejáramos de lado todo lo que la gente llama casualidad, nos queda la certeza de estar representando el efecto de causas que han logrado nuestro encuentro. ¿No te parece que en cada uno de nosotros hay una fuerza íntima que poco a poco va señalando el rumbo hacia beneficios mutuos?

- Creo que sí - dijo Albanoa -, porque sin nuestro encuentro no habrían sucedido tantas cosas. No puedo imaginarme que a cada uno por su lado le hubiera ocurrido algo parecido.

Caminaron en silencio un buen trecho. Allí cerca, la sombra de un árbol cobijaba un sitio de reposo. Al pie del mismo había un muro de piedra, usado como asiento. Allí se ubicaron, con el panorama cotidiano del mar frente a ellos.

- Hasta aquí - dijo Jotanoa - te ha ido bien en todo lo que me has contado. Hasta me pareció maravilloso que el niño aquel nos diera la impresión de acercarse, a propósito, para servir de ejemplo....pero si no descubro mi canción, si no descubro mi murmullo musical, puesto que ya no soy un niño, ¿qué medios o qué otra cosa puede servirme para llegar al seno de mi alma viviente?

Albanoa pareció mirarlo desde su propio interior, pues sus ojos perdieron el enfoque físico, o mejor dicho, de sus ojos desapareció la función objetiva de ver, apareciendo la mirada de humilde penetración espiritual.

- A partir de esa pregunta - advirtió Albanoa - hemos de usar algunos ejercicios o prácticas psíquicas que te permitan el acercamiento gradual, el acercamiento en etapas, a tu interior profundo. Las palabras que le dan significado a estas prácticas, han sido manoseadas de tal forma que andan de boca en boca sin el respeto o la devoción que merecen. En especial, la palabra contemplación y su compañera inseparable, llamada meditación, se han vulgarizado tanto que han perdido el brillo de su genuina expresión. Cualquier personaje se da aires de importancia cuando dice que medita, que ha de meditar o que se dedica a la meditación. Lo

manifiesta con la vanidad a flor de piel, sin saber que la vanidad debe eliminarse totalmente si se pretende alcanzar los beneficios auténticos...

- Lo que haremos - continuó- es recuperar su viejo prestigio que le dio tantos frutos al conocimiento de antiguas civilizaciones. Con la soberbia de la falsa superioridad no se llega jamás al uso correcto de la contemplación y de la meditación.

- Si ahora mismo yo te dijera - siguió diciendo Albanoa - que miraras el mar, recorriéndolo con los ojos abiertos, estarías enfocando la atención, estarías usando la concentración de uno de los sentidos físicos, en este caso el de la vista. Si a continuación te pidiera que cerraras los ojos y reprodujeras lo que habías visto con los ojos abiertos, si en una especie de pantalla tu pudieras reproducir todo el paisaje marino, estarías usando la contemplación y haciendo uso de la mente intermedia. La contemplación tiene la función de la intimidad. Ella puede usar el dibujo mental para formular preguntas, para presentar problemas, para solicitar inspiración, para crear los ideales y los sueños más queridos. Es el laboratorio de la creación psíquica, y es de donde todo lo que acabo de enumerarte pasa a la cámara de la meditación, al silencio interior donde se decide lo presentado por la contemplación. Aún queda decir lo más importante.

La meditación es una actitud pasiva de tu alma viviente, mientras que la contemplación es activa, es dinámica, es el proyectista y el proyecto a la vez. Lo difícil del uso de la meditación, es dejar en blanco y en silencio a la mente, para que ese silencio en blanco sea llenado con el resultado o la respuesta que trae la meditación. Si no produces el vacío en tu interior después de haber presentado lo que la contemplación ha elaborado, la meditación no da el resultado correcto. Es la etapa más difícil porque la mente nunca está quieta.

- Esto lo vas a entender - dijo por último - con el ejercicio que voy a darte. Cuando estemos cómodamente sentados en tu hogar te haré practicar el uso de la contemplación y de la meditación.

- Albanoa, no sé cómo preguntarte si alguien te ha enseñado lo que me estás diciendo. Me asombra lo simple de tus palabras, tratando un tema que me imagino nos ha de llevar a lo inevitable, el misterio mayor de la vida, ese misterio que tanto ha dividido a los hombres y que tanto dolor y sufrimiento le ha causado a la humanidad.

Luego de una pausa, Albanoa sólo dijo que la razón de la vida ha nacido de la emoción de la vida, y que en el momento oportuno sería inevitable hablar y si fuera posible, experimentar ese misterio mayor de la vida.

En el hogar de Jotanoa había llegado la hora del encuentro vespertino, prometido por Albanoa. No bien llegó y sin perder tiempo en cosas de poco valor se hizo cargo de realizar el ejercicio, pero era necesario, según él, que en una introducción hiciera el comentario de unión con el tema principal.

- Cuando me di cuenta - comenzó a decir Albanoa - que dentro de mí habitaba alguien, comprendí que ese alguien era mi alguien del Alma. Su presencia invisible , su vida incorpórea se hace visible en las emociones que me hace vivir y en las intuiciones con que me guía. Su influencia para ubicarme en el mundo se hace evidente y sucede cuando descubro cosas y más cosas que para la mayoría pasan inadvertidas. Su aspiración más querida es la de llegar a ser mensajero del alma. Su existencia es intermedia y su misión es la de ser intermediario. Como personalidad psíquica tiene la capacidad de unir el mundo externo terrenal con el mundo interno espiritual. El se beneficia con cierto grado de divinidad por estar a su alcance el centro de luz del alma. Dicho centro de luz es el misterio mismo de nuestra evolución personal, es el Dios de nuestra capacidad de madurar la comprensión, de madurar nuestra capacidad de amar...

- Alguien del Alma - siguió diciendo- me acerca al misterio interno o me aleja de él. Me acerca cuando me decido por el cultivo de las emociones positivas, con las que practico el uso de la amistad, la alegría de la hermandad, la conveniencia de la tolerancia y cuanta expresión de acercamiento entre los seres humanos sea beneficiosa.

Cuando sucede lo contrario, o sea cuando me siento alejado del misterio de Dios, es porque han aflorado en mi conducta las sugerencias del hemisferio negativo de mi ser, es cuando veo en mis semejantes y en todo lo que me rodea sólo motivos de enojo y de desprecio, cuando todo el mundo me parece la exaltación del infierno, de la violencia, donde sólo vive la razón de la muerte y está ausente la razón de la vida. La diferencia es notable cuando paso por cada una de estas actitudes contrarias. De una de ellas vuelvo con mayor dosis de vida, de otra salgo como espectro de la desesperación.

- Mi señor alguien, en los momentos de acercamiento, en aquellos instantes de intimidad psíquica, cuando los dos nos fundimos en una sola expresión de bondad y cariño, cuando cada uno está de vuelta de los dos mundos opuestos, yo del agresivo y turbulento mundo exterior y él del plácido cielo del alma, de cuyo cielo me trae vestigios de paz, en esos momentos me cuenta cosas y me desliza confidencias, que en realidad son sugerencias para que las lleve a cabo en la relación con mis semejantes. Siempre comienza con palabras de humilde contenido, pero a medida que avanza, la humildad continúa pero aumenta la profundidad del significado...

-¡Albanoa ! - interrumpió Jotanoa- ¡Albanoa! - repitió, prolongando la interrupción - ¡Dime por qué todo lo que dices me parece estar leyéndolo en el fondo de mi ser?... Nada de lo que dices me es demasiado desconocido, más bien lo llevo dentro como algo sentido. Por eso te pregunto ahora, quién eres y de dónde vienes, si es que de algún lugar vienes....

En la pausa que sobrevino se hizo más íntimo el clima de confianza, el ánimo de confianza se hizo común en ambos, de tal modo que Albanoa, fijando la mirada en un punto que estaba más allá del ambiente en que se hallaba, empezó poco a poco a sacar de su interior el relato que acerca, la narración que une..

- ¡Soy el pasado que viene a poner al día tu existencia! ¡Me siento habitar el milenario nacimiento de tu ser, donde te parece estar leyendo lo que digo! ¡Soy en ti lo que tú eres en mí!...

Semejantes palabras ahondaron la atención, haciendo que la pausa aumentara en ellos la capacidad de comprender lo que estaba sucediendo.

- Cuando me ves distinto a tu ser es porque tu conciencia se desdobra, creando dos puntos de observación, viéndote y viéndome. De uno de ellos me ves y, por supuesto, ya no soy el mismo ni tú eres el mismo. Sin el desdoblamiento, inmersos en la unidad, todo nos parece

común.... A pesar de todo, somos el secreto de la vida y más aún, somos el sueño de la vida que espera el momento oportuno, tal vez sea éste, para que todo tu pasado se convierta en el ahora, para que con él te abrigues, te engalanes y te alimentes con la profecía del bien, para que con él te ames y te quieras, para que con él te veas amando y queriendo a tus semejantes, a tus semejantes ennegrecidos por la ignorancia y las supersticiones. Paso a paso irás descubriendo en tu interior el poder de la contemplación y la alquimia de la meditación...

- No ha de resultar difícil - continuó - poder imaginarte que tienes en tu frente una hermosa pantalla en blanco donde puedes, a tu gusto, dibujar tus anhelos, bosquejar tus altos ideales y poner los detalles de lo que quieras obtener en la vida. Si ahora mismo comienzas, dibuja, entonces, con los pinceles de la luz de la imaginación tu mayor aspiración, llena el espacio en blanco de tu mente, viéndote llevar a cabo o cumpliendo la tarea de concretar tu aspiración....A todo el proceso de hacer el proyecto en la pantalla de tu mente se llama contemplación. Contemplar es, por lo tanto, dibujar con materiales del pensamiento, teniendo de colaborador principal a la imaginación. El próximo paso queda a cargo de la meditación y se cumple cuando el cuadro es enviado a la cámara de la meditación. Enviarlo significa olvidarlo, olvidarlo con la certeza de estar en lugar seguro, de donde la decisión, la aceptación y el ¡hágase! han de llegar.

Estaban transcurriendo algunos días sin la presencia de Albanoa. La última visita, durante la cual le enseñara los primeros pasos que todo ser humano puede dar para que su vida mejore y deje de estar en manos de un destino preestablecido, la última visita le había permitido tantear sus propios obstáculos que, con el tiempo, tendría que derribar. La imagen de Albanoa se paseaba y aparecía en pantallazos en su mente.

¡Deslumbramiento!... Eso era lo que Jotanoa estaba experimentando. No entendía cómo en tan poco tiempo habían pasado tantas cosas como para sentir que su alguien del Alma, en el futuro, habría de convertirse en el mensajero imprescindible de un centro de sabiduría

para la comprensión, de un centro de iluminación para el aprendizaje. Deslumbrado como estaba se preguntaba:

¿Para qué buscar afuera lo que llevo dentro, tan cerca de mis inquietudes, de mis ideales, de mis aspiraciones? ¿Para qué buscar afuera la ayuda que mis sueños necesitan cuando Dios, dentro de mí, sueña en lo que anhelo llegar a ser?...Si cada ser humano - continuaba diciéndose - es propietario de sí mismo por el derecho de vida, entonces, yo me pertenezco y me siento dueño de lo que la vida me dio en el momento de nacer y que he de entregar, enriquecido, en el instante de la transición.

Una mañana, Jotanoa encontró un pedazo de papel que fuera deslizado por debajo de la puerta de entrada de la casa donde vivía. Contenía algunas palabras escritas por Albanoa, en las que le decía que iba a ausentarse por unos días, tal vez diez, por razones personales. La urgencia y la hora no le habían permitido decírselo en forma directa... y que aprovechara todo ese tiempo en poner a prueba lo que le había enseñado...

Las cosas suceden de tal manera que uno no sabe qué hacer, ni cómo reaccionar. Es como si nos dejaran, de repente, sin ningún apoyo,

pues lo imprevisto del hecho nos sorprende y hasta nos deja sin saber qué pensar.

Algo parecido le ocurrió a Jotanoa. Si bien no sabía qué hacer, en su ánimo no había tristeza ni alegría. Con el ánimo en zona neutra se dejó estar, esperando, esperando sin saber qué... Hasta que de pronto se dio cuenta de que el estado neutro de su ánimo podría ser lo que la meditación necesita....¿La primera prueba?...¿El universo tuvo un estado neutro y la meditación de Dios hizo que el ¡hágase la luz! Pusiera en movimiento a todas las leyes de la creación?

¡Gracias, Albanoa! - se dijo. ¡Sin tristeza ni alegría y con el ánimo neutro de la meditación he de pasar estos días! ¿Es así como se debe acondicionar nuestro interior para estar en comunicación con el estado neutro de la meditación y obtener de ella la guía necesaria?...

Era el momento de transición cuando las horas del día se acercan a las horas de la noche. En el horizonte marino asomaba el resplandor de la luna. Jotanoa estaba sentado donde estuvo la vez primera cuando conoció a Albanoa, mirando el espectáculo de la aparición de la luna y de su tan conocido sendero plateado. Su ser íntegro estaba ingresando en el paisaje, mientras el paisaje parecía absorberlo hasta convertirlo en la esencia de toda la naturaleza.

Mientras el ritmo vital del universo se manifestaba en el paisaje, una voz, que era la voz de su alma viviente, al comienzo lejana y luego cercana, empezaba a ensayar su lenguaje, diciéndole:

Cuando tú naciste,
vi en tus ojos una estrella
y en tus manos las raíces
de la yerba que refresca.

Cuando tú naciste,
nube azul para la tierra,
yo encontré en tu alma
un lugar para la pena,
un rincón para el silencio...

Y más allá de ti
más allá del alma y de tu cuerpo,
vi una mano que por ti venía
con la rosa, el laurel y la espina.

Una voz de no sé donde
dejó el mensaje en tus oídos,
el mensaje de la rosa,
el laurel y la espina

¡Empieza por la espina,
conocerás la rosa!
¡No odies, ámalo todo,
conocerás la vida!

¡No vivas sin el alma
que tu sangre tendrá frío!
¡Empieza por la espina,
dando sombras a la herida,

sombra azul de mano amiga!

¡Hazlo de tal modo
que el laurel se haga presente
cuando sientas en tu frente
el rocío del esfuerzo!....

Jotanoa no hizo preguntas por no desvanecer el hechizo de lo que estaba sucediendo. Aunque admirado, se quedó en silencio, dejando que la respuesta avanzara sola y sin presión. Abrió los ojos, pues recién se daba cuenta de que los había tenido cerrados, y vio cómo el paisaje seguía inundándose de luz lunar. La luna y el mar aumentaban cada vez más la magia nocturna. Con la magia nocturna en sus pupilas volvió a cerrar los ojos...y de nuevo la voz de su alma viviente siguió ensayando su lenguaje:

51

Desfilan por tu frente
los que fueron malditos,
los que fueron ungidos.

Desfilan taciturnas caravanas
por la órbita cerrada de tus ojos.
Caminan las pasiones de la tierra.
Ambulan los dolores de los hombres.

Como aves de la tarde que han bebido
la sangre de los tristes,
la sangre de los sueños intranquilos,
la vida y el rumor de los secretos
que tienen los malditos,
que tienen los ungidos...

como aves de la tarde,
volando hacia el ocaso de los días,
se alejan tras los párpados cerrados de tus ojos.

La tierra es un cortejo de bellezas,
La tierra es un cortejo de miserias....

Tus ojos entornados
contemplan el andar de la belleza
en todos los que fueron
cual ángeles ungidos por la pena.
Tus ojos entornados
persiguen las siluetas de turbias nebulosas
que forman los que fueron
cual ángeles caídos en trágicas locuras.

52

Se cierran tus pupilas afiebradas
y pasan por el limbo de tus fiebres interiores
la lenta caravana de los mansos y los tristes,
seguida del cortejo taciturno de los locos y dolientes.

La vida está serena en cada muerte.

La vida se desborda,
la vida se derrama,
pasando con sus cumbres de sombras y destellos,
y quedan señalando los senderos
los que fueron malditos,
los que fueron ungidos.

Los otros quedan solos
en su ámbito indoloro de mediocres,

esperando...esperando, por un lado,
que el futuro los agrupe
en ángeles ungidos por la pena,
y por el otro,
en ángeles caídos por trágicas locuras...

Sin ninguna dificultad le vinieron a la memoria aquellas palabras dichas por Albano: “Los seres como usted no pueden escapar a la tentación de hacerlo, como si en las páginas que escriben se buscaran a sí mismos. Las hojas en blanco deben ser para ellos el escenario donde esperan descubrir lo que son y lo que sueñan hacer. Es posible hallar allí lo más secreto del alma, aquello que uno no puede confesar y que por la magia de la inspiración se lo confiesa a la página en blanco”...

Esta sorpresa, amable por cierto, le hizo abrir los ojos para ver aumentada hasta lo inefable la presencia nocturna del mar y la luna. El rumor del agua y el palmoteo angelical de las hojas, apenas movidas por la brisa, lo acompañaron de vuelta a su casa, y lo siguieron acompañando durante la noche mientras dormía.

Jotanoa caminaba presintiendo que pronto vería a Albanoa. Era inevitable que fuera recordando los hechos vividos desde que saliera de su Valle de Tulum. Era inevitable también que aún sintiera la influencia de lo sucedido con su alma viviente y su voz interior, que le dijera en versos lo que estaba ocurriendo en la intimidad de su ser. Comenzaba a comprender que su naturaleza se inclinaba por establecer un ritmo, con el que pudiera reunir palabras, que luego se habrían de convertir en poesías. Lo necesario era que él se dejara llevar por el despertar de su íntima armonía, que ese despertar madurara y le permitiera a su alma viviente decirle lo que él, con el tiempo, iba a considerar como mensajes, pero mensajes que debía entrever o interpretar, pues las voces de la poesía son voces que expresan la belleza y esconden el mensaje.

Mientras caminaba sentía la fascinación de un universo que presentía allí donde no hacía mucho tiempo se había instalado el caos. De ese mismo caos le llegaba ahora el destello de un poder adormecido. Por ese destello se daba cuenta que una seguridad recién nacida se afianzaba

en su voluntad, como si una presencia desconocida hiciera las veces de transformador de deshechos inútiles...

¡Deshechos inútiles!...La ocurrencia de semejante idea lo llevó a preguntarse si los deshechos de la mente podrían servir de abono para abonar el nacimiento de nuevos pensamientos que...

Jotanoa se interrumpió bruscamente porque frente a su casa estaba esperándolo Albanoa. La sorpresa que sintió y la alegría con que se llenó su ánimo le hicieron vivir algo muy extraño. Ver a Albanoa fue como si se encontrara consigo mismo. Algo semejante le había ocurrido vez pasada. Ahora era más nítida la sensación de verse más cerca de sí mismo.

¿Hay alguna manera de saludarse a sí mismo? ¿Como puede uno verse a sí mismo y saludarse? Adivinando el pensamiento...

-¡Me sucede lo mismo! -exclamó en un grito Albanoa-. ¡Si me saludas, te saludas a ti mismo! ¡Si te saludo, me saludo a mí mismo!... ¡El hombre - continuó en tono bajo- sigue siendo el misterio mayor y su alma viviente es la solución! ¡El esfuerzo más agradable que nos queda es el de explorar y descubrir el imperio invisible de nuestra alma viviente!...

Como hermanos y amigos sufrieron la alegría del encuentro con lágrimas en los ojos. Se miraron un momento y luego entraron. Allí dentro de la casa estaba esperando el mismo ambiente de reuniones anteriores, el que parecía haber adquirido cierto hálito de vida.

-¡Cuéntame cómo has pasado estos días! Quiero imaginarme que han sido jornadas buenas para tus primeros pasos.

Sin omitir detalles, le narró todo. Albanoa sonreía como si nada le sorprendiera, como si fuera lo cotidiano en la vida de un hombre que se ha decidido por el camino que ambos estaban transitando.

- La pregunta que ha quedado sin respuesta - dijo Jotanoa - es la que me estaba haciendo cuando te vi. Me preguntaba si el uso equivocado de la mente produce desperdicios y si estos desperdicios pueden servir de algo, y si no sirven y se convierten en obstáculos, cómo eliminarlos...

- Más adelante te darás cuenta de que la cuestión se soluciona por una simple aplicación práctica. Ahora tenemos otros temas que tratar.

Sentados donde la comodidad mejoraba el ánimo de cada uno, comenzó Albanoa por recordar sus descubrimientos y sus posteriores pasos.

Era la época en que venía dándome cuenta de que mis pobres y limitados sentidos físicos no me ayudaban lo necesario para eliminar la tendencia solitaria del hombre, para corregir el aislamiento de la conciencia objetiva. Cuando se desconfía de algo, ya no le queda a uno otra decisión que la de abandonar aquello en que confiaba.

Esta decisión me hizo dar la espalda al mundo de los sentidos físicos para ingresar al de los sentidos psíquicos, o dicho de otra manera, al mundo incorpóreo de los esplendores del alma, desde cuyo imperio invisible iba a conocer la verdadera función de los órganos de percepción mundana.

- Aquí dentro de mi ser - continuó Albanoa - encontré la evidencia de una presencia invisible, invisible para las facultades terrenales. Aquí dentro de mí estaba ese alguien el Alma. Fue preciso que pensara en él para que él me ofreciera abrigo y sabiduría, para que él me prometiera la inagotable experiencia de la comprensión, para que ese alguien me llevara de la mano por las etapas simples de la creación. Fue suficiente que me sintiera arrimado a mi alguien interior para que comenzara a tirarme migajas de intuición, trocitos de corazonadas y parpadeos de luz, con lo que me alcanzaba para iluminar los rincones de sombra, donde habitan los fantasmas de la mente, los duendes alimentados por viejas supersticiones. ¡ Son los desperdicios que tu terminas de descubrir!

- Alguien del Alma me hizo comprender que el hombre se ha convertido en la criatura más solitaria del planeta porque se aísla en lo que lo separa, en vez de aislarse en lo que lo une. Siempre o casi siempre actúa o piensa a partir de decisiones inseguras y de pensamientos inseguros.

Jamás se da cuenta de que tales inseguridades no son para confiar en ellas. Entre el mundo exterior que nos impresiona con su presencia y el nuestro de los sentidos físicos existe un espacio que lo cubre la interpretación de nuestro entendimiento. Siendo el entendimiento la manera indirecta de conocer el mundo, el error puede estar en la misma interpretación. ¡De ahí nos llega la soledad, de ahí nace la desconfianza, de ahí nos viene el recelo de creer en algo que nos engaña según la experiencia, nos deja la duda o simplemente se burla de nosotros!

- De nada sirve decírtelo, de nada vale que lo escuches. Si ha de servirte, tienes que vivirlo, tienes que llegar al imperio invisible del alma viviente, donde te espera la aventura de acercarte a la belleza de la divinidad.

De nada sirve decirte que toda pregunta ha de tener su respuesta, que todo problema ha de tener solución. Aquí todo se vuelve uno para que cada uno se vea en la extensión de sí mismo. Aquí, la parte en el todo y el todo en la parte. La parte te dirá lo que es el todo y el todo te dirá lo que es la parte.

- Además - siguió diciendo Albanoa -, en el reino invisible de tu alma viviente se puede alcanzar la realidad del sueño que sueña el misterio de nuestro universo menor, del universo menor donde cada ser humano tiene su templo de adoración y su altar de conocimiento... Tu cuerpo, habitándolo como templo, puede abrir las puertas del conocimiento si te animas a crear aquí lo que luego has de vivir afuera...

Albanoa se interrumpió como si algo importante se le hubiera interpuesto. Lo que luego dijo, justificó la interrupción.

-¿Sabes una cosa, Jotanoa?...- ¿Puedes imaginar lo que Dios, en tu interior, te diría si fueras capaz de verte a ti mismo convertido en lo que te gustaría llegar a ser?

Jotanoa que estaba mudo, enmudeció aún más. Entonces, la voz de Albanoa se hizo confidente, y en tono confidente le dijo:

- El te diría: - ¡Déjame soñarte en lo que quieras convertirte! Parece difícil comprender esto - continuó Albanoa - y más difícil, aceptarlo, ¿no es así?...Sin embargo, deja de serlo cuando nos dan la clave

para entenderlo. Voy a sugerirte un ejercicio de contemplación para que la experiencia de tal ejercicio te haga comprender, te permita aceptar el sueño de Dios, me refiero al Dios de tu íntima divinidad...

Transcurrida la pausa que toda sugerencia necesita, Albanoa le pidió a Jotanoa que se relajara, que tratara de eliminar todas las tensiones que puedan haber en los músculos. Hasta le dijo que adormeciera las tensiones que puedan alterar los pensamientos, o sea, que también debía relajar la mente, y para ello le hizo pensar en un paisaje de plena

naturaleza, lo hizo visitar por medio de la imaginación, senderos y caminos, hondonadas y praderas con árboles mecidos por brisas y por ráfagas de viento.

Jotanoa, luego de seguir las indicaciones con que se dejó influenciar, fue haciéndose poco a poco más liviano.

Hecho ya una silueta incorpórea, se introdujo en el paisaje, de tal manera que sintió vivirlo, sintiéndose sumergido en él. Para bien de sus sensaciones, él era el paisaje, dejando de ser la pequeña entidad humana. Un impulso desconocido hizo que todos los lugares pasaran por su conciencia de alma viviente. El universo lo absorbió en su voluntad cósmica, y por haber dejado de ser él, comprendió lo que la totalidad sin partes le hizo sentir...Y lo que sintió fue la humildad anónima de la flor que se abre a la luz del mundo por la necesidad de su armonía interior de hacerse visible en la belleza exterior. El azul del cielo y la distancia azul de las aguas, lo hicieron vivir todos los azules de la naturaleza.

Mientras Jotanoa fue perdiendo su identidad en la continuidad de vidas y cosas, se oyó la voz de Albanoa, sumándose a la esfumada individualidad de Jotanoa.

-¿Puede haber algo de tanta cercanía como la del río y sus orillas, algo tan unido como la roca y el aire, algo de tanta continuidad como el agua y la nube?...¿Puede haber cercanía más perfecta que la del corazón y su latido, continuidad más necesaria que la de los ojos y su

mirada, prolongación de naturaleza tan inseparable como la flor y su perfume?

Haciéndose cada vez más liviano, Jotanoa se sintió deslizar lenta y sigilosamente en la luz de cada color, de cada color con que se alimenta cada objeto. De todos los puntos del espacio, la voz de Albanoa le llegó para decirle:

- ¡Dios te está soñando! ¡Desde el centro mismo de tu universo interior, Dios sueña contigo! ¡Sus palabras sin sonido son las que vienen a decirte que allí donde la distancia se hace cero comienza el día de la eternidad!

59

A Jotanoa algo extraño le sucedió, algo que no comprendió bien. Lo que alcanzó a percibir por medio de una sensación de unidad, fue que vio y presintió el futuro, al mismo tiempo que el presente, y en este presente se vio emocionado por el ser del futuro. Estaba allí, en el futuro del sueño de Dios y aquí, en el presente, donde el momento cero hizo posible acercar el porvenir.

Aun le quedaba capacidad para aprovechar la oportunidad de preguntar:

-¿Por qué me introduje en el paisaje, haciéndome uno con la naturaleza?...

Y la respuesta, casi inmediata de Albanoa:

- Porque en la intimidad de tu ser desaparece el contorno material del cuerpo y aparece la continuidad incorpórea de la consciencia universal de tu alma viviente, donde eres y serás el habitante de todos los paisajes, donde no hay fronteras que limiten. Sólo con la intención en el pensamiento puedes estar donde quieras estar, sin que haya un aquí o un allá. En ti eres el paisaje, en el paisaje eres tú. Los dos se hacen uno...

Esa mañana, mientras estaba amaneciendo, en el ánimo de Jotanoa aparecieron recuerdos de épocas pasadas, pero algo distinto fue agregándose con el correr de las horas. Sensación desagradable de ansiedad y tristeza por no lograrlo. Luego, una suave y adormecedora pregunta que lo sumía en la indiferencia para terminar en la indolencia. La pregunta se adornaba con el argumento que hacía mas grande la interrogación de vivir. No era el argumento del suicidio. Era el desperdicio dejado por la obsesión de no encontrarle propósito a la vida. No encontrarle propósitos a la vida era como estar en ese ámbito sin tiempo de la nada, donde nadie responde a la vieja pregunta de preguntarse para qué vive uno...Decirse ¿Decirse ¿para qué vive uno? Era llegar al vacío del futuro, donde uno no se encuentra habitándolo, más bien, deshabitándolo...

¿Para qué vive uno?... La pregunta se había apoderado de la mente de Jotanoa. Se la repitió muchas veces durante el día. Cada vez que lo hacía, miraba en una dirección, luego en otra, como esperando que de algún punto le llegara la respuesta. La falta de respuesta se convirtió en una especie de manto desagradable que lo incomodaba y lo alteraba.

Cuando transcurrió el día y la hora de dormir se acercaba, recordó las palabras de Albanoa en el sentido de buscar en la naturaleza el remedio o el alivio a situaciones de pesimismo.

Así lo hizo...Y se dispuso verse a sí mismo desligado de su cuerpo, haciendo que la luz lo llenara de luz, haciendo que la brisa del mar se llevara la molestia de la pregunta. Jotanoa, sintiéndose limpio por el aire de la brisa, se dejó acunar por el sueño de alcanzar la distancia cero para vivir en el día de la eternidad....¡Y se durmió!

A la mañana siguiente, mientras recorría con la mirada el espacio que abarcaba el jardín de su casa, vio elevarse del suelo una mariposa, que durante la noche había dejado de ser gusano.

61

Su vuelo impreciso, vacilante, de recién nacida parecía sustentarse en los rayos de sol que a trechos penetraba entre los arbustos. Con giros cada vez más seguros fue elevándose poco a poco hasta alcanzar la zona de la brisa, y en alas de la brisa se alejó. De vez en cuando el oro del sol la hacía visible a los ojos embelesados de Jotanoa, que la seguía emocionado, sintiendo en su interior el nacimiento de una respuesta, de una respuesta que le decía que aquella mariposa que volaba y se alejaba de la tierra, lo hacía porque había dejado de ser gusano.

Mientras la seguía con la mirada, Jotanoa se preguntó:

-Ahá, ¿para qué vivo?...

- Pues, ¡ahí va la respuesta ! - se contestó.

Y comprendió, sin esfuerzo, con la ayuda del ejemplo, que mientras fuera como en ese momento era no conocería el propósito de vivir. Para saberlo le quedaba pasar por alguna transformación semejante a la vivida por el gusano, por el gusano aquel que habrá encontrado la razón de vivir cuando se hizo mariposa.

La forma en que obtuvo la respuesta a tan valioso interrogante lo enfrentó a una interrogación mayor, la de no saber qué hacer para seguir un proceso semejante al del gusano...¿Qué hacer para dejar de ignorar la razón de vivir? ¿Qué hacer para conocer si su vida tenía el propósito de llevar a cabo algún trabajo, alguna misión y qué misión lo haría sentirse bien consigo mismo?...

Tal vez Albanoa lo ayudara, pensó, y esperó el momento del encuentro.

Jotanoa le contó lo que le había sucedido y le pidió que lo orientara.

- Aunque no lo creas - comenzó a decirle Albanoa-, ya estás en camino hacia la disminución de la distancia que te separa de tu fuente de conocimiento y de transformación. Ya tienes el símbolo a tu conducta.

Por lo visto, hay que dejar de ser el equivalente al gusano para recién saber lo equivalente a la mariposa.

- Para llegar al centro de tu alma viviente se comienza por vivir la emoción de aquellas cualidades que harán el perfeccionamiento de tu personalidad en ambos sentidos, interno y externo. Por ejemplo, cuando pides a la tolerancia que se haga cargo de tu manera de actuar, cuando le pides que te acompañe hasta que se convierta en la actitud involuntaria de todos tus pensamientos y tus acciones, entonces, la emoción de haberla vivido provocará el primer paso de acercamiento. Pídele, por lo tanto, a tu alma viviente que te haga vivir la tolerancia, pídele que la incorpore a tu naturaleza, que ella hará lo necesario para que, no bien se presente la oportunidad, tengas que intervenir, aplicándola.

- Si continuas con la humildad - siguió diciendo -, haciendo que ella se haga parte de tu ser, practicándola, usándola en tu relación de convivencia, habrás alcanzado otra etapa más. La equidad es una cualidad muy especial, como lo es la bondad y otras más que vayas eligiendo. Todas ellas, una vez incorporadas a tu entidad humana por medio de la emoción con que fueran vividas, tendrán la virtud de acercarte poco a poco al centro de tu alma viviente.

Toda cualidad, ten en cuenta siempre esto - le dijo -, tiene su contraparte. Sólo hace falta evocar una expresión para que aparezca su naturaleza opuesta. Donde una polaridad se expresa es porque la otra lo hace posible...Tu alguien del Alma lo sabe cuando las incomprensiones del infierno de los hombres te llevan al infierno de tus propias incomprensiones. El ejemplo lo has vivido, primero en el ámbito de la

negación y luego en el de la afirmación cuando la respuesta quedó simbolizada en la mariposa. La contraparte nos debe ser útil con sólo saber que existe en estado latente. Intentemos, ahora, considerar algunas manifestaciones que nos sirvan para comprender la dualidad.

63

Albanoa, antes de comenzar con los ejemplos de la dualidad, le dijo a Jotanoa la conveniencia de establecer momentos de silencio entre párrafo y párrafo. Según él, era necesario que hubiera una pausa, una pausa que le diera tiempo a fijar las ideas de los ejemplos, con los cuales la meditación iba a trabajar en el futuro. Al continuar con el tema, dijo:

- La dualidad, que es responsable de todo efecto, nunca tuvo cabida en la enseñanza general, Jamás se la consideró como base de cualquier investigación que facilite la comprensión del fenómeno como efecto de la dualidad. La dualidad revela una función primordial de nuestro ser que, con el uso de la conciencia, manifiesta lo opuesto.

- pausa -

-¿ Por qué te resulta fácil comprender la blandura cuando has tocado la dureza?...Tu dirás que la dureza es lo opuesto de la blandura, pero hay algo más añadido a esto. ¿Cómo es que existe la capacidad de deducir aquello que no has experimentado?

- pausa -

- ¿Por qué logras la noción de lo infinito cuando solamente has medido lo limitado?... ¿Cómo es que existe la capacidad de imaginar lo infinito sin haberlo experimentado?...¿Cómo es que lo limitado te informa de lo ilimitado?

- pausa -

¿Por qué tu pensamiento que ha conocido lo efímero por medio de la experiencia es capaz de crear la idea de la inmortalidad?...¿Cómo es que teniendo sólo pruebas de lo mortal te animas a formular la existencia de lo inmortal?

64

- pausa -

- ¿Te has dado cuenta de que tienes la facilidad de descubrir los opuestos, de expresar los contrarios?...¿No será que en el yo profundo de la sustancia vital está lo divino, está lo eterno, lo infinito, lo inmortal, lo absoluto del alma cósmica y que la conciencia objetiva lo hace saber por medio de los opuestos?...Entonces ¡oh maravilla de maravillas! La función limitada de la conciencia objetiva tiene la capacidad de servirse de lo limitado para deducir lo contrario. Significa, también, que la actividad limitada de lo físico refleja lo opuesto.

El silencio de esta pausa se hizo más largo que los anteriores, pues tanto Albanoa como Jotanoa se quedaron profundamente embelesados por la influencia tonificante de estas ideas, que hacían más fácil la conducta o la manera de confiar en uno mismo.

A los pocos minutos, como saliendo de un sueño, la voz de Albanoa retomó el tema:

- Si nos preguntáramos por qué esto es así, quizás nos acerquemos a una respuesta que nos diga que tanto la conciencia objetiva como la mente objetiva tienen los elementos vitales para alimentar los vacíos interiores, provocados por el afán materialista de obtener cosas y objetos placeres y sabores físicos, con los que se cae en el hastío del materialismo extremo.

- pausa -

- Sigamos descubriéndonos - agregó Albanoa - y digamos que no es necesario que nos digan que existe la eternidad, tampoco es necesario que nos vengan con revelaciones acerca de la existencia de la inmortalidad, de Dios y la Divinidad, porque todo esto lo tendríamos a nuestro alcance con dejar que lo opuesto a nuestra naturaleza física nos alimente con su naturaleza espiritual.

65

No busquemos afuera lo que nuestra conciencia nos puede reflejar en auxilio de nuestras aspiraciones de bienestar interno y externo.

Jotanoa, como en un pantallazo, se vio viniendo del pasado. Se vio acompañado de Albanoa, quien le señalaba el camino del futuro, el camino que terminaba en el encuentro ocurrido en el presente, en este presente que estaba habitándolo...y que aún le quedaba un tramo más por recorrer.

Albanoa continuó diciendo:

- Donde hay masa habrá cantidad de energía, donde hay reposo habrá capacidad de movimiento, donde hay partículas dispersas algún día habrán partículas unidas. Donde hay invisibilidad de partículas dispersas algún día habrá visibilidad de partículas unidas.

Pausa necesaria, dijo Albanoa y luego continuó:

- y ahora, para que comprendas lo que acabo de esbozarte, escúchame, teniendo los ojos cerrados y el cuerpo en descanso, sin tensión en parte alguna del mismo.

Dejó transcurrir un instante de silencio para continuar diciendo:

- Imagina un espacio sin nada que lo rodee. Imagina que allí tienes un cofre y en el cofre el perfume de una rosa. Imagina que el perfume está compuesto de muchísimas partículas dispersas y que estas partículas dispersas pueden unirse, que pueden unirse si algo se lo permitiera.... Por lo tanto, vamos a suponer que las partículas, invisibles a la vista, pueden juntarse, acercarse cada vez más, que pueden unirse a tal extremo que el espacio entre ellas sea el mínimo suficiente y que por ser mínimo hayan alcanzado la zona o el estado de la visibilidad....¿En qué cosa material crees que se convertirán las partículas invisibles del perfume de la rosa?...

La calma que sobrevino y las ideas sugeridas en la pregunta le dieron a Jotanoa la voluntad de sentirse hecho de aquel perfume.

66

Se sentí convertido en aquellos corpúsculos invisibles y dispersos que mantenían la personalidad de la rosa. Mientras iba identificándose cada vez más, la voz de Albanoa encauzó el proceso que estaba experimentando:

- Todo perfume - y se lo decía en tono de suave sugestión -, todo perfume te puede llevar hacia aquello que lo produce. El aroma de la rosa tiene en sus partículas a la rosa original, a la rosa que estuviera adherida al rosal...Sin esfuerzo, entonces, y con el arte de la imaginación, ¡déjate llevar por el perfume hacia la rosa!...¡Déjate llevar por su aroma hacia la rosa y permite que el aroma se haga visible, convirtiéndose en la rosa!...

Dejó de hablar Albanoa y el silencio se apoderó de Jotanoa. El silencio de la meditación lo hizo asistir a la creación y a participar de la creación con que la imaginación llevaba a cabo la obra de semejante belleza. Las partículas invisibles se unieron cada vez más, cada vez más. Lo hicieron de tal manera que nació la rosa visible, emergió la rosa corpórea, la rosa de pétalos apinpollados, adherida a su rosal. Mientras se acunaba en la experiencia que estaba gozando, Albanoa embellecía el espectáculo con las siguientes afirmaciones:

- Toda cosa visible tiene su contraparte invisible. Todo cuerpo visible tiene su cuerpo invisible. Toda materia tiene su contraparte de energía...

Y a modo de consejo le dijo:

- ¡Cuando la angustia de lo efímero y la soledad de la materia te amenacen, ya tienes el camino abierto hacia tu reino interior, donde podrás usar el proceso de la creación que terminas de practicar!..

Jotanoa continuó sumergido en una atmósfera de agradables emociones, siguió meciéndose en un ámbito de asombro, donde pasaba por el gozo de la experiencia y se enfrentaba al proyecto de utilizar a su

ser intero, a su alma viviente, en la aventura de encontrar los medios de llegar a sus semejantes con ofrecimientos, con sugerencias visualizadas, según vayan

saliendo del imperio invisible de su alguien del Alma... pero ya estaba Albanoa haciéndose oír:

- El tema tiene para muchos momentos de meditación. Tiene aplicaciones que irán surgiendo a medida que vayas acercándote a la intimidad del Dios de tu comprensión. Y ya que has pensado en ofrecimientos, me das la oportunidad de ofrecerte la práctica de un ejercicio de visualización, o mejor dicho, te sugiero la tarea de ejercitar el dibujo mental de la emoción que elijas transmitir.

Jotanoa le pidió que dejara para otra ocasión el ejercicio propuesto, pues con el material en ideas que le dejaba tenía para varios días. No quería, así se lo dijo, que la cantidad echara a perder la calidad de lo que poco a poco esperaba asimilar por medio de la meditación. Le confesó que el fortalecimiento interior estaba creciendo pero también crecía la resistencia del lado opuesto, haciéndole sentir la voracidad con que nada amenazaba devorarle el idealismo de los sueños. Aunque la soledad de la sustancia física de lo efímero, le dijo, se volvía fuerte, haciéndole sentir la angustia de lo efímero ahora estaba aprendiendo a defenderse con armas de su propio arsenal...

Ese día prepararon un bolso con lo necesario para pasar unas horas en la playa, junto al eterno maleficio del mar. El mar fue, durante el tiempo que estuvieron allí, un amigo más que se unía a ellos, pues su rumor marino los acompañaba, exaltando las ganas de vivir. Las olas se dejaban beber por la arena, quedando en ellas las burbujas, que luego con la humedad desaparecían. Las gaviotas tenían la elegante personalidad del vuelo mientras volaban y volaban. La perdían cuando se afanaban caminando y peleando por la comida. La luz en el ambiente tenía su lenguaje de luz, o sea, todo parecía hecho de luz. Son en esos momentos cuando todo parece hecho de luz, que la naturaleza nos invita a vivir en ella, nos invita a pertenecer a ella y nos hace sentir que somos un latido más del pulso universal.

Albanoa, adormecido por la paz de la luz y por el ir y venir de la brisa, empezó a decir cosas según iban saliendo. Jotanoa escuchaba como escuchándose.

El agua de la montaña corre porque el desnivel se lo permite. El aire se hace viento porque el desnivel de la temperatura se lo permite. Si no fuera por la pendiente de la montaña como por la deferencia de temperatura entre dos puntos, el agua no correría ni el aire podría desplazarse. Cualquier manifestación necesita de dos condiciones anteriores para que se produzca. Una condición es dinámica, es activa, la otra es pasiva, por lo tanto tiene cualidad receptiva....¿Cuántas cosas a nuestro alrededor y más allá de nuestra existencia obedecen a estas dos causas?...

- Dejó transcurrir la pausa para luego seguir:

Cuando por alguna razón externa te diriges hacia tu mundo interior es porque la necesidad se ha convertido en una de las dos causas, lo que te permite llegar con facilidad.

69

Cuando te acercas al centro al centro de tu alma viviente es porque se ha producido un empuje o una atracción, siempre por tu necesidad.

- El acto de una ayuda, la acción que lleva a cabo la bondad, la actitud de la tolerancia, o mejor dicho, la actitud comprensiva de la tolerancia, o de la justicia, o de la equidad, crean una causa que genera la reacción de la otra causa. Si te sientes bien por haber protagonizado alguna de estas cualidades es porque la causa de lo que has hecho atrae la emoción del bienestar. Si haces lo contrario, perjudicando, la causa del daño encuentra la respuesta en hacerte sentir vergüenza, o en hacerte sentir mal.

- Las emociones positivas, llámalas agradables, las debemos cultivar y cuidar como plantas de un jardín, abonarlas y embellecerlas con nuevas emociones, porque ellas son la energía con que puedes impulsar y hacer llegar a destino lo que quieras transmitir. Si eliges una emoción que tenga el poder de las lágrimas, que te eleva hasta lo inefable y que extiende tus sensaciones hasta hacerlas universales, esa emoción puede ser útil cuando quieres que llegue a otra persona, a otro lugar o a mayores ambientes...

Albanoa calló un momento. Jotanoa lo miró y le dijo que estaba listo para el ejercicio postergado, que el ambiente interior y exterior eran propicios.

- Bien - dijo Albanoa -, relajado como estás, con los ojos cerrados y alejado del mundo que nos rodea, elige la emoción que en ti haya nacido cuando acariciaste a un niño, a un pollito recién emplumado o cuando tus ojos se llenaron con la imagen simpática, casi adorable, de un potrillo o de un burrito.

O si prefieres busca en la zona de los recuerdos la emoción que nació de tus sentimientos cuando te abrazaste con el amigo, con el hermano, o cuando la melodía de aquella canción te hizo sentir la profundidad de las relaciones humanas, o cuando el abrazo con el ser amado te dejó a merced del amor y sus consecuencias de ternura. Saca de la memoria esa emoción de cariño, ese sentimiento de amor y vívelo de nuevo, siéntelo de nuevo, conviértete en esa emoción, y con ella en todo tu ser, visualiza o dibuja en tu mente al país donde vives. A ese país tuyo, abrázalo y cúbrelo con esa emoción. Al mismo tiempo, repite mentalmente tres o más veces el siguiente anhelo, diciéndolo así: ¡Te amo, mi Argentina, te amo para que seas justa en la prosperidad y comprensiva en la justicia!....

- Pausa necesaria -

- Con el íntimo deseo de que así sea, lo contemplas un momento y lo dejas en mano de la presencia invisible de la conciencia universal, lo que quiere decir, ¡olvídalo, bórralo de tu mente! Para que se mueva hacia donde hace falta, hacia donde seres de tu país sientan dentro de ellos la emoción transmitida y les provoquen la decisión de crear la prosperidad, acompañada de la justicia comprensiva.

- Pausa -

- Cuando hayas sentido por tu país la emoción con que lo protegiste, dejándolo protegido en la mente universal, es posible que algo inexplicable te haga gozar lo inconmensurable, pero no te quedes ahí concluye haciendo lo siguiente:

- Dibuja en tu interior a nuestro planeta. Contéplalo, dándote cuenta de que es una inocente criatura terrenal que además de inocente, no tiene medios de defensa inmediatos y que por tal razón le hace falta el cariño de la protección. Encariñate con tu planeta y ámalo como se ama al niño adormecido en los brazos de una madre. Con tal sensación de amparo, viéndolo reproducido en tu mente, dedícale la simpatía de semejante amor y abrázalo y siéntelo abrigado entre tus brazos, porque es un planeta niño, desprotegido y huérfano. Mientras tu emoción se vuelve canción de cuna, canción de abrigo, susurro paternal o arrullo maternal, imagínate decirle, diciéndolo dos o tres veces, pero hazlo con la misma devoción con que se murmura un rezo: ¡Mi planeta tierra, te amo con el amor con que se ama al hijo, al hermano o al amigo y te cobijo con el manto de unidad de la conciencia cósmica! ¡Te quiero y te protejo con el amor que se fortalece en la voluntad de eliminar el odio!...

La quietud era liviana como lo era la brisa que rozaba la superficie de las aguas. La luz del día agregaba su liviandad dorada a la cresta de las olas. De vez en cuando el grito de una gaviota interrumpía la calma...Pero de la calma casi total surgió la imprevista y repentina voz de Jotanoa:

-¡Ja! ¡Ja! ¡Ja!...- No pudo contener la carcajada mientras recordaba lo que le había sucedido esa mañana. Al darse cuenta de que estaba a su lado Albanoa, ignorando la razón de su carcajada, primero se sintió incómodo y luego, con la pregunta que hizo pareció justificarlo todo:

-¿Cuántas veces, durante el día, nos sentimos a nosotros mismos?...Te parecerá estúpida la pregunta, sin embargo no habría estupidez si la hiciera con otras palabras, como las siguientes: ¿Cuántas veces, durante el día, nos dejamos llevar por cierto tipo de impulso, permitiendo que nos maneje a su antojo?...No me refiero al impulso intuitivo, el que siempre nos guía de tal modo que jamás nos perjudica.

- ¡No te entiendo! - exclamó Albanoa. Si no aclaras el panorama no sabré a qué te refieres.

- ¡Tiene razón!... Sucede que mientras estaba recordando lo que me ocurrió esta mañana no pude evitar las reflexiones, siendo las reflexiones las que me hicieron y me hacen reír.

Mientras continuaba sonriendo, le narró lo que fue motivo de su carcajada:

- ¡Estoy aprendiendo, o mejor dicho, hoy he aprendido una nueva manera de reírme! Es posible que haya sido la influencia o la intervención de algún impulso intuitivo, me refiero al impulso intuitivo que tiene la virtud de anular al otro, que nada tiene de intuitivo, por supuesto. Sí, es verdad, estoy aprendiendo a reírme de mí mismo, a la vez que me burlo de tantas cosas que hice.

Me burlaré, también, de todo lo que haga en el futuro si aprovecho la lección de hoy. Por eso he preguntado si durante el día nos sentimos a nosotros mismos. La respuesta nos condena irremediabilmente. A pesar de creer lo contrario, no tenemos la capacidad de sentirnos a nosotros mismos...¡Somos títeres de sensaciones que nos tiranizan porque las dejamos que actúen sin averiguar lo que las provoca!

-¡Sigo sin entender! - exclamó, de nuevo, Albanoa.

-¡Ya lo entenderás! Ahora te cuento lo que me sucedió esta mañana cuando al despertar me encontré con que estaba enojado, enojado con todo. La sinrazón del enojo, me enojaba con lo que hallaba a mi paso. Si era algo que estaba en la mesa, lo apartaba bruscamente o lo golpeaba con intención de romperlo. Si lo encontraba en el suelo, lo pateaba con rabia...

Albanoa comenzó a mirarlo con el mismo gesto con que un maestro mira a su discípulo.

- Pero he aquí lo importante - continuó - casi el milagro de lo simple. ¡Parece mentira que por primera vez me haya dado cuenta de que sintiéndome a mí mismo podría evitar tantos errores, tantas estupideces!...¡ También fue la primera vez que he sentido la ventaja de ser dueño de mí mismo! Si lo explico al revés, te confieso que en todas las ocasiones anteriores me he dejado llevar por influencias que manejaban mi conducta, por influencias de origen desconocido que determinaban mi mal genio, malogrando oportunidades de bienestar y de buenas relaciones...

- Si, continúa -, le dijo Albanoa cuando aquel se interrumpió.

- Al levantarme enojado, sentí que estaba enojado, me sorprendí teniendo rabia, sin que nada ni nadie me hubiera provocado o me hubiera ofendido. Para averiguar lo que me sucedía tuve la ocurrencia de ponerme frente al espejo...Sí, así como te lo digo, enfrenté a mi propia imagen. Allá en el espejo me miré un momento con ganas de golpear ese rostro, ese rostro que me pareció estúpido, intranscendente, vulgar y mediocre, pero, ¿sabes lo que hice?, pues le pregunté:

-¿Por qué estás enojado?...

Me miró un momento sin saber qué hacer. La pregunta lo sorprendió. Aún desconozco el poder de la pregunta, formulada con una sinceridad casi grotesca...pero ocurrió algo muy extraño, que me hizo comprender un montón de cosas...¡Le saqué la lengua, burlándome de él, él también me sacó la lengua, burlándose de mí! Nos estábamos burlando mutuamente, cuando, de pronto, asomó una sonrisa en cada uno de nosotros. La sonrisa se hizo presente sin esfuerzo alguno, o mejor dicho, desapareció el esfuerzo de estar enojado, y cuando esto sucedió, todo se desplomó, todo se derrumbó, esfumándose el enojo, como si una cortina se hubiese corrido para dejar al descubierto la desnudez de mi ánimo. Poco a poco mi sonrisa como la sonrisa de la imagen fueron transformándose en risa, para luego terminar riéndonos a carcajadas. Ambos, la imagen y yo, nos habíamos fundido en una sola expresión de auténtica alegría. El disfraz había desaparecido.

Albanoa permaneció callado, sin hacer ningún comentario, esperando algo más, esperando que algo viniera a darle mayor sustancia a la experiencia que le estaba relatando Jotanoa, quien solamente dijo:

- ¿Cómo puede una pregunta tan simple cambiar el ánimo de una persona?

- No es la pregunta - intervino Albanoa- lo que hizo y hará cambiar lo desagradable que parece adherirse a nuestra sensibilidad. Es algo parecido a un guardián interno que ha comenzado a darse cuenta de lo que es ajeno a su naturaleza, porque ha despertado lo suficiente como para eliminar aquellas sensaciones, aquellas influencias que nada tienen que ver con el ánimo del momento, ¡gracias a que uno se siente vivir de sí mismo, y debido a que ha dejado de vivir de lo ajeno!

-¡ Gracias a que uno se siente vivir de sí mismo! - repitió lentamente Albanoa y se quedó con la mirada puesta en la lejanía, no en la lejanía exterior de allá afuera, sino en la lejanía interior de su memoria,

donde se vio a si mismo interpretando o viviendo la vida de muchos personajes, enriquecidos por la experiencia de miles y miles de situaciones. El relato de Jotanoa abrió en él archivo del pasado, por el que desfilaron tantas aventuras, convertidas hoy en lenguaje de símbolos. Su memoria le mostró, en ese instante, la eternidad de su viaje desde el comienzo celular, desde la unidad simple hasta la unidad compleja de su existencia actual.

Jotanoa no quiso interrumpir el silencio que emanaba de la actitud en que había quedado sumido Albanoa, dejándolo que continuara en la eternidad de su memoria. A los pocos minutos pareció regresar de su interior para decir:

¿- Cuántas veces fuimos una solitaria célula, cuántas veces iniciamos nuestro crecimiento a partir de esa diminuta unidad de vida?...

¡Pero alguna vez lo hicimos por primera vez, una sola vez salimos de la eternidad mayor para entrar en la eternidad menor de cada día, de cada año, de cada siglo!...

Según el gesto de humildad de Albanoa, estaba contemplando el primer movimiento de la materia en el ámbito de la eternidad menor, estaba viendo pasar por la mirada de su mente el movimiento de algo recién nacido, la pizca diminuta de materia que despertaba con el prodigio de moverse por sí misma. En el silencio profundo de las aguas empezaba a vivir un sonido muy bajo, una chispa de luz rodeándose de energía para poder moverse, para poder medir la distancia entre ella y lo necesario para su vida...¡Célula se llama hoy!...

-¡El agua - murmuró Albanoa en tono de asombro, en tono de oración-, el agua penetra en la tierra con amor de húmeda naturaleza y la tierra se deja penetrar por el agua con amor de seca naturaleza!...¡He ahí, Jotanoa, las dos regiones de la vida, en las que habrían de ensayar su sinfonía de experiencias las primeras células vivientes!...El diminuto ser, enfrentado a un medio de supervivencia, llevaría a cabo una actividad inusitada para transmitir a sus hijos, con rapidez prodigiosa, todas las lecciones aprendidas.

Los hijos recogerían de aquel diminuto ser las experiencias que luego incorporarían como ventajas instintivas para continuar la conquista de un ambiente de ensordecedor silencio...Porque todo habría de ocurrir en un mundo de quietud, interrumpido, de vez en cuando, por algún deslizamiento o la zambullida de un pedazo de costa. No obstante la calma general, el trabajo de las células llegaría a entonar el himno universal de la supervivencia. Voces de silencio en el silencio mismo dejarían grabada la narración completa de la creación...

- Jotanoa, amigo mío, si puedes decirme, dímelo: ¿qué fue lo primero, la energía o la materia?... ¡Escucha tu propia respuesta y no la esperes de nadie!...¿Quién fue o qué fue el creador del universo físico?...¡Deja que tu oído interior recoja la pregunta y espere desde adentro que salga la respuesta!

Jotanoa sonrió levemente como si en realidad estuviera escuchando o tratando de interpretar alguna respuesta que intentaba salir de la memoria de sus células.

Jotanoa sonrió levemente como si en realidad estuviera escuchando o tratando de interpretar alguna respuesta que intentaba salir de la memoria de sus células.

- Aunque no son palabras las que escucho, al menos son sensaciones que han de madurar en voces...¡Continúa, sigue, que he de comprender lo que digas!...

Pero Albanoa no dijo nada, pues la intención era la de crear la interrogación dentro de su amigo, de donde saldría la respuesta. Era el método usado por quienes en épocas pasadas aprendieron a contemplar los grandes interrogantes de la vida y dejaron que la meditación les fuera dando, poco a poco, por madurez lenta y natural, las respuestas esperadas.

Lo que sí hizo fue continuar con el tema, haciendo del tema uno de los grandes interrogantes, ya que en una ocasión anterior Albanoa le había hablado de la importancia de contemplar o establecer en su interior algún principio universal, a partir del cual él iría obteniendo en los períodos de meditación, las ideas y pensamientos por deducción.

Le hizo saber, para que lo tuviera bien en cuenta, que su alma viviente tiene la virtud, la cualidad o la facilidad de razonar deductivamente.

Si tenemos - le dijo - la precaución de visualizar en nuestra mente interior el principio cósmico de la unidad, de cómo la unidad fue generando su propia contraparte, a partir de ahí la meditación se hará cargo de ir entregando impresiones, impresiones que la intuición convertirá en ideas de la dualidad. Mas tarde, la dualidad nos hará ver el concepto de polaridad. Después el concepto de polaridad, nos dirá que ella necesita de condiciones positivas y negativas, de las condiciones positivas y negativas, nos será fácil deducir las dos causas mínimas indispensables que hacen falta en la manifestación de cualquier fenómeno.

Pero en la mente de Albanoa había otra idea, que lo tenía preocupado. Se había convertido en el eje central de un pensamiento, que día a día se agrandaba. Lo repetía, preguntándose si la conciencia de la unidad cósmica tenía conciencia de sí misma como la tenemos nosotros, y si esa conciencia universal se daba cuenta de los sufrimientos individuales, de los problemas personales...y no sólo de los sufrimientos y problemas personales, sino de las injusticias sufridas por la inocencia de seres indefensos e incapaces de la mínima defensa, de la mínima defensa de huir, que ni esa la tienen....

Si bien era delicado el cuestionamiento, lo era aún más cuando hacía intervenir al Dios de las religiones en semejante panorama. Se lo decía a sí mismo y se lo dijo a su amigo con estas palabras:

-¿Tiene Dios conciencia del sufrimiento de millones y millones de niños que agonizan y mueren de hambre en un planeta de alimentación abundante? ¿Tiene conciencia de tantos ruegos, oraciones y súplicas que los creyentes, sumisa y humildemente, le hacen llegar? ¿Bendice Dios las armas de los ejércitos que pronto habrán de atacar para dejar el tendal de muertos en el campo de batalla?...Las armas bendecidas por los que allí habrán de quedar, ¿son armas bendecidas por ese Dios de las religiones?

Albanoa se detenía con el temor de la profanación. Se decía que algo andaba mal, pues le parecía imposible tanta ignorancia. Sin embargo, él presentía que una verdad en relación con su inquietud habría de encontrar. Al parecer, la encontró, confiándosela a Jotanoa en los siguientes términos:

- La mente de hombres que amaron y aman la investigación en todo sentido, sin despreciar ningún camino que conduzca a la verdad, ha descubierto la primer manifestación de la unidad cósmica, la maravillosa dualidad de la energía potencial y de la energía dinámica, o sea para entenderlo mejor, decimos energía pasiva y energía activa. Esta unidad cósmica se ha dividido a sí mismo para crear el movimiento permanente impulsado alternativamente por las polaridades.

- Digamos, entonces - continuó Albanoa-, que estamos ante un Dios potencial que es pasivo y ante un Dios dinámico que es activo. Uno es continuidad del otro sin que haya separación...El Dios pasivo, el Dios que espera, necesita del Dios activo para actuar, mejor dicho, para reaccionar donde la necesidad lo requiera.

- Si bien el Dios pasivo no tiene conciencia de los sufrimientos y problemas individuales, su contraparte activa en el hombre, sí la tiene...¡Es en el hombre donde hay manifestación de conocerse a sí mismo, teniendo, por lo tanto, conciencia de los sufrimientos y dificultades... entonces... la responsabilidad recae en el hombre por llevar en su interior al Dios dinámico, el Dios activo, el Dios que le ofrece el uso de la visualización, el uso del dibujo mental de los deseos, de las aspiraciones, como medio de obtener la solución a tantos problemas que afligen a su semejante! Sólo tiene que contemplar, mirar y ver en su interior lo que quiere transmitir, lo que anhela poner en manos del Dios potencial, para que éste lleve a cabo la obra, que con humildad fuera pedida o sugerida....¡Pedir ayuda mentalmente para otra persona afligida, enferma, acosada por múltiples dificultades, es utilizar al Dios activo dentro de nosotros para que proyecte el mensaje al Dios universal, cuyo Dios universal dirigirá su energía hacia quienes o quienes la necesitan!..

Albanoa se detuvo un momento, miró a su amigo para ver la impresión causada por las ideas. Como lo vio dispuesto, decidió continuar:

- Si hiciéramos una síntesis, o si lo prefieres, un esquema en relación con el ser humano, que nos sirva de guía o punto de partida para futuras meditaciones, podríamos decir lo siguiente: Dios universal, extendido infinitamente en infinitas direcciones, con una energía potencial, con una cualidad pasiva que puede usarla el hombre, su representante terrenal, en quien esta energía pasiva se vuelve activa, dinámica, por medio de una voluntad divina que se desarrolla, que madura y evoluciona durante la práctica de las buenas intenciones. Las buenas intenciones despejan el camino, eliminan los obstáculos, limpian la mente, higienizan los deseos, haciéndolos menos egoístas hasta que desaparecen las ambiciones desmedidas... En fin, hacen del ambiente interior del ser humano el sitio agradable, donde la voluntad divina aprende a diseñar, bosquejar ideas, aprende a dibujar lo que ha de transmitir, lo que ha de transmitir con cariño, con el mismo cariño con que el artista visualiza lo que ha de pintar.

Dejó de hablar Albanoa y pasaron los minutos en silencio, sin que ninguno de los dos intentara decir algo, debido a la impresión que persistía, pero era también porque el interminable sendero de la historia, andado por el hombre, se abría en la mente de cada uno con el doloroso interrogante de haber sido transitado en vano en los tramos de persecuciones y fanatismos. El único Dios presente durante tan lamentables períodos habría sido el Dios potencial, el Dios cósmico, que dejó a cargo de la naturaleza el cumplimiento de las leyes de causa y efecto, sin que interviniera el Dios activo, que dormitaba oculto en el alma de aquellos que condujeron los períodos de sacrificios inútiles y de sufrimientos soportados en vano.

Quizás haya sido verdad que Dios había dejado de existir, que Dios había muerto cuando fue desterrado de la voluntad interna, cuando fue arrojado del reino invisible del alma.

- ¿Vale la pena - preguntó, reflexionando Albanoa - vale la pena preocuparnos en lo que estamos pensando, escarbando en el pasado la conducta de los culpables cuando tenemos la posibilidad, cuando se nos presenta la buena aventura de avanzar en el descubrimiento de los beneficios que pueda generar la visualización y la meditación del Dios activo en nosotros?...¿Si los sacerdotes de tantas iglesias, de tantos templos, se dieran cuenta y a sus fieles les enseñaran a visualizar lo que en las oraciones piden, les enseñaran a despertar al Dios activo que duerme en ellos, otro escenario sería la superficie del planeta y otra la esperanza con un Dios adentro en amistad con el Dios de afuera!...

Hacia rato que Jotanoa quería intervenir, pues en varias ocasiones se mostró inquieto por decir algo. La oportunidad se presentó favorecida por la pregunta, la reflexión y el anhelo que manifestara Albanoa.

- Te escucho - dijo y me asombra lo simple que sería nuestra influencia si nos dedicáramos a visualizar y a meditar con el fin supremo de eliminar la permanente agresividad del hombre, pero al mismo tiempo siento renacer la pregunta de saber para qué vive uno si es tanto el peso de la ignorancia y la superstición....¿De qué nos sirve estar haciendo lo que estamos haciendo, de estar descubriéndonos a nosotros mismos si a nuestro alrededor la humanidad se derrumba poco a poco, porque se la deja abandonada a la ley de causa y efecto, se la deja sin cambiar la causa? ¿De dónde has sacado semejante argumento? ¿Nadie, jamás, se dio cuenta de algo parecido a lo que dices?...

Albanoa, después de escucharlo, recorrió con la vista el lugar donde se encontraban. Miraba, distraídamente, en una dirección y luego en otra, dándose tiempo en buscar algo que le sirviera de ayuda. Al parecer, encontró lo que necesitaba.

El sol iluminaba el verde de una planta y sobre el verde iluminado se destacaba una flor, con tanta nitidez que le hizo exclamar:

- ¡La luz, la luz!- lo dijo, señalando a la flor, apenas mecida por el aire -. ¡La luz no se ve por sí misma!...¡Ella necesita de los objetos para iluminar e iluminarse!...

Sonriendo satisfecho al sentir dentro de sí crecer el argumento que acudía a sus labios, continuó diciendo:

- ¡La luz, la conciencia y la evolución de la comprensión! ¡La conciencia en nosotros es el espejo que refleja la luz, es el espejo que refleja lo que hemos de comprender!...La conciencia depende de la mayor o menor deformación del objeto, por lo tanto, si la evolución tiende siempre a mejorar el objeto, el objeto habrá de reflejar con mayor nitidez la luz de la comprensión, o si te parece mejor, la comprensión de la luz.

Albanoa parecía descubrir algo que lo superaba, y lo demostraba a través de la inquietud y de la necesidad con que expresaba el cúmulo de ideas y pensamientos, que se agolpaban en su mente. Hizo lo que pudo para calmarse y permitir que todo fluyera con normalidad:

- ¡Lo que evoluciona, entonces, lo que progresa hacia el mejoramiento es la conciencia! ¡Lo que tiende al perfeccionamiento es la conciencia, lo que progresa y se desarrolla es el darse cuenta de las cosas y de las relaciones entre las cosas! Si al espejo de la conciencia se lo mantiene opaco por la ignorancia, la comprensión será deficiente, pero si nos preocupamos en pulir la superficie del espejo, la comprensión del universo tendrá cada vez mayor nitidez.

La luz - siguió diciendo- no sólo es el símbolo de la creación sino que es la creación misma. ¿Cómo utilizar una energía que por su naturaleza se difunde y se dispersa en todo sentido? ¡He ahí la cuestión fundamental!... ¡Lo único capaz de ordenar el caos, de ordenar lo disperso, de reunir en un punto lo que se aleja de ese punto es el pensamiento que nace de la comprensión interna. Si a ese pensamiento que nace de la comprensión interna le agregamos la luz, ya tenemos la creación a nuestro alcance...

Pero para llevar a cabo el uso efectivo de la creación por medio del pensamiento, hace falta que quien lo use sea un maestro en la expresión de las emociones, hace falta que haya alcanzado el grado de conciencia equivalente al amor universal, o sea, que su conciencia, como el espejo mencionado, tenga ya la capacidad de comprender la armonía universal por haberla sentido en su interior, por haberla vivido en cada acto y por haberla experimentado en el trato con sus semejantes, humanos, animales y vegetales...

Dándose cuenta Albanoa que ya era demasiado, decidió concluir, haciéndolo así:

- Lo que significa que solamente a los que han logrado la pureza de las intenciones, la pureza de las emociones, en fin, a los que han logrado eliminar de la mente las ambiciones desmedidas del egoísmo, únicamente a ellos les será permitido el uso de la creación por medio de la luz...

- Bien, amigo - terminó diciendo-, por ahora ya tenemos material suficiente con que alimentar nuestros períodos de meditación. Para el próximo encuentro te prometo el relato de aventuras protagonizadas por los dos personajes principales de nuestra humanidad.

El mar, como lo querían, estaba calmo. La brisa, sin apuro de ser viento y el sol como en los mejores días de tiempo agradable. Era lo que estaban esperando para pasar algunas horas alejados de la costa. Se internaron en una lancha. Entre las dos inmensidades de agua y cielo, se dejaron mecer por el horizonte marino que pasaba en olas por debajo de la pequeña embarcación, hamacándola rítmicamente.

- Albanoa - preguntó Jotanoa cuando se instalaron cómodamente-, ¿qué significa no saber si uno está despierto o está soñando? ¿Por qué la duda de haber realizado algo y no estar seguro de haberlo hecho, pareciendo que todo ha sido un sueño?

- Cuando tu alguien del Alma - respondió Albanoa - ha intervenido con demasiada influencia en el hecho, te deja la impresión de haber soñado. Todo depende de la relación entre tu alguien del Alma y tu ser físico. Lo ideal, casi utópico, sería que ambos, fundidos en una sola entidad, no diferenciaron la intervención.... Aquí estamos en un medio que nos ha de dar un buen ejemplo. Si le preguntáramos a una gota si sabe lo que es el mar, si tiene conciencia de esa inmensidad marina de la que salió, nos diría que ella es una gota y que lo demás no le importa. Ahora bien, si recurriéramos a otra gota de agua y le hiciéramos la misma pregunta, nos podría decir que tiene la impresión de pertenecer a una extensión mayor, diciendo además que tiene conciencia de ser una gota.

- Ahora - recalcó Albanoa - viene lo importante. La que pasó por la vida sintiendo que era nada más que una gota, sin ninguna relación con la inmensidad marina, cuando vuelve al mar, lo hace perdiendo la noción de haber sido gota, dejándose absorber por la totalidad. No recuerda nada de su paso por la tierra, no trae nada con qué enriquecer el hogar del que salió... La otra gota, la que se sentía hecha de dos entidades y que durante la vida terrenal experimentó y aplicó las dos nociones, o sea, las dos conciencias, al regresar al mar se da cuenta de que ha perdido como la otra la conciencia de ser individuo, que ha dejado de ser gota para agregarse a la inmensidad de la que ella salió...

¡pero he aquí la maravilla del regreso, pues ella vuelve trayendo en su memoria la riqueza de las experiencias, el fruto cosechado en el huerto de la vida terrenal!...Además, se da cuenta que sigue teniendo aquella conciencia que durante su existencia de gota le permitió sentir la inmensidad de donde salió. En resumen: Una trajo, la otra no trajo nada. La que trajo, lo hizo porque vivió con una conciencia despierta en su interior, vivió haciendo de su interior el archivo de lo aprendido, un archivo que en el futuro, cuando vuelva a ser gota, habrá de poner al servicio de la intuición.

La analogía usada por Albanoa fue para que su amigo se diera cuenta de que las gotas son los seres humanos y que el mar es la conciencia universal, la conciencia cósmica expandida infinitamente en todas las direcciones infinitas. Fue por esa comparación lo que hizo que el mar dejara de ser mar y se convirtiera en la expansión.... Estos dos seres humanos estaban a punto de descubrir la relación aproximada del hombre con el cósmico. La aventura había comenzado. La búsqueda, casi cerca del hallazgo, era presentida por ambos. Jotanoa, en esta ocasión, le dijo a su amigo:

- Aceptemos la comparación de ser nosotros como las gotas de agua y el mar como la conciencia cósmica. Dime, entonces, ¿dónde comienza el bien y dónde termina, dónde empieza el mal y dónde concluye, si es que ha de concluir alguna vez?

Albanoa, con los ojos cerrados, recostado con la cara al cielo, dejando que la brisa le ondulara los pensamientos, dejándose convertir en la respuesta que su amigo le pedía, viéndose en su interior ocupar lugares que antes estaban vacíos y viendo espacios en blanco que podían ser llenados...y sonriendo, sonriendo y comprendiendo, con la humildad que exige el espectáculo grandioso de la espiritualidad interminable, dijo con seguridad:

- ¡El bien no ha tenido principio ni tendrá fin! ¡El mal no existe si lo hemos de contemplar desde el plano de la conciencia cósmica! ¡Lo que vemos desde aquí son espacios en blanco que deben ser llenados por el bien!...

A Jotanoa le costó mucho comprender que los actos de barbarie, que la conducta criminal que perjudican al indefenso, que la ambición de ganar por medio del delito, que la fría mentalidad de despojar, robar, matar, violar, sean cometidos por el vacío dejado por el bien. Para entenderlo empezó a buscar comparaciones y ejemplos. Si bien los encontró, no fueron suficientes, aunque debió admitir la belleza del concepto y la esperanza de ver en el futuro que los espacios tenebrosos de la injusticia sean llenados con suficientes bondades por la acción del bien. Mientras soñaba con esta esperanza, la voz de su amigo lo volvió al presente:

- Te habrás dado cuenta de que siempre hay dos personajes como mínimo, los demás son gradaciones, subproductos de los dos actores principales, pero dejemos esto por ahora. ¿Qué te parece si hacemos un ejercicio que como los anteriores, estimule la comprensión interna? Un ejercicio que tenga el sabor de la última experiencia vivida por ti en el jardín de tu casa...¿listo?...

Después de aconsejarle que respirara profundamente varias veces, diciéndole también que acomodara su estructura física lo mejor posible, le aconsejó que intentara abrir la mente a todo lo que escuchara.

- Jotanoa - comenzó a decirle - busquemos refugio en nuestro interior. Hagamos de cuenta que venimos de afuera, que venimos fatigados a buscar descanso, comprensión y bondad en nuestro interior. El mundo de afuera lo dejamos bien alejado para que la intimidad del alma nos cobije y nos eduque en la sabiduría de ser alma viviente.

- Pausa -

- Empecemos por averiguar si nuestro estado actual de conciencia nos permite conocer nuestra evolución en relación con el propósito o la razón de estar viviendo la presente encarnación.

- Pausa -

- Es posible que los grados de comprensión interna tengan algo que ver con nuestro futuro, o sea que a medida que ascendemos en nuestra evolución por el sendero del misticismo, quizás tengamos mayores posibilidades de conocer hacia dónde vamos y por qué vamos hacia ese dónde...

- Pausa -

- En forma velada se nos dice que cuando nos dedicamos con cariño a nuestra labor, labor de comprenderlo todo, viéndolo en nuestro interior, estamos en realidad preparándonos para la gran obra... Ahora bien, ¿Que es la gran obra, en qué consiste esta obra?

- Pausa -

Nos parece prudente que aquello que se esconde como si fuera el secreto del conocimiento oculto, permanezca así hasta que cada uno lo descubra por medio de su propia evolución. De esta manera queda resguardado, queda oculto para quienes aún no han alcanzado la comprensión mística, la comprensión mística que autoriza descubrirlo....

- Pausa -

Tal vez nos resulte difícil saber cuál es la gran obra a la que podríamos aspirar. Buscando ejemplos, explorando en la naturaleza algunas manifestaciones de vida, quizás nos sea posible vislumbrar el futuro que aún no hemos experimentado.

- Pausa -

- En varias ocasiones hemos visto o nos hemos enterado por otro medio, lo que le sucede al gusano de seda cuando cumple su período de vivir adherido a la tierra, cuando pasa por el verdadero proceso de la transmutación y del cambio total... Podemos decir que abandona el escenario terrenal para alcanzar el plano que está sobre lo terrenal. De haber estado arrastrándose para luego volar, hay una diferencia que nos hace comprender el ascenso de un grado de conciencia a otro..

- Ahora ya estamos en condiciones de pasar por la experiencia de ser gusano de seda que aún no sabe en qué ha de transformarse. Intentemos asumir esa aventura de cambio.

- Pausa -

- A ras del suelo nos vemos y nos sentimos como si fuéramos un gusano de seda, un gusano que espera el destino de ser mariposa...Luego, en forma alternativa, nos sentimos primero gusano de seda y después mariposa. Primero nos movemos pegados al suelo, rozando el suelo con cada contracción y expansión.... Luego, nos sentimos renacer en mariposa, como si dejáramos un ropaje para vestir otro. La liviandad de la nueva forma nos impulsa a volar con increíble naturalidad....a volar con agradable naturalidad.... para encontrar el destino de llegar...

- Pausa -

- Nos queda ahora conocer la relación entre ambos estados, es decir, pensemos, bien convencidos, que la condición de ser gusano de seda

corresponde a nuestro estado actual...y luego, también convencidos, que la condición de ser mariposa corresponde a nuestro estado futuro...

- Gusano de seda, equivalente a lo que somos ahora....
- Mariposa, equivalente a lo que seremos....

El silencio profundo en medio de un mar tranquilo aumentaba el silencio interior de la meditación, en el que cada uno había entrado. ¿Quién se animaba, entonces, a interrumpir lo que estaba sucediendo en la profundidad de cada uno, cuando cada uno había llegado a la unión consigo mismo?...¿Que pase, pues, todo el tiempo que sea necesario! ¿Que cada uno vuelva de su comodidad interior cuando quiera!...

Sin embargo, el regreso estaba previsto para el momento en que uno de los dos exprese algo, diga algo, exalte algo, en fin, anticipe lo que el porvenir pueda estar prometiéndole...

Quien salió del silencio fue Jotanoa, y lo hizo como en la ocasión anterior, dejando que la voz de su alma viviente hablara según lo quisiera su voluntad de hablar:

- Comienzo de la vida ha sido
cuando el siglo rodaba sin el número
esculpido en el mármol vanidoso.
Viviendo en la ladera de algún valle,
sentí el rodar tranquilo del presente
sin la horda amenazante del futuro.

Un río pasa, suave lengua de frescura,
bautizando estrellas en su espuma.

Deshilachado en labios, un jirón de brisa
conversa del amor en mis oídos.

Una blanda tristeza de perfumes
presagia los dolores de la historia.

Arbol he sido por haberlo amado.
En cuerpo vegetal fui sangre joven
con pulmones de sol en cada hoja.
En mi alma busco el árbol y lo encuentro.
Regreso hasta el silencio del ramaje
y estalla en mis oídos el gorjeo.
Renace del olvido el mundo niño,
el sol brumoso y el sol de fuego,
la luna roja y el mar de nadie,
el espasmo del nido y el cascarón deshecho.

Arbol he sido por haberlo amado.
De aquel sol que me ha besado
me llega el rumor del valle risueño
a decirme en palabras de siglo
que en el hombre hay noción de infinito...

Después de un corto silencio, Jotanoa se encontró con un presentimiento asomando en su mente. Dicho presentimiento le hizo ver algo difuso que se alejaba absorbido por la luz de la tarde. Sin contenerse, gritó el nombre de su amigo:

90

-¡ Albanoa! ¡Albanoa!...
¿Qué sucede?...
-¿Por qué te atrae el Oeste?...
-¡Porque vengo del este!...

- Y eso ¿Qué tiene que ver?...
-¡No puedo irme por donde he nacido!
-¡No te entiendo! - concluyó Jotanoa, vencido por un futuro que no asimilaba ni comprendía.

- Yo, a veces - lo digo resignado -, no me entiendo. Cuando quiero explicar lo que no entiendo con palabras vulgares y en prosa común, se me enreda el lenguaje y las voces se convierten en ruido que nada dicen. También, como a ti te ha sucedido, me suele ocurrir a mí...y eso sucede cuando le dejo a mi alma viviente que resuelva el problema. Rara vez lo hago por medio de la poesía, según te lo dije, pero contigo espero sea distinto y pueda interpretar lo que el lenguaje común no puede hacerlo.

Y Albanoa dejó que sus labios dijeran lo que las voces guardaban en la íntima paz del alma:

- Somos como el agua de algún río,
de algún río de tu valle,
Valle de Tulum según dijiste,
que una roca lo divide:
¡Tú te vas por ese cauce,
yo me voy por este riacho!

Siempre existe una pregunta
que en el aire se hace brisa
para irse siempre lejos
o quedarse dentro de uno...

- Separados - preguntole Jotanoa -,
¿ nos iremos a juntar?...

- La tristeza tiene voces de respuesta.
No, mi amigo, seremos tan iguales
cual dos hojas cayendo en dos silencios
del árbol que las hizo.
Pues ya nunca nos veremos
como hoy estamos viendo
nuestras fáciles siluetas.

Sólo existen lejanías,
sólo existen cercanías,
sólo existe la distancia
entre aquella dicha buena
y esta tibia pena amarga del fracaso.
Sólo puede estar más lejos o más cerca
una risa luminosa
de una queja ensombrecida.

No, mi amigo, seremos tan iguales
como el viento de tu cielo,
cielo de Tulum según dijiste,
que una nube lo divide:
¡Tú te irás por ese azul,
yo me iré por este ocaso!...

La emoción se apoderó del aire circundante, prolongando el deseo de no hablar, de permanecer callados. La magia del mensaje oculto de Albanoa iluminó el presentimiento de su amigo, haciéndolo inefable, pero triste. Esta vez, cada uno se quedó en su propio paisaje interior,

tratando de saber lo que no podía saber el paisaje de afuera, el paisaje de mar y cielo, de brisa y sol.

Durante el tiempo transcurrido de esta manera, no hubo nada más que voces dichas en silencio, de labios adentro. Cuando Albanoa se dispuso a hablar, vio que su amigo tenía los ojos húmedos, casi a punto de dejar caer algunas gotas, gotas que venían del mar infinito del alma. A pesar de todo, sonrió y se quedó esperando, con ánimo de seguir callado.

- Jotanoa - le dijo su amigo -, pareciera que nos estamos anticipando a una despedida que no ha de ser una despedida. Más bien será como darnos vuelta para que uno mire hacia su valle y el otro mire hacia el sol que lo invita a la hora del ocaso, pero que en cualquier momento podemos darnos vuelta para vernos, y vernos que estamos ahí, uno frente al otro. Te aseguro que así será. ¡En el país de la luz nos veremos continuados, uno en el otro!...

- ¡Albanoa, por Dios, quién eres? - fue la expresión urgente por saberlo de una vez.

- Ya te dije - contestó con serenidad -. ¡Soy en lo que tú eres en mí! ¡No puedo traducir en palabras comunes ni tampoco puedo saber lo que sabré mañana!

De nuevo llegó el silencio. Jotanoa luchaba para que la emoción provocada por el presentimiento se volviera resignación, mientras en Albanoa se ahondaba el sentimiento de amistad que hasta ahora lo venían gozando.

Ya estaban iniciando el regreso, moviéndose hacia el puerto, cuando Jotanoa tuvo la ocurrencia de una pregunta que hizo interesante la respuesta:

- Dime Albanoa, cuando nosotros dejemos este lugar donde hemos pasado algunas horas y donde hemos hablado de tantas cosas, ¿quedará algo de nosotros aquí, quedará aquí algo de las ideas, de las

intenciones de nuestros sueños?...Y si algo queda, ¿podrá sentirlo otra persona que pase por aquí?

- Sin que lo hayas querido - repuso Albanoa - has avivado una inquietud que me tiene preocupado desde hace tiempo, precisamente en relación con tu pregunta.

El tema era delicado, según lo confesó Albanoa. Lo práctico - así lo dijo - era partir de lo conocido por la experiencia, comprobar si en el plano terrenal se creaba la influencia de la energía dejada por los pensamientos. Si recordamos lo que nos ha sucedido cuando visitamos algunos hogares o cuando en algunos sitios nos sentimos cómodos, alegres y tonificados, y en otros lugares cuando nos sentimos deprimidos, tristes, apesadumbrados, hasta con cierta sensación de náuseas y de asco. Si recordamos que hubo diferencia entre un ambiente y otro, entonces, nos parece evidente atribuirlo a la manera de pensar, lo que significa que los pensamientos de baja calidad han de crear ambientes de influencia deprimente y los otros, ambiente de agradables sensaciones.

Me siento mejor - dijo Albanoa - cuando descubro que la energía del ambiente agradable se eleva con más facilidad por su liviandad. La del otro tiene tanto peso que permanece a ras del suelo por su densidad. La del otro tiene tanto peso que permanece a ras del suelo por su densidad. La posibilidad de crear energía saludable por medio del pensamiento, nos abre un panorama de amplitud cósmica, casi infinita...¿Por qué te digo esto?...Pues, si aquel Dios potencial, del que hablamos no hace mucho, por su condición natural tiene la capacidad de recibir la energía generada

por la emoción del amor, te imaginas lo que sucedería en las zonas de miseria extrema, lo que haría en la mente y en la conciencia de quienes sentirían la necesidad de corregir tantos padecimientos inútiles...¿Aquel Dios pasivo se vería repartiendo su propia naturaleza de amor, gracias al pedido visualizado por su criatura terrenal! Aquel Dios, sólo necesita que lo conmuevan con pensamientos de limpias intenciones!...

Ya habían llegado al puerto y estaban abandonando la zona portuaria e iban por la costanera hacia sus hogares. Era el momento en que el atardecer empezaba a teñir las nubes en la parte opuesta del día, allá en el horizonte marino. Albanoa, señalando hacia donde las nubes se agrupaban, y sensibilizado por todo lo sucedido durante la jornada, soñadoramente dijo:

- ¡Acerquemos el cielo a la tierra, llenándolo desde arriba hacia abajo con nuestras intenciones de vivir en paz, con nuestra comprensión de vivir la tolerancia! ¡Acerquemos el cielo a la tierra, haciendo del espacio una atmósfera de energía, generada por la emoción de aquellas cualidades cercanas y unidas al amor, sin olvidar que lo tenemos que hacer desde adentro, de Dios a Dios, viendo y viviendo lo que hemos de entregar a la conciencia Cósmica!...¿Llegaremos a decir, entonces, que el cielo ha descendido a la tierra?...

Luego de una pausa, Albanoa terminó por confesar:

- Dime, amigo mío, este sueño amable, ¿lo estará soñando Dios en nuestro interior para que suceda en el exterior o será que...?

No quiso terminar. Jotanoa, sin decir nada, lo miró con una leve sonrisa en los labios. No podía sacarse de encima la tristeza que le había dejado el presentimiento. Se despidieron, alejándose en direcciones opuestas. Jotanoa se detuvo después de dar unos pasos. Se dio vuelta para mirar aquel hombre, de quien comenzaba a sentirse hijo. Luego, reanudó la marcha con la cabeza inclinada, sin querer mirar a ninguna parte.

La ciudad estaba alterada. Ese día, los habitantes habían amanecido con el ánimo cambiado, o más cambiado que en otras jornadas. Su personalidad parecía disfrazada con el ropaje de la violencia, con los harapos de la agresividad. La gente se miraba con enemistad. Ninguno de

ellos se dijo frente al espejo la pregunta que Jotanoa se hiciera para desvanecer el enojo que lo enemistaba con el ambiente donde vivía.

- Mira, Albanoa, toda la gente parece que no se ha visto enojada en el espejo. Sus pensamientos zumban como las avispas, con los aguijones listos. Cada uno contagia al otro y así, sucesivamente. Parece que en cualquier momento fuera a estallar la atmósfera...¡He ahí la agresividad sin razón, he ahí la violencia sin causa, sin que ninguno se pregunte el motivo de tanto enojo! ¡Y pensar que ayer queríamos llenar el aire con otro tipo de pensamiento!...

Para conversar a gusto se encaminaron a una plaza, donde se sentaron, teniendo allá el mar y cerca de ellos una avenida, por la que pasaba, a intervalos, el malón mecánico de los automóviles. Allí continuaron con el tema.

- Siempre - comentó Albanoa - hace falta tener en el ánimo paz y mansedumbre para acercarse a cualquier animal salvaje. De ahí surge la necesidad de amar la vida, la obligación de ser optimista y asumir la responsabilidad de la esperanza para poder acercarse a estos animales salvajes de la ciudad y calmarlos con el bálsamo de nuestra aura, llena de paz y mansedumbre. Bien sabemos que cada uno de nosotros tiene alrededor de su cuerpo una zona de energía, creada por la fuerza vital del organismo viviente. Dicha zona puede extenderse si la alimentamos con la energía del pensamiento y de las emociones. Según el ejemplo que voy a narrarte, tendremos en cuenta los dos tipos o clases de pensamientos y emociones.

Esta zona de energía, verdadero campo electromagnético, cuando roza o pasa junto a otro ser humano le trasmite un estado de ánimo que puede ser agradable o desagradable. El positivo es benéfico, el negativo es perjudicial, es dañino, es deprimente. Conocido esto, aparece la pregunta fundamental e inevitable:

¿Queremos colaborar con el bando positivo o con el negativo de la mentalidad humana?...Con el fin de comprender la responsabilidad de

pensar de una manera o de otra, te lo diré con el ejemplo que tengo en mente.

- Vamos a suponer que al salir de tu casa para ir al trabajo, lo haces con un estado de ánimo agresivo, insultando mentalmente a todo el mundo. Tus pensamientos llevan una carga negativa que va creando alrededor de tu cuerpo una zona de energía. Tu persona va rodeada de intenciones explosivas. Caminando, como lo haces habitualmente, rozas con tu aura a otra persona que viene con un ánimo parecido al tuyo. Esta persona siente que aumenta el odio, la rabia o el deseo de hacer daño. ¿A quien?...Aún no lo sabe...Pero este señor trabaja en una dependencia donde es jefe de una sección y como todo jefe, tiene a su alcance un empleado que le resulta antipático, que no lo quiere porque no lo quiere. Lo primero que hace al llegar a su oficina es buscar al empleado de su desagrado para descargar en él el veneno de su tensión. El jefe ofende, el empleado se defiende. El jefe busca causas, imagina motivos, se insultan, se pelean y el jefe por su condición de jefe lo despide, lo echa...El empleado, un hombre joven, desorientado, sin comprender lo que ha sucedido, sin encontrar la razón de lo ocurrido, siente que algo turbio y sordo comienza a gestarse en su mente. Ese algo turbio termina por aconsejarle la venganza como medio de desahogo de una justicia que no entiende ni entenderá jamás. La bestia milenaria de los instintos lo lleva a usar la violencia contra todo lo que significa civilización, sociedad organizada, instituciones humanas, porque son para él el sumun de la hipocresía y del poder cínico.

El se convence que de esta sociedad pervertida le ha llegado semejante injusticia, por lo tanto toda la fuerza del desquite la dirige contra ésta, llevando a cabo asaltos, destrucciones de edificios, incendios y robos sin importancia. Esta labor la realiza sin compañero, sin que nadie lo acompañe. Es el rebelde solitario que con lo ya hecho, llama la atención del poder organizado con fines parecidos. Una sucursal de la mafia universal le hace llegar el ofrecimiento, pidiéndole su adhesión y su colaboración, con la ventaja que habrá de sentirse acompañado y protegido. El trabajo ha de ser el mismo, o sea, la destrucción de los

valores tradicionales, la destrucción de lo que ha destruido a él. La tentación le muestra un escenario donde se ha de sentir actor de una revolución internacional, a la que ingresa para aumentar la legión de los que eliminan vidas y mas vidas...

- La imaginación nos puede llevar, sin que esto sea fantasía, al ámbito mundial donde ya es crónica diaria, historia contemporánea. Para ello basta con leer el trabajo cotidiano del periodismo.

- Ahora, tomemos el mismo ejemplo, pero eliminando lo necesario para suponer que tu ánimo al salir de tu hogar ha sido positivo, influenciado por ideas de paz. Tus pensamientos, mientras caminas entre la gente, se entretienen con el optimismo de la vida. La zona de energía alrededor de tu cuerpo irradia la esperanza del bienestar. Te das cuenta de que la Tolerancia es un arma silenciosa que puede desarmar al más fiero enemigo, al menos, desviar o disminuir su intención destructora. Tu aura, en realidad, tiene la misma dicha, la misma alegría de lo bueno que expresa la vida en cualquier ambiente. Con ese ánimo pasas junto al hombre del caso anterior y lo que hace tu aura o tu campo de energía es disminuir, amortiguar o eliminar el deseo de agredir. Y lo que sucede en la oficina donde es jefe se convierte, apenas, en una discusión sin importancia y sin consecuencia alguna.

Con este ejemplo marcamos la diferencia notable de las dos conductas del ser humano.

Las dos manifiestan una responsabilidad que no aceptamos con nuestra comprensión, pues la mayoría de las veces dependen del azar. No nos damos cuenta del daño que provocamos cuando lo hacemos como ya es común hacerlo, envenenando el ambiente con las emanaciones negativas de nuestros pensamientos. Casi siempre estos pensamientos no tienen ninguna razón de existir. El mal humor nos domina sin siquiera averiguar el origen del humor.

Jotanoa parecía ausente. Si le hubieran preguntado que dijera algo de lo que su amigo había relatado, se habría visto en apuro. Era

evidente que no podía asimilar lo que le estaba ocurriendo, quedando al descubierto al preguntar:

- ¿Tiene algún valor, o mejor dicho, de qué sirve sentir nostalgia por algo que aún no se ha perdido?

Sí, no había duda. Jotanoa estaba anticipándose a la separación, que a corto plazo sería inminente. Su amigo le respondió con otra pregunta:

-¿ Puede haber algo que vaya a perderse y que vaya a preocuparnos, sabiendo que cuando esté por ocurrir habremos alcanzado tal grado de conciencia que la comprensión nos dará su sabiduría?

La sonrisa en los labios de Jotanoa fue un gesto de agradecimiento por una respuesta que sonaba a condolencia, aunque tenía que admitir que era oportuna. No sólo oportuna, pues prometía la sabiduría que aún no había llegado porque el momento de la separación tampoco había llegado.

Aparte de esto, hacía varios días que a Jotanoa le venía inquietando un detalle que su amigo había dejado pasar o era, quizás, que lo tenía reservado para después. Sin esperar a que llegara el después, se hizo el propósito de decírselo:

- ¡En tu lista no está el amor!...

Albanoa, de inmediato se dio cuenta de lo que estaba sucediendo en la mente de su amigo.

-¡Porque esa es la meta final! - comenzó a responder. No puedes vivir la totalidad de esa emoción sin haber experimentado antes con las partes que la componen. Me refiero a los ingredientes menores, que sumados adquieren la cualidad del amor. Me estoy refiriendo, por supuesto, al amor universal, que para llegar a él hace falta tonificarse en las etapas previas, las que te he sugerido pasar por ellas.

Albanoa sabía que la pregunta de su amigo no se refería a la contestación que le estaba haciendo. Lo que le quiso decir cuando le preguntó que en su lista no está el amor, era el amor entre el hombre y la mujer. Jotanoa estaba necesitando una opinión y esa opinión la quería de su amigo. Sin embargo, Albanoa continuó con lo que venía diciendo:

- Se hace necesario, entonces, que poco a poco y paso a paso vayas acercándote por medio de las emociones menores a la emoción mayor del Amor. Esta emoción mayor, aquí en el centro de tu ser, es equivalente a la armonía cósmica, con lo que ya puedes darte cuenta de que en el imperio invisible de tu alma viviente reina la armonía cósmica, que después de influenciar la conducta del ser humano recibe el nombre de amor.

- Si a tu forma de vivir - siguió diciendo - no has incorporado la emoción de la tolerancia, ¿cómo podría el Amor expresarse?...Si jamás has tenido una experiencia de hermandad, ¿cómo haría el Amor para expresarse en un individuo sin bondad, sin caridad, sin hermandad?...

- A esta altura de las oportunidades que me has dado para intervenir en tu vida, no se puede admitir ni comprender la soberbia del Amor, la vanidad del Amor, el egoísmo del Amor, porque todos estos personajes son barridos por la Humildad del Amor. La primer afirmación de valor incalculable es la que dice que el Amor adquiere vida cuando se da, cuando por el mandato de su esencia no reclama ni exige...Sólo quiere ocasiones de verse a sí mismo en el acto de darse. Cuando tú pides por Amor y cuando a ti te piden por Amor, eso no es Amor, porque él usa la condición contraria, porque él busca los momentos de vivir en la proyección de su esencia. Su privilegio de dar resuelve todos los conflictos.

Por más que siguiera hablando, era inevitable. No bien concluyó, Albanoa presintió que su amigo se disponía a soltar lo previsto por él. Era inevitable.

- Albanoa - dijo Jotanoa -, no sé si rehuyes la cuestión o no te interesa. Pues te interese o no, ya me has dado la suficiente confianza como para pedirte que me cuentes tu relación con la mujer, con esa mujer que se nota invisible detrás de tus palabras. ¡Cuéntame tu historia de amor!...

- No me has tomado desprevenido puesto que lo esperaba. Sin embargo, has de permitirme que lo haga a mi modo, es decir, te lo dejaré escrito en un librito que he estado relatando durante los días que no estuve contigo. Aquellos primeros días, después del acuerdo de ser lo que

hemos sido a lo largo de tantas jornadas, aquellos días, repito, me hicieron comprender que debía hacerlo. Te considero el heredero de confesiones que pueden ser útiles en el futuro. Además, no sé lo que harás con los recuerdos de esto que estamos viviendo, pero...supongo que allá en el porvenir serán páginas de un libro, que si lo relatas con la sinceridad de lo vivido te aseguro que a mucha gente le servirá. Si esto sucediera y si los lectores te preguntaran dónde he aprendido yo lo expresado en nuestras relaciones, te pido solemnemente que lo des a conocer siempre que el libro haya superado varias ediciones. Es decir, cuando tengas la adhesión de mucho público, será el momento de decir dónde aprendí los principios y leyes que después de aplicarlos, maduraron al abrigo de la meditación. Espero que estés de acuerdo.

Ganarse el privilegio de una misión como la de escribir un libro con la historia de lo que estaba viviendo, era algo de tanto valor que el propósito de vivir quedaría justificado plenamente. Sin vacilar, le dijo que sí, que estaba de acuerdo.

Te había prometido - le recordó Albanoa - el relato de algo que no sabemos cuando ha empezado, protagonizado por dos personajes que se han de encontrar en el futuro. El andar de los siglos, con sus períodos naturales, favoreció a uno y luego a otro. Un extraño equilibrio ha permitido que sobrevivan hasta hoy.

- Con nuestra dócil imaginación hemos de suponer que el hombre se desdobló en dos mitades, en los dos personajes de la narración. Los dos partieron de un punto pero en sentido opuesto, uno hacia afuera y el otro hacia adentro del hombre. El que eligió el exterior, lo hizo apoyándose en los objetos que aparecen y desaparecen, en todo lo que nace y muere, es decir, en lo efímero, en lo que hoy está y mañana no está. Este personaje de lo pasajero no se daba cuenta de que lo efímero era el alimento de lo duradero. Diciéndolo en otros términos, sería como decir que lo inmortal necesita de lo efímero para saber en que punto de la eternidad se encuentra. Todo cambiaba para él, sin tener algo fijo que permitiera saberlo...

- El otro personaje comenzó su aventura, tomando el sendero que aún hoy lo está llevando al interior del hombre. Cuando inició la marcha,

lo hizo porque presintió que un resplandor lejano parecía indicarle la dirección que sus pasos debían tomar. Allá lejos, quizás en el centro del alma viviente del hombre, asomaba un fulgor semejante al de la mañana cuando está por salir el sol. Mientras su hermano se alejaba hacia el exterior, él se dirigía hacia el interior, al encuentro de la eternidad.

- Mientras uno llevaba a cabo su tarea allá afuera, donde se sentían los estruendos de su paso, donde la tragedia y el sufrimiento era la conquista lograda en el amplio escenario de lo efímero, el otro, con el esfuerzo de sentir la bondad de la vida, se internaba poco a poco... Y cuando lograba que algún rayo de luz lo iluminara, se lo enviaba al hombre convertido en comprensión y con esta comprensión el hombre realizaba un acto de justicia. Si cada rayo de aquel fulgor central fuera una cualidad, fuera una virtud o una manera de construir, entonces, pensaba él, la luz total debería ser la luz mayor del Amor. Por lo tanto, a medida que avanzara hacia esa luz mayor, él le entregaría al hombre los componentes del Amor, del Amor desconocido, que uno de los dos buscaría entre los errores y el otro en la divinidad interior del hombre.

- Bien, amigo - dijo por último Albanoa, sacando de un bolso un sobre -, aquí tienes el libro escrito para ti, para ti por haberte encontrado.

Si hubiera seguido viviendo sin el hallazgo de tu amistad, es seguro que no lo habría escrito. En él vas a leer los dos relatos relacionados con los personajes. Hay confesiones y muchas cosas más. Encontrarás lo que has pedido, lo que tu has bautizado con el nombre de historia de Amor.

- Pero esto significa...- exclamó Jotanoa.

- No, aún tendremos nuevas reuniones, entre las cuales habrá una de gran importancia, pues con ella habremos logrado la madurez de nuestra amistad y la identificación de tu ser interno...

Sin decir más, Albanoa se alejó de su amigo.

DEL LIBRO DE ALBANO: CRÓNICA DEL AMOR DESCONOCIDO

Cuentan los hombres modernos que las ciudades monumentales, con sus gigantes de cemento, a ciertas horas de la noche, parecen fantasmas condenados a la inmovilidad. Dicen que se oye el monólogo de una voz vagabunda que habla desde las profundidades del cemento de los edificios. Esta voz es como la conciencia del desastre, pero siempre termina en lo que se ha dado en llamar “ Crónica del Amor Desconocido”. Esta crónica, tejida con trozos simbólicos de la historia de la humanidad, nunca le fue útil al conglomerado que caracteriza el siguiente título: “Hombres para el dinero sin Amor al semejante”. La diminuta clave se halla en las tres letras que forman las palabras “sin” y

“con”. Sólo hace falta cambiar una por la otra para que cambie la faz del mundo. Los años dirán cuál de los dos grupos se impondrá, aunque en la sonrisa del incrédulo esté asomando la profecía de su ánimo negativo.

Esta crónica ha llegado a formarse según se la relata después de este párrafo. Entrelíneas o detrás de las palabras están los significados que hay que rescatar como enseñanza. Las palabras esconden tesoros y bellezas que sirven de alimento a quien como tu alguien del Alma lo necesita.

Cuando el mundo era una niebla muy solitaria y el aire un suspiro sin labios, llegó a lo que hoy es la tierra una porción inseparable del amor universal. Era la cuota de armonía destinada a nuestro planeta. Esta presencia planeaba sobre el vacío como águila sin peñasco donde asentar sus patas. La porción de amor era tan semejante a la luz, que su resplandor flameaba sobre todos y en todos los torbellinos del caos, queriendo organizar con su armonía lo que disperso, se alejaba y regresaba.

Se dijo en aquel tiempo o se pensó después, nunca se supo quién lo dijo ni quién lo pensó después, que la luz del Amor era algo que se podía encontrar y conquistar, y que quien lo hiciera ganaría todos los poderes del universo y todas las riquezas de la tierra. Se dijo a modo de guía que la luz se la encuentra donde la oscuridad la necesita. Se dijo también que lo que estaba tan cerca podría no verse. Alguien se animó a decir que lo más cercano al hombre era el hombre mismo, con lo que quiso significar que mirándose dentro podría descubrir el poder de la vida y del Amor. Como nadie pudo comprender el sentido oculto de estas palabras, se hizo presente la ambición. Se creyó que se trataba de algún objeto para enriquecerse, de algún tesoro oculto en la naturaleza de las montañas, de las selvas, de los mares. Así fue cómo se dieron a la búsqueda de esa luz tan preciada y por demás preciosa. Se hizo carne en el corazón de todos que el que lograra la luz del Amor, conquistaría todas las luces del universo, es decir, todas las riquezas del universo. Y todos los hombres del planeta, en frenética carrera, llegaron al colmo de las

aventuras, provocando los mil dolores de la miseria, los mil estruendos de la destrucción. Pasó el tiempo y siguieron buscando. Buscaron en todos los rincones de la tierra, en las profundidades de las aguas, en las oscuridades de la selva, en las cumbres peligrosas de la montaña, y lo que lograron traer de tantos lugares fue el sediento deseo de continuar la búsqueda.

Cierto día apareció un hombre que dijo haber encontrado la luz que le daría todas las riquezas del universo. Traía en una mano una piedra preciosa, la que lanzaba destellos rojizos y anaranjados, a los que se sumaban otros. Dichos destellos, al girar la piedra, se convertían en una amalgama de colores vivos, tan vivos que parecían ondulaciones de un sol titilante. La mostró al mundo y le dijo que él había conquistado el codiciado poder con semejantes luces que radiaban de la piedra.

105

La noticia inundó los oídos de la gente y la tierra vibró asombrada ante el maravilloso hallazgo.... Hasta que un hombre, que era mil veces millonario, entrevistó al afortunado para comprarle la piedra, en cuyo centro se movía la luz del Amor. El precio era enorme casi incalculable, pero el hombre mil veces millonario la adquirió. Pensó que la suma de la compra quedaría anulada o quedaría disminuida si la comparaba con el poder de conquistar las riquezas del mundo. El mil veces millonario creyó que aquel que le vendió la piedra era un estúpido que no merecía tal posesión.

Cuando la hizo suya y después de ufanarse ante las poblaciones de un mundo atónito, se retiró con desconfiada cautela para encerrarse en los límites de su extensa propiedad. Sobre la casa que habitaba tenía una buhardilla, especie de hueco oscuro con un ojo abierto a los panoramas de su reino. Este sitio era un lugar secreto y allí se recluyó para adorar el poder que emanaba de la extraña piedra y calcular la riqueza que la tierra le pondría a sus pies. Compuso en su mente los mejores elogios, destinados a la fortuna, mientras miraba con éxtasis animal los graciosos

relámpagos que la piedra le enviaba desde su seno. Se acercó a una mesa para depositarla. Su mano temblaba porque iba a colocar sobre algo que no era su cuerpo, que no era él, sobre algo que ocupaba un espacio que él no ocupaba. Suspiró, asegurándose de la soledad que lo rodeaba y tendió la mano...¡ Oh mano estúpida! La insegura y temblorosa mano dejó escapar la piedra que daba la luz del Amor, cayendo al suelo para hacerse mil pedazos. Ante semejante tragedia, el hombre mil veces millonario que aspiraba a hacerse millones de veces millonario, desesperado, ciego de llanto y dando alaridos, tropezó y cayó. Rodando por la escalera se rompió la nuca con la misma fragilidad con que se rompió la piedra que daba la luz del Amor.

Como el tantas veces millonario murió, no se supo por el resto de los siglos dónde quedó escondida para siempre la piedra que daba la luz del Amor.

Y los hombres del mundo, también desesperados, se dieron con renovado brío a la tarea de conquistar riquezas, recurriendo a los medios espantosos de permitir el hambre de muchedumbres incontables. El lujo y la pompa desmedida llegaron a los límites del delito actual, en cuya época actual, la voz de la conciencia permanece alerta en aquellos que ven en el porvenir la oportunidad de alcanzar lo que tantos seres humanos fracasaron en lograr.

El otro personaje, con la voz de la conciencia despierta, siguió su viaje hacia el hombre interior, sabiendo que en el futuro habría de enfrentarse con el hombre exterior, actor principal y simbólico de lo que acabamos de leer.

DEL LIBRO DE ALBANOIA CRÓNICA DE LA ULTIMA SANGRE HERIDA

Termino de decir que algún día habrían de encontrarse aquellos personajes que fueron mencionados al final del primer relato. El encuentro, sin que hubiera otra salida, acabó en un duelo. Cada uno conocía su capacidad de actuar, sabía cómo usar su propio poder en el terreno donde lo había ejercido, pero ahora era distinto, pues ninguno de los dos podía recurrir a armas que no utilizaron nunca. El personaje que venía del mundo exterior del hombre ignoraba el uso de las armas que no fueran las usadas por él. El otro personaje, emisario del mundo interior del hombre, representaba en esta ocasión a uno de los componentes del Amor, representaba a la paz y a la violencia, después de andar por caminos separados, se acercaban para enfrentarse. La violencia había saturado de acciones todos los ambientes y llegaba vencedora ante quien no había podido someter. No quedando otra alternativa, los dos necesitaban saber

qué destino le esperaba al hombre según venciera la violencia o triunfara la paz.

Había ahora una condición especial, que estaba dada en que cada uno tenía que actuar sobre sí mismo. Si la violencia venía de poner a su alcance a la víctima para demostrar su fuerza, su poder y su ambición, en esta ocasión la violencia tenía que vérselas consigo misma, pues ahora no le quedaba otra que demostrar que podía con su violencia vencer a su propia violencia.

¿Qué cómo se llevó a cabo el duelo? Pues, de la siguiente manera:

Los dos personajes discutían y discutían, haciendo esfuerzos por comprender sus puntos de vista. El cúmulo de divergencias aumentaba, sin que ninguno cediera en sus argumentos.

108

Las diferencias se sumaban, la conciliación se alejaba, no quedando forma alguna de arreglo, pues cada vez se ahondaban las divergencias. Así se llegó al desafío, retándose a un duelo que por las características de los adversarios prometía ser distinto de todos los duelos conocidos. Fue en una plaza ante una multitud de seres humanos que habrían de ser testigos de algo que podría cambiar el rostro de la humanidad, mejorando o empeorando las relaciones.

Junto a una fuente de agua habían colocado una mesa con dos sillas, una frente a la otra. Estos eran los muebles pedidos por uno de ellos, por el personaje de la paz, el personaje adherido a la misión de fortalecer el poder de la mansedumbre. El otro, encendido por la cólera, cerraba los puños, tartamudeaba insultos que apenas se comprendían. Ambos, allí enfrentados, habían logrado vitalizar los viejos símbolos de la humanidad, habían logrado acercar los extremos para que surja la unidad del futuro, si es que habrá de surgir.

El personaje de la paz, dándose cuenta de que no podía hacerse oír intenta alejarse, provocando así el silencio. Logrando lo que quería, se acercó para decirle:

- Te dije que habría de proponerte un duelo, sin embargo no me dejaste hacerlo. Si continúas discutiendo en vano me voy y

- ¡Te irás porque te lo aconseja la cobardía! - le gritó el personaje de la violencia.

- Antes de abrir la boca para ofender deberías cerrarla para escuchar las condiciones del desafío, ya que me dejaste elegir las armas del duelo. Si estás dispuesto, escúchame y no perdamos tiempo...

Y le propuso los términos del desafío, ya que me dejaste elegir las armas del duelo. Si estás dispuesto, escúchame y no perdamos tiempo...

Y le propuso los términos del desafío, haciéndole saber que las armas serían las que cada uno podía manejar.

- Tú tienes - le dijo el personaje de la paz - un puñal, yo no lo tengo. No tengo arma que me acompañe, sin embargo, voy a establecer las normas del desafío. He aquí esta como símbolo de la tierra, sobre la que andan los hombres de tu bando, hiriéndola a su antojo, desgarrándola a su gusto. Una vez más la puedes herir ahora mismo, pero antes hemos de sentarnos frente a ella, tú con el puñal en la mano, yo con mi mano abierta. Escucha bien: te desafío a que mantengas tu mano apretada al mango del puñal durante el tiempo en que mantengas la mía abierta!...Ya ves, ni siquiera te obligo a que abandones el instrumento de tu poder. Cada uno en su terreno, cada uno con lo que mejor sabe usar...¡Vamos! ¿Lo aceptas, o no ?...

El personaje de la violencia, clavando el puñal en la mesa, le grita la aceptación del duelo:

- ¡Claro que lo acepto!...- y arranca el puñal de mesa.

- Pues bien, siéntate ahí - le aconsejó el personaje de la paz, que yo me sentaré aquí. Empuña el arma como si fueras a matar, fuertemente... ¡Utiliza toda la hiel del rencor, toda!...¡ Así!... ¡A mayor fuerza empleada menor tiempo de duelo!...¡ Eso es!...Yo sólo tendré la mano abierta, relajada, sin esfuerzo alguno, evocando lo que en el silencio de la naturaleza sucede cuando sueña para despertar y crecer en granos...

Un murmullo de asombro se oyó venir de la multitud, reunida allí para no comprender lo que en ese momento estaba ocurriendo, aunque presintiendo que el resultado le haría entender la razón del duelo extraño.

Los dos personajes se concentraron en la energía de sus fuerzas. La diferencia era enorme. Los ojos de la criatura pacífica permanecieron livianos, simples, amables, como si en ellos vivieran ya las imágenes de la ansiada hermandad humana. En el otro eran duros, pesados, abruptos, esforzados en mantener la tensión de los músculos. Nunca hubo enfrentamiento igual porque cada uno tomaba caminos distintos, cada uno cosechaba en campos diferentes. La guerra lo hacía a montones donde no llegaba ningún hábito de paz, aunque la paz, la seguía de cerca para recoger los despojos, los desperdicios, con la misión de recuperarlos e integrarlos a la vida útil cuando la contienda pasara.

110

El sol se iba deslizando hacia el poniente. Los árboles de la plaza, alejados ya de la luz, parecían cobijarse en la quietud que los arraigaba al suelo. Un alboroto de pájaros disminuía poco a poco. El abrigo de los árboles sin luz los iba enmudeciendo.

Mientras tanto, el personaje de la violencia sudaba a torrentes. Debajo de su cabeza, la mesa se humedecía. Las manos crispadas sentían ya el entumecimiento del calambre, a los dedos les costaba sentirse apretados al mango del puñal. Las arterias y venas se abultaban demasiado, pareciendo que en cualquier momento fueran a estallar. Los labios expulsaban el sudor que se acumulaba en ellos, al descender de las mejillas y frente. Un poco más y la furia de la violencia caería vencida por sí misma frente a la energía pacífica de su adversario, el que seguía manteniendo la mano abierta. El personaje de la paz, dejándose llevar hacia los paisajes de su alma viviente, se tonificaba. Los anduvo de nuevo, encontrando las imágenes vivas de aprender sintiendo, sintiéndose hierba para luego comprender la humildad de la hierba, sintiéndose agua para después comprender la humildad del agua. Pasó, también, por su mente el momento de sentirse luz para iluminar los pensamientos con la humildad de la luz. Revivió con ternura la actitud de sentirse dios, viéndose luego con qué facilidad eliminaba los errores de la indiferencia, el orgullo del racismo y la ceguera del egoísmo.

Ya era evidente que la presencia pacífica del señor de la paz enfurecía cada vez más al personaje del puñal, que estaba a punto de ceder... Y para no ceder tría en su ayuda la historia de masacres, la visión repetida de víctimas y más víctimas, y buscaba en el genio de la muerte la intención de perdurar, sin embargo, los dedos se ablandaban por el tremendo esfuerzo. Los músculos ya no querían violencia. La mano se entregaba al deseo de aflojar...

Mientras el señor de la paz se hacía peregrino en su reino interior, viajando por países y mundos de su alma viviente, el gran poder de la violencia se vio vencido, pero antes, hizo que el brazo, la mano y el puñal se elevaran por el aire para caer sobre la mano del adversario.

La furia agonizante del fracaso no pudo con su genio y el acero empuñado atravesó la mano abierta, dejándola clavada al madero de la mesa. El señor de la violencia, después de cometer el desesperado acto de su derrota, haciéndose un arco y en postura agazapada se alejó de la mesa. Retrocediendo cayó de espaldas, volviendo de inmediato a ponerse de pie con alaridos de animal salvaje, escupiendo espuma. Acorralado y sin saber qué hacer, se aquietó, se calmó, dándose tiempo para el próximo paso. El silencio era pesado y tenso. Su pecho se agitaba en resuellos y bramidos. Su cuerpo enloquecía, a todo su cuerpo lo atacaba la demencia. Con los brazos arqueados, la cabeza hundida en el cuello y las piernas abiertas, miró en todas direcciones. Al fijar la vista en algo lejano emprendió veloz carrera. Corrió, corrió, llenando el aire de alaridos como sabiendo lo que tenía que hacer. Tropezó varias veces y varias veces se levantó con temibles saltos. Llegó a la calle. Miró y vio un automóvil y lo enfrentó, clavando su cabeza en la dura coraza del radiador. Allí dejó roto su cráneo, por cuya rotura escapó el hálito enloquecido de su derrota. Después de algunas convulsiones quedó boca arriba como una escoria más, conociendo al fin la paz, la paz con la que su adversario lo venció.

Mientras tanto, el personaje de la paz se desclavaba el puñal vencido, se ataba la mano con un pañuelo y se alejaba sin decir palabra, reanudando su aventura de seguir siendo peregrino de sí mismo.

La mesa del duelo y la brisa de la tarde se bebieron la humedad de la última sangre herida. Por el aire de la plaza se paseaba el silencio de la naturaleza haciendo ruidos que nadie oía....

Quedó dicho en los primeros tramos del relato, que estuvo allí una multitud de seres humanos presenciando un espectáculo que en ese momento no entendía, aunque presintiendo que al final o después del duelo habría de comprenderlo. Pues bien, aquellos que asistieron al duelo extraño se encontraron con la comprensión cuando regresaron a sus hogares y miraron con otros ojos

Y lo que vieron con otros ojos fue que las paredes de la casa donde vivían, los muebles que usaban diariamente, que los pequeños, medianos y grandes elementos de uso hogareño habían sido contruidos con el fin de ser útiles, que nada de lo hecho por el artesano o el fabricante llevaba en sí el propósito de destruir, que en cada uno se notaba la obra de la construcción, la voluntad de la edificación y en ninguno la intención contraria. Tenían la misión de servir al hombre. El ladrillo detrás del revoque , la estructura del edificio, los seres y objetos del mundo eran cuerpos hechos por la paz....¡ Qué comfortable se hizo mirar el reloj de pared, el reloj de pulsera y el reloj de sol de los jardines que fueron diseñados para ganar con el trabajo el derecho al descanso!...

La lluvia era una cortina de cristal y el ventanal, el marco de un paisaje con nubes viajeras regando la tierra. El viento había dejado de ser brisa para irse con las nubes. La atmósfera se acariciaba con el movimiento del aire. Albanoa y su amigo estaban sentados mirando el panorama de lluvia y viento. Los vidrios del ventanal los salpicaba la travesura de un remolino, empañando por momentos el paisaje de allá afuera.

Conversaban. Los preocupaba lo que el hombre estaba haciendo sin que le sirviera de algo la experiencia. Según se lo veía vivir era un ser sin experiencia.

- Se afirma con tanta seguridad - dijo Jotanoa - que la experiencia enseña y educa, haciendo del hombre una personalidad sabia. Al parecer no es tan así, pues la repetición de los errores nos dice lo contrario. La experiencia, después de todo, le sirve únicamente a quienes se proponen comprenderla para enriquecer su manera de vivir. Lo que es la gran mayoría, ella pasa por la experiencia sin obtener provecho alguno. Sufre y goza sin dedicarle la mínima atención a la causa del sufrimiento o del gozo, ni siquiera lo hace por curiosidad. Situaciones idénticas se repiten como si ocurriera por primera vez. No hay duda de que el valor de la comprensión interna es la clave.

- El tema de la comprensión interna - dijo Albanoa - es inagotable por ser lo opuesto a la comprensión superficial. El misticismo nos resuelve el problema después de un montón de experiencias, pues nos enseña a desconfiar de un aspecto del ser humano y a confiar en el otro.

- No sé cómo decírtelo - continuó -, no sé cómo llenar de tibieza las palabras con que quiero darle vida a la confianza, a la confianza que debemos tener en la esencia interior del hombre. Es difícil, muy difícil aceptar que un aspecto del ser humano sea capaz de lo peor cuando al mismo tiempo, el otro aspecto sea capaz de lo mejor.

114

La mirada de Albanoa tomó el brillo de la emoción con que anhelaba darle vida a sus palabras. Se notaba el esfuerzo por hacer creíble lo que decía, se notaba el afán por hacer entender que la salvación del género humano estaba en la comprensión interna de las cosas, en profundizar la relación con su alma viviente. Luego de esperar que lo auxiliaran las palabras simples y comunes para que haya una sola interpretación, continuó expresando su deseo:

- La única forma directa de ver con sabiduría las cosas de la vida terrenal y tratarlas con sabiduría es tan sencilla que por su sencillez no convence. Puedes preguntarte: ¿Cómo hacer para creer en el hombre, cómo hacer para aceptar que dentro del hombre vive la intención opuesta a lo que vemos diariamente?... Pues hay deseos que perjudican y deseos que benefician. Hay ambiciones que hacen daño y otras que hacen bien. Si al deseo que ha de perjudicar lo hacemos pasar por el filtro de la comprensión interior o lo dejamos en nuestro interior para que sea revisado por la conciencia cósmica de nuestra alma viviente, lo que salga de allí ha de salir con la intención de beneficiar. Si con la ambición hiciéramos lo mismo, sentiríamos en nuestro interior que lo natural sería tener ambiciones que primero favorezcan en general y después, en particular... Para hacer más simple aún lo que termino de decirte, tengamos la precaución de llevar a nuestro interior el proyecto que anhelamos realizar para saber si habrá beneficio. Si lo quieres más simple, sólo averigua lo que tenga tendencia a beneficiar.

- ¿ Te das cuenta - siguió diciendo - de lo que quiero que comprendas cuando me refiero a la confianza que nos promete el ser interno y a la desconfianza con que nos amenaza el ser externo? ¿ Te das cuenta de que en todo ser humano hay hombre interno que merece nuestra confianza y un hombre externo que merece nuestra desconfianza?

115

- Comencemos esta explicación con algo común de ver en la gente. Por ejemplo, lo que a nosotros nos interesa es fomentar la vanidad con el propósito de que lo hecho por el hombre vanidoso beneficie a muchos. Aunque no confiemos en la vanidad, podemos confiar en la obra que por vanidad se lleve a cabo. El vanidoso puede decir, “ Yo lo hice, yo lo hice, si no hubiera sido por mí” Lo dirá siempre, pues que lo diga, siempre que a nosotros nos interese lo que hizo, el bien que produjo al hacer lo que hizo. Algún día el vanidoso aprenderá que lo valioso es la obra, sin importar quien la lleve a cabo. El místico se desenvuelve con naturalidad, haciendo del individuo vanidoso el vehículo del bienestar de las personas. El místico tolera los defectos porque sabe que ahora son los que en el futuro se convertirán en virtudes, en virtudes que hoy permanecen adormecidas dentro del vanidoso. El místico se aprovecha del lado negativo del ser humano, pero lo utiliza visualizando que el ser interno lo impulse a realizar la obra del servicio humanitario, aunque salga teñida o disfrazada por la vanidad.

- Así las cosas, ¿qué nos queda por hacer?... Pues, en tu hogar, en mi hogar y en el hogar de los que quieran acompañarnos, durante las horas propicias de paz y tranquilidad, nos sentamos cómodamente, nos imaginamos estar ante el altar sagrado de la tierra y sin que nadie ni nada nos perturbe, cerramos los ojos y reproducimos la imagen del personaje relacionado con los poderes de nuestro país, personaje vanidoso como casi la mayoría. Sabemos que la permanencia en el sitio que ocupa depende de lo que haga por el bien según lo prometido, porque de esa manera su

vanidad quedará alimentada. Pues, lo que hacemos nosotros es verlo en nuestro interior realizando obras y más obras, lo adulamos con el bienestar de la gente, lo exaltamos con el agradecimiento que la gente manifiesta. Lo llenamos con la ambición de crear proyectos de justicia, lo hacemos el personaje de la equidad en la obra realizada para que él diga, yo lo hice, yo lo hice, si no hubiera sido por mí...

116

Con nuestra mirada interior sonreímos y agradecemos al dios activo dentro de nosotros que nos haya permitido poner en movimiento lo negativo de la vanidad, con la que logramos exaltar lo positivo de la obra, sabiendo que lo válido es la obra y no la vanidad de quien la hizo.

- ¡Somos tan pocos! - murmuró desilusionado, Jotanoa -. ¿Qué podemos hacer si nos limita la cantidad?...

- ¡ Si nos limita la cantidad, no nos limita la cualidad!...Además, no sabemos o desconocemos el número de personas que quieren unirse a nuestra práctica de ver dentro del alma viviente lo que se ha de materializar allá afuera, en el escenario terrenal del mundo.

Se miraron un tanto esperanzados por la ocurrencia de suponer que mucha gente estaría dispuesta a unirse en silencio y en secreto...

- La cualidad - agregó Albanoa - la podemos comparar con el mínimo esfuerzo que hacemos al tocar un botón que ha de activar una bomba de enorme poder destructivo. Si el enorme poder destructivo fuera la cantidad, el mínimo esfuerzo de la presión del dedo sobre el botón sería la cualidad. Entonces, la cualidad de la visualización puede activar, aunque seamos pocos, una energía de enorme beneficio para la humanidad.

Jotanoa - dijo, moviendo el dedo índice de su mano, con ademán acusatorio -, la época es propicia para hacer sentir que nadie se salva de la responsabilidad de haber echado a perder el ambiente del planeta. De la culpa no escapa nadie y en especial, los que pudiendo no lo hicieron. No hace mucho, la ciencia acusaba a la religión de ser la causante del atraso y de la ignorancia de millones y millones de seres humanos. Se la acusaba

de ser el principal obstáculo del progreso. Hoy, la ciencia debería sentirse acusada por el envenenamiento de la atmósfera, es decir, de la vida misma. ¿Por qué la ciencia?...Porque ha usado y sigue usando los medios científicos de enrarecer el aire, de contaminar las aguas, de acrecentar el progreso a costa de la destrucción de muchos eslabones de la naturaleza.

117

- Sería bueno - interrumpió Jotanoa - que sustentaras, que fortalecieras la razón de lo que dices...

- Y lo que digo - contestó Albanoa - lo habré de condimentar con un pensamiento que encontré al comienzo del capítulo de un libro. El autor de ese pensamiento, además de hindú, era anónimo. Decía así:

“ Si el hombre equivocado
usa los medios correctos,
los medios correctos
funcionan de manera equivocada”

- Por más correcto que sean los medios, siempre habrá equivocación en la intención. ¿Ejemplos?, pues, vamos por ellos! Si el que va arrojar una piedra tiene la intención equivocada, aunque use el medio correcto de arrojarla, hará daño. El medio correcto- continuó - de usar las leyes físicas, funciona de manera equivocada cuando el hombre las utiliza en perjuicio de sus semejantes o del ambiente en que vive.

- ¿Otro ejemplo? - agregó - Pues, la estructura del progreso, cimentado en las leyes físicas, ha funcionado de manera equivocada, debido a los intereses desmedidos de los hombres. Los intereses desmedidos hicieron que el hombre equivocado usara correctamente la aplicación de las leyes físicas para que funcionen equivocadamente.

Albanoa continuó descubriendo argumentos y razones para justificar los errores cometidos, errores de nadie en particular, pero sí de todos. Reflexionando, reflexionando, fue encontrando variantes del pensamiento original:

- Si el hombre externo
usa los medios correctos,
los medios correctos
funcionaban de manera limitada.

118

Si el hombre interno
usa los medios correctos,
los medios correctos
funcionan de manera acertada.

Si la naturaleza sabia
usa los medios correctos,
los medios correctos
funcionan de manera sabia.

- La sabiduría de la naturaleza se vuelve aún más sabia de lo que apreciamos cuando nos hacemos el propósito de comprenderla. Es cuando ella nos premia con el asombro y con la humildad de su generosidad. ¡Es tanta su cualidad de dar que toda su mano de obra es gratis! ¡El enorme trabajo de producir y producir, sin horas de descanso, no se paga ni con la solución a los problemas de la pobreza y del hambre, y cómo mínimo le estamos debiendo el equivalente de la pobreza y el hambre, y cómo máximo le estamos debiendo la destrucción de la raza humana para que la naturaleza recupere la salud y se desligue de la esclavitud que padece por nuestra incomparable ambición!....Así como ella no tiene medios rápidos, tampoco ha de tener medios para detener la reacción. Una vez desatada la resistencia de su equilibrio, habrá de ser una larga, casi una interminable hecatombe hasta recuperar la acción de sus leyes sin interferencias.

- Los grandes acontecimientos del pasado más remoto permanecen escondidos en los mitos y leyendas sin ningún valor histórico. Cuenta la

tradición que la civilización de Atlántida culminó en la violencia de su hundimiento debido a que sus habitantes abusaron de los poderes psíquicos, alteraron las leyes que rigen el ámbito de la energía psíquica. ¿Qué significa esto?...

Si tuviéramos que buscar un ejemplo, empezando por el hombre, diríamos que si le alteráramos la energía psíquica de su mente, le ocasionaríamos la locura en grados de tal violencia que culminaría en la destrucción de su vida. Si a la mente de un niño, que no tiene la defensa del razonamiento objetivo, la acosamos con imágenes deformadas, con imágenes tenebrosas de sombras alargadas y con sonidos desafinados como el arrastrar de cadenas y roturas de vidrios, la consecuencia sería la alteración de su salud psíquica.

- No es toda la explicación que le tema necesita - reflexionó Albano -, por lo que hace falta agregar que todo órgano físico tiene su contraparte psíquica, su contraparte hecha de energía mental, según el concepto de dualidad. Significa que un corazón físico tiene un corazón psíquico, es decir, un corazón hecho de energía mental, que un riñón físico tiene un riñón psíquico, hecho de la misma energía... Si alteráramos la energía mental, alteramos el órgano respectivo. Si alteramos el órgano físico, quedaría intacto el órgano psíquico, pero la parte alterada ha de reclamar alguna intervención del lado de la energía psíquica..... Ahora bien, ¿sucede lo mismo con la naturaleza? ¿Tiene la naturaleza su contraparte hecha de una energía equivalente a la de la mente del hombre?... La naturaleza en su totalidad, ¿está organizada en órganos, formando una cadena de órganos equivalente a todas las especies animales y vegetales, incluida la del ser humano?... Si esto que digo lo suponemos aceptable, ¿significa que los atlantes alteraron los eslabones psíquicos de la naturaleza? Cuando quedaron alterados, ¿quiso la naturaleza normalizarlos en la forma violenta como lo hizo?... Podemos afirmar, entonces, que habiendo sido roto el equilibrio por alguna

diferencia de tensión en la energía, el movimiento de esta energía arrasó con todo, hundiéndose el continente porque:

120

el atlante equivocado
que usó los medios correctos,
hizo que los medios correctos
funcionaran de manera equivocada.

Por un momento se quedaron pensando en lo que les habría sucedido a nuestros antepasados atlantes, pero como estaban viviendo un presente con amenazas similares, Albanoa, con gesto de tristeza y resignación, tuvo que decir:

- Hoy nos acercamos a una situación parecida, pero esta vez la diferencia de tensión de la energía manifestada en la tierra será por el avance fabuloso de los medios físicos. Si aquella vez fueron las leyes psíquicas, hoy serán las leyes físicas las encargadas de reaccionar. El desequilibrio generado por la desaparición de especies vegetales y animales y por el empobrecimiento del oxígeno, irá polarizando una tensión física que aumentará hasta poner en movimiento la polaridad opuesta de la energía planetaria, cuyo movimiento será largo, muy extenso porque lo enorme se mueve lento....

- ¡Somos - dijo después de una corta interrupción - como las hormigas que viven alimentándose de una rama que da sobre un río, sin darse cuenta de que llegará el momento en que por la acción incontenible de su voracidad caerán al río sin alternativa de salvación, pues la rama se irá con ellas!...

Las nubes se habían ido, el viento se volvió brisa y el cielo se abrió en azul con el oro del sol entibiando la humedad dejada por la lluvia.

Albanoa parecía dispuesto a seguir con otros temas, queriendo agotar el bagaje de su inteligencia. Por momentos se notaba en él cierta urgencia, como si deseara concluir la misión impuesta por él mismo a partir del encuentro con Jotanoa. Antes de continuar, le preguntó a su amigo si le quedaban ganas de soportarlo. Como Jotanoa no puso inconvenientes, empezó a decir:

Cierta vez nos propusimos, unos amigos y yo, comprobar la producción de energía de los pensamientos. Además, queríamos saber si dicha energía se podría acumular y aumentar, y si la cantidad acumulada tendría la cualidad o la virtud de dejarse sentir por los seres humanos que visitaran el lugar del experimento. Los primeros pasos fueron los de elegir el sitio adecuado, el lugar donde haríamos que nuestra mente nos ayudara a crear un ambiente de bienestar. Seleccionamos los pensamientos y las ideas. Para darles vida los vitalizamos con la emoción de vivirlos. Sabíamos que la emoción era el verdadero aliento de vida que hacía falta para convertirlos en energía viviente. Cada uno de nosotros fue sensibilizándose a medida que pasaban los días, y en el sitio elegido nos sentíamos llenar el aire con la energía viviente de lo que pensábamos. Muchas veces hicimos lo mismo. Nos cargábamos de agradables, saludables y optimistas emociones y las descargábamos allí, donde nos acostubrarnos a sentirnos bien. La zona que abarca nuestro ámbito de influencia pareció llenarse de cierta presencia invisible, o a nosotros nos pareció que era así por la fuerza sugestiva de nuestro deseo. Para

comprobar si era sugestión o no, invitamos a una persona que sabíamos que tenía tendencia al pesimismo.

122

La llevamos allí y pasamos un buen rato conversando y observando las reacciones del invitado. Todo el tiempo que estuvo con nosotros, esta primera vez, lo pasó sin expresar nada, ni pesimismo ni optimismo. En la próxima invitación nos dio la impresión de amoldarse a cierta comodidad... Siguió yendo con nosotros hasta que se hizo del grupo. Poco a poco fue perdiendo el humor anterior con que lo conocimos, poco a poco fue acercándose a la experiencia de vivir en la alegría del optimismo, pero nosotros queríamos más, queríamos que dijera algo relacionado con el lugar de reunión. Y así fue que cierto día se dio cuenta del cambio en su forma de ser y cuando se dio cuenta intentó sugerir la impresión que le causaba el sitio donde estábamos reunidos. Lo sentía distinto a otros lugares. Se animó a decir que él ya no era el mismo y nos agradeció la amistad con la que se vio beneficiado. Llegó, entonces, la oportunidad de contarle todo lo que hicimos desde el comienzo, le confiamos nuestra intención de invitar a otros candidatos, incorporarlos a nuestro grupo para sumar testigos...¿Hasta dónde quieren llegar?, nos preguntó. Le respondimos que lo que estábamos haciendo era con el fin de comprobar lo que puede hacer la fuerza invisible del pensamiento.

- Llegamos a la conclusión de no estar equivocados cuando iniciamos el experimento. Era, en escala menor, lo que sucede en los lugares sagrados, donde la devoción de los creyentes los convierte en poderosos centros de peregrinación y de milagros. La fuerza emotiva del creyente como la pureza de la devoción, de su fervor, hacen de los sitios de su fe el ámbito de grandes acontecimientos religiosos, donde se hace común comprobar la milagrosa curación de una enfermedad incurable, donde cada promesa es el premio al pedido realizado, donde la oración se hace tan liviana que llega con facilidad a quien será beneficiado o bendecido...A nosotros nos faltó la devoción profunda del creyente. De haberla tenido, habríamos logrado manifestaciones de mayor alcance.

- La última sorpresa estuvo a cargo de una pareja joven, afectada por el desencuentro de ánimo, y mas que nada por el capricho de no ceder en ideas y opiniones. Era el milenarior escenario donde el amor propio quiere mandar para que el reinado del corazón desaparezca. El cariño lo estaban desgastando sin que hubiera rechazo total.

- Después que pasaron por las mismas etapas de los demás y cuando alcanzaron similares efectos, la confesión que hicieron nos conmovió hondamente... ¿Qué fue lo que nos dijeron?... Al llegar ellos a la zona donde habitualmente nos reuníamos, dicen que se vieron como si algo intentara hacerles olvidar los errores con que se trataban, sintieron, de repente, odio y asco por el recuerdo de ciertos caprichos, agravados por la terquedad. Cada uno estaba experimentando lo mismo pero ninguno lo decía en voz alta. Cada uno dentro de sí pasaba por lo mismo, hasta que por alguna razón natural lo hablaron entre ellos. Se dijeron casi las mismas cosas y cuando sucedió, recién vinieron a confiar en nosotros, a preguntar, a entusiasmarse y a ofrecerse en lo que fuera necesario...¡Se creían los descubridores de una maravilla!

- ¿Qué fue lo que les dije?... Durante el desarrollo de la respuesta fue naciendo poco a poco lo que más tarde se habría de convertir en el relato de amor, el amor vivido con la pareja que es el personaje femenino del libro que te entregué no hace mucho. A partir de ahí se abrió paso en mi interior la interpretación de lo que se ha venido repitiendo desde siempre, me refiero a la idea que dice: ¡Así como es arriba es abajo!...¿Dónde está el arriba y donde está el abajo en el ser humano?...¿Hay un arriba fuera de nosotros?... ¿Es la conciencia cósmica el arriba y la tierra con sus habitantes terrenales el abajo?...En primer lugar debemos buscar el arriba dentro de nosotros para saber y darnos cuenta dónde está el abajo.

- Cuando nosotros, guiados por la intuición, comenzamos a vivir con la energía viviente de la emoción, para darle vida a las ideas y a los pensamientos, estábamos encontrando el arriba dentro de nosotros y

124

cuando fuimos al lugar elegido, estábamos entregando a la conciencia cósmica del lugar la energía viviente de la emoción, haciendo de ese lugar el medio donde se iban a beneficiar aquellos que estuvieran o llegaran allí...¡Sí, hay un arriba dentro de cada uno de nosotros y un abajo en todas las manifestaciones de vida en este mundo terrenal!

- Te preguntará por qué nos ha resultado aparentemente fácil saber lo que termino de decirte. Pues, la clave la hallamos en la dualidad. De la dualidad del hombre a la dualidad universal se llega por la más simple deducción, pero donde permanece sin madurar en forma consciente es en el hombre, no obstante ser el hombre la más acabada expresión según la naturaleza lo ha hecho. La emoción y la razón nunca debieron separarse. El corazón y el intelecto jamás debieron enfrentarse en la disputa por el predominio. Si estuviéramos equivocados no existirían los dos hemisferios del cerebro, uno encargado de la razón y el otro de la emoción....¡Cuántos desencuentros nos hubiéramos ahorrado si a partir de un momento ideal, la razón y la emoción hubieran avanzado unidas!...,

Capítulo 3

Hacia el Oeste y Segundo Encuentro

De todos los momentos vividos hay uno que sobresale por su importancia y es aquel que nos enfrenta con casi la totalidad de nuestro ser, ante quien hay que tomar una decisión, o dejar que la decisión se haga presente por medio de insistentes impulsos intuitivos. Tanto Albanoa como su amigo se hallaban ante una situación parecida. Albanoa sabía lo que estaba sucediendo y obedecía el mandato que le llegaba con claridad, pero Jotanoa se debatía entre sensaciones de abandono y temores de soledad. Sin embargo, detrás de estas sensaciones de abandono y temores de soledad le hablaba la intuición con su humildad de siempre, haciéndole creer que la soledad y el abandono son ilusiones de quienes se dejan influir por lo efímero, de quienes sólo tienen noción de su propio cuerpo.

Quizás fue debido a esto que la mente de Jotanoa comenzó a poblarse de imágenes de su valle de Tulum. Lo acompañaban, sin que él lo deseara, como ayudándolo a soportar estas sensaciones desagradables. Aunque lo hacían en pantallazos intermitentes, los paisajes de su valle aparecían para cambiarle el rumbo de los pensamientos y desaparecían cuando de su ánimo se borraban los temores de soledad y abandono.

Jotanoa, obedeciendo a un impulso de su naturaleza, dejó para otra ocasión la lectura relacionada con la historia de amor de su amigo. Después de tomar la decisión apareció Albanoa. Llegaba para invitarlo a visitar un sitio diferente.

No sería junto al mar sino donde comienza la inmensidad pampeana, ondulada en lomas y hondonadas y salpicada de lagunas.

Habían ido allí a pasar las últimas horas del día. Estaban sentados en los umbrales de la tarde, con el sol acercándose al horizonte del oeste, bajo un árbol de enorme ramaje. Era el lugar elegido donde la lejanía se alfombraba de verde hacia el poniente. Estaban allí como si dijéramos que venían a esperar algo importante, invitados por el día que se

iba. Jotanoa se había inducido la actitud de quien está dispuesto a recibir lo que su amigo quisiera darle, pedirle o sugerirle.

Del ocaso llegaba el aroma de la verde inmensidad, acompañado del silencio que iba y venía en ráfagas de zumbido y calma. Sentados en el pasto, conversaban entretenidos en comentar los dos últimos relatos, advirtiéndole Jotanoa que había dejado para después la historia de amor. El gesto de Albanoa fue de alivio cuando le dijo que había postergado la lectura, pues le hubiera sido difícil explicar algunos pasajes que parecían estar más allá de la presente comprensión humana. Hablando y hablando, comentando y comentando, se fue creando el ambiente previsto por el próximo acontecimiento.

- ¿Recuerdas - le dijo Albanoa - el día que nos encontramos allí junto al mar cuando, tú sentado y yo de pie, nos miramos pareciendo que nos conocíamos? ¿Recuerdas la impresión que te produjo la aparición repentina de mi persona? ¿Fue negativa o positiva esa impresión?...Me refiero a si fue de temor o de esperanza, o si fue de disgusto o de aceptación... ¿Te acuerdas de los días anteriores, de aquellos días durante los cuales nació la decisión de venir hasta aquí? ¿De qué huías si es que de algo huías? ¿Qué buscabas si es que algo buscabas?... No te estoy pidiendo me contestes, sólo deseo que los interrogantes vayan ordenando los recuerdos, escalonándolos hasta llegar al momento que ahora estamos viviendo. Cuando repasamos los recuerdos que contienen algunos interrogantes, aparecen respuestas que antes no tuvimos.

- A lo largo de todo lo que conversamos - continuó después de una corta pausa - es posible que hayas encontrado el motivo por el que huías o la razón de lo que buscabas. Tal vez hayas vislumbrado o presentido dos grandes etapas, una como comienzo y la otra como conquista suprema, como culminación de la mayor aspiración humana, la referida al conocimiento alimentado por la sabiduría y fortalecido por el sueño de tu alma viviente. Toda alma viviente, dejándola que use su sabiduría, puede alcanzar la máxima expresión en quienes se dejan poseer

por el bien y se convierten en personas poseídas por el bien, en oposición a las poseídas por el mal, de las que se dice que están poseídas por el demonio y para quienes existe un tratamiento o ritual llamado exorcismo, también la tradición mística reconoce a los poseídos por el bien, para quienes existe un ritual de iniciación que los conduce a la inspiración casi permanente y les facilita el estado místico de la unidad con Dios. Se los suele llamar iluminados.

- Me imagino - siguió diciendo - que la intuición habrá hecho ya su parte para que percibas que tienes ante ti el despertar y luego el desarrollo interminable de tu alguien del Alma, quien se hará discípulo de un maestro instalado en el centro de tu alma viviente.

Después de gozar mirando los colores atenuados de la tarde, Albanoa fue acercándose al momento clave de los días vividos en amistad con Jotanoa.

- La amistad - le dijo - que hemos creado se verá immortalizada en el futuro cuando tu alguien del alma y tu adoptivo Albanoa se encuentren en el hogar común de la conciencia cósmica. Por ahora se hace necesario seguir las instrucciones que emanan de mi pasado y de tu presente período de vida...

Dispongámonos a vivir una especie de iniciación, durante la cual tu ser interno se identificará con un nombre, o sea, así como me has conocido con el nombre de Albanoa, también conocerás a tu ser interno con un nombre que él te dirá. En lo sucesivo, él será quien me reemplace.

Al sol le quedaba poco espacio para llegar al horizonte, de modo tal que la luz dorada le daba de lleno en el rostro de Jotanoa.

- Cuando allá en el futuro - continuó Albanoa - recuerdes lo que hemos vivido y decidas escribirlo, tal vez te resulte fácil aceptar la idea que voy a sugerirte, la de intentar con los lectores de tus libros ingresar al

imperio invisible del alma, del que ahora formarás parte. Diles con el argumento de nuestras experiencias que podrán tener reuniones en el plano cósmico, que usando la visualización podrán influir en la conducta de los hombres que manejan los poderes de la humanidad. Desde la intimidad de sus hogares y sin que nadie lo sepa, tú y ellos tendrán la ocasión de orientar hacia el bien común todas las actividades de los hombres.

Albanoa se puso de pie. Con disimulo fue ubicándose de espaldas al sol, permitiendo que la sombra de su cuerpo diera en Jotanoa, mientras él se quedaba delante de la redondez anaranjada de la luz solar. Visto desde la posición en que se hallaba Jotanoa, parecía que Albanoa se esfumaba en la luz. Al ver que su amigo lo miraba como si en realidad estuviera dejándose llevar por el sol, la voz de su alma viviente dejó en los oídos de Jotanoa el último mensaje, dicho con voces de liviana y simple poesía:

Que no se duerma,
que no se aleje
la voz de tu alma,
que no se quede donde parece
morir de pena si no la escuchas.

129

Pídele siempre
la luz de un sueño
cuando el camino te desorienta.
Pídele vida de aurora y verbo
cuando en penumbras te apague el cuerpo,
cuando la frágil queja del tiempo
busque recuerdos donde quedarse....

Que no se aleje la voz de tu alma
cuando enjaulado por la nostalgia
poco te importe

si habrá esperanza después de ahora.

Que no se encierre
cuando el espejo de la indolencia
te ofrece ideas de no hacer nada.

Que no se quede
cuando tus pasos van de regreso
al refugio amado de la tristeza

Que no te deje sin su mirada
cuando tus ojos
sufren vencidos por la distancia.

Que no se duerma,
que no se aleje
la voz de tu alma,
que ahora, mañana y siempre
guíe tus pasos
hacia el imperio de su belleza.

A todo esto, Jotanoa, sin saber dónde estaba, sintiendo que avanzaba hacia algo, que se movía hacia el resplandor lejano y que de ese resplandor lejano emergía una silueta, creyó en un primer momento que era Albanoa el que regresaba, pero cuando estuvo cerca y vio que tenía algunos rasgos suyos, comprendió que se hallaba frente a una iniciación en el escenario de su propia conciencia cósmica.... Entre brumas de luz, aquella silueta psíquica, haciéndose visible por un instante y luego desapareciendo, como si parpadeara su luminosidad, le dijo a Jotanoa, o a Jotanoa le pareció que le decía:

- ¡Vengo de tu alma y la mía!...¡Vengo de donde nacen nuestras dos entidades vivientes! Vengo y me parece venir de mí mismo... vengo

de donde no hay “dondes”, vengo de un sitio donde no hay “sitios”...¡Vengo de ti, vengo de mí mismo, vengo al mismo tiempo de todas partes y de ninguna parte”... Vengo de la luz y de todo aquello que ilumina la luz... ¡Vengo de dios, del dios de tu existencia y de la mía... del dios que cada ser humano lleva dentro de sí!... Vengo de una sensación divina que emite expresiones de sabiduría, que emite la energía organizada por nuestras ideas, por nuestros pensamientos... que emite lo inefable y lo inexplicable. Es allí donde he sentido que soy el hijo del alma, que soy según dos palabras que en el oriente tienen varios significados...¡Soy Eben Alb!... decir Eben Alb y decir hijo de la esencia es lo mismo.... Decir Eben Alb es casi lo mismo que decir hijo del corazón o hijo del espíritu...

El silencio que sobrevino por un largo rato le hizo ver a Jotanoa el suave y lento desmoronamiento de tantas tradiciones, sostenidas a fuerza de ignorancia y de supersticiones. El deslizamiento hacia las cenizas de lo que artificialmente se mantenía, dio paso a otro panorama con un horizonte infinito, de donde asomaba el rostro de un hombre, de un hombre nuevo que asumía la responsabilidad de todas las culpas porque las había comprendido, y también porque había comprendido que los delitos y las injusticias fueron provocados por la voluntad exterior, sin que interviniera la voluntad interior de la bondad.

El suave estremecimiento de una onda cósmica acarició el ánimo de Jotanoa cuando surgió en su mente la ley o principio fundamental de la historia del hombre. A partir de semejante ley no quedaba nada que tuviera la justificación de un dios universal. Con esta idea, todo lo sucedido a la humanidad aparecía bajo la exclusiva responsabilidad del hombre y no de un dios celestial ni de un demonio terrenal. El dios celestial y el demonio terrenal, según esta revelación, quedaban instalados en el cielo interior y en el infierno interior del hombre. Sin mucho esfuerzo, todo, absolutamente todo, se reducía a fomentar la evolución del cielo interior para que haya cielo en la tierra o seguir alimentando al infierno interior para que siga habiendo infierno en

la tierra.... Así fue como nació en Jotanoa la razón de adherirse al hombre nuevo, decidiendo sustentar la educación del cielo interior del hombre para que haya cielo en la tierra.

Cuando Jotanoa abrió los ojos vio allá lejos, empequeñecido por la distancia a Albanoa que se esfumaba en la luz del sol poniente, tal vez, para vivir un nuevo amanecer en otro lugar del mundo. La inminente despedida y luego el alejamiento de aquella criatura extraña, le provocaba la emoción de una ternura desvalida, abandonada. Jotanoa, sintiéndose separado definitivamente de aquel amigo que llegara como llegó para señalarle la misión de conocerse a sí mismo y la de conocer a su semejante, en fin, teniendo acumulada tanta alegría vivida y ahora esta suave soledad, hicieron que las lágrimas desahogaran su corazón de joven agradecido.

Adormecido por la tristeza de aquel que terminaba de irse y somnoliento por el hogar que le prometía su nuevo amigo, Eben Alb, inclinó lentamente la cabeza, sumiéndose en el semisueño del relajamiento, pareciéndole que se colocaba en la frontera de dos mundos, de dos hemisferios.

Hacia un lado, el mundo de la materia indómita, con la que estaba obligado a convivir y a dominarla con la sabiduría del conocimiento, haciéndola sustancia de sus ideales. Hacia el otro lado, el imperio invisible de Eben Alb

Y se durmió sin saber cuándo...

Al despertar, era de noche. Acariciado por la sombra azul de la noche, se alejó de aquel lugar, rumbo al futuro, donde lo esperaba su querido Valle de Tulum.

Valle de Tulum
21- abril - 1992

133

Indice

Prólogo.....	7
Capítulo 1	
Señales de Orientación.....	10
Capítulo 2	
Primer Encuentro.....	21

DEL LIBRO DE ALBANOIA.....	
Crónica del Amor Desconocido.....	104
Crónica de la Ultima Sangre Herida.....	108
Capítulo 3.....	
Hacia el Oeste y segundo Encuentro.....	126

